



Centrismo en **Cuba:**

Otra vuelta de tuerca
hacia el capitalismo

Índice

Prólogo / M. H. Lagarde	3
¿Por qué una neo contrarrevolución?	11
La tercera vía o centrismo político en Cuba.	
Una aproximación desde la historia	22
Cuba: El tercer camino	30
¿El final de la ideología en Cuba?	33
El corrimiento "al centro"	40
Política deportiva: Para entender el centrismo	48
La hoja de ruta y la tercera vía.....	53
De lo "posible" se sabe demasiado.....	70
Una respuesta para La Joven Cuba	89
Es que el centro político no existe, o del sitio donde tan bien se está.....	111
La sonrisa de Iroel Sánchez: Adiós al "golpe suave" en Cuba	126
La Patria posible	130
Al centrismo nada	141
¿Qué nos dice el Centrismo a estas alturas en Cuba?.....	145
Una opinión sobre el Centrismo	153
El "ambiente" de los salvadores de la Revolución.....	157
¿Unirse centristas y revolucionarios?	164
La tercera opción en Cuba: El drama de los equilibristas	174

Prólogo

M. H. Lagarde

Como su título anuncia este libro describe esa tendencia política que ha tomado un mayor protagonismo en el paisaje mediático cubano después de que, el 17 de diciembre de 2014, Cuba y Estados Unidos anunciaran de forma conjunta la normalización de sus relaciones.

Como dijo claramente el presidente Barack Obama a propósito de esta "distensión" la vieja política esgrimida desde Washington contra Cuba durante medio siglo había significado un verdadero fracaso por lo que se hacía necesario cambiar de ruta.

Si se siguen los acontecimientos de entonces hasta hoy es evidente que la contrarrevolución tradicional, creada y amamantada por sucesivas administraciones norteamericanas, había desaparecido casi por completo del paisaje mediático dibujado -hasta que Trump la desempolvó en su reciente discurso- por las grandes agencias de prensa sobre Cuba.

De hecho, con Venezuela en la mirilla de sus campañas mediáticas, los grandes conglomerados de la información se han dedicado más en los últimos meses a hablar más del "deshielo" y de las posibilidades turísticas de la mayor Isla del Caribe. Sin embargo, este nuevo enfoque no quiere decir para nada que el tema Cuba haya desaparecido del panorama informativo, más bien puede decirse que ha pasado a un segundo plano sobre todo en varias publicaciones en internet, supuestamente independientes, en las que el llamado centrismo parece ser la brújula de su política editorial.

El anquilosado discurso de la mafia anticubana de Miami es suplantado por la denostación de la realidad cubana por parte de "reformistas o ultra revolucionarios" que, por obra y

gracia del periodismo ciudadano, parecen haber descubierto la verdad absoluta, ya sea de lo que sucede en Cuba o sobre cuál debe ser el destino de la Isla.

Después de leer sus textos uno puede percibir que estos “centristas”, mediante el uso de disímiles estilos, literarios, académicos o puramente informativos pretenden seducir a una gama bastante amplia de públicos, entre los que sobresalen esencialmente el lector revolucionario, son “expertos” en resaltar en su línea editorial “no confrontacional” el modelo de un socialismo fracasado, que descuella por sus insuficiencias, especialmente en el área económica y que suelen comparar con las poderosas economías de países desarrollados.

A la par, ofrecen fórmulas para replantear el socialismo desde nuevos paradigmas políticos y filosóficos (multipartidismo, reformas constitucionales y democráticas, sistema electoral, papel de vanguardia del PCC).

De igual forma, los centristas resaltan también la frustración del individuo ante el modelo político y la imposibilidad de realización personal de sus proyectos de vida, causa fundamental de la actual situación migratoria del país.

Criticán y atacan a la gestión de las instituciones revolucionarias, especialmente del Estado, el gobierno y las organizaciones políticas y marcan un distanciamiento de lo oficial para generar estereotipos negativos sobre estos en los públicos previstos.

A tono con el discurso pronunciado por Obama durante su visita a La Habana, a partir de la emergencia del sector no estatal, al que asocian con el surgimiento de una clase media alta (poder adquisitivo) que simbolizan como un fu-

turo próspero, apologizan al naciente cuentapropismo y lo contraponen al estado, freno, según ellos, para el auge de la pequeña y mediana empresa. De acuerdo con este punto de vista el crecimiento personal de los individuos en la sociedad (se desarrollan “a pesar de...” y no “gracias a...” el Estado).

Son igualmente insistentes en resaltar la existencia de sectores marginales en busca de dibujar un paisaje desolador provocado por el abandono y la mala gestión del Estado y sus instituciones.

Insisten en recordar y manipular, una y otra vez, prejuicios o medidas revolucionarias superadas en el tiempo, especialmente en temas relacionados con la homofobia (UMAP) y la política cultural (Quinquenio Gris). Defienden el profesionalismo en el deporte y demandan por la aprobación de leyes que permitan a las personas naturales o jurídicas desmarcarse de las políticas estatales.

Después de todo esto no hace falta decir que estos “centristas” son los abanderados de lo que se ha dado en conocer como tercera vía, aquella vieja estafa de la socialdemocracia burguesa para aplacar, con el llamado estado de bienestar, (algunas dosis de socialismo) las consecuencias de los excesos del libre mercado.

Paradójicamente, si en el capitalismo la “tercera vía” exige un aumento de la regulación por parte del estado de la desigualdad, corrupción, marginación y otros males de ese sistema en el caso cubano lo que los “centristas” buscan es el aumento del poder del mercado, de la pequeña o gran empresa privada, como compensación al poder estatal y a

la inclusión y paternalismo excesivo del socialismo. En dos palabras, más capitalismo.

Pero los "centristas" de la "tercera vía" resultan tan inconsistentes como la supuesta imparcialidad de sus publicaciones, ese tipo de prensa que selecciona, con pesas, la información y en la que al final siempre resultan más las palas de cal que las de arena.

Hablando de periodismo llama la atención que estos "centrados periodistas e intelectuales" justifiquen su "imprescindible" misión informativa con los "vacíos informativos" de la prensa revolucionaria. En realidad, descentrados hacia la derecha, y con la tarea fundamental de confundir, es lógico que se ocupen en llenar la agenda del asedio mediático contra la Isla y colaboren así, consciente y tal vez algunos inconsciente e ingenuamente, con la más antigua y eficaz estrategia imperial: la del divide y vencerás.

No es extraño por tanto que estos "corresponsales" pasen cursos de "superación" en países como Estados Unidos, Alemania u Holanda, naciones que, por lo visto, andan muy preocupadas por cuáles son las informaciones que los cubanos deben recibir.

Si la contrarrevolución tradicional —y algunos "centristas" como revela el artículo de Raúl Capote— era agasajada en las reuniones y cenas de la otrora Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana, (SINA), los "centristas" suelen figurar también como comensales en embajadas de países en las que Cuba nunca estuvo en la prioridad de sus intereses. Si tiene lugar alguna que otra visita de delegaciones o jefes de Estado allá van los "centristas" para, además del ágape, recibir palmaditas de reconocimiento en los

hombros y posar como intermediarios políticos por cuenta propia. Sin dudas, deben contar con muchos lectores en esas otras distantes latitudes para que se les tome tan en cuenta.

No puede faltar por supuesto las referencias al discurso de Trump pronunciado el pasado 16 de junio en Miami ante el que algunos "centristas" reaccionaron de manera airada nadie sabe bien por qué. Dos días después de pronunciado dicho discurso la agencia AP publicó un despacho en que señalaba: "Cuando el anterior presidente de Estados Unidos, Barack Obama, anunció el restablecimiento de relaciones con Cuba en 2014, centenares de habitantes se sintieron más alentados a emprender proyectos de prensa, negocios desde paladares hasta la hostales; y culturales fuera del control estatal".

Trump, por cierto, a pesar de su discurso nada moderado y totalmente confrontacional, defendió, tal como Obama, la ayuda al sector privado, al que pertenecen las llamadas publicaciones "independientes" y, tal como los centristas, contrapuso al pueblo del estado y de las Fuerzas Armadas, como si en el caso de Cuba se tratara de sectores antagónicos.

De esto y más habla esta antología de textos bajo el título "Centrismo en Cuba: Otra vuelta de tuerca hacia el capitalismo", una recopilación de 19 textos muchos de ellos publicados en blogs o publicaciones cubanas que nos parecen imprescindibles para, además de describir cómo se intenta sembrar en las mentes la opción centrista, desenmascarar la "nueva" estafa con la que se pretende confundir principalmente al lector revolucionario.

En su condición de libro digital “Centrismo en Cuba: Otra vuelta de tuerca hacia el capitalismo”, es un “libro en construcción”, por tanto, un primer acercamiento al tema que bien pudiera, por su trascendencia, aumentar sus páginas, publicarse también en papel o, en estos tiempos de predominio de la imagen, servir como fuente para la realización de un audiovisual.



¿Por qué una neo contrarrevolución?

Javier Gómez Sánchez

28 marzo, 2017

de [La pupila insomne](#)

Toda acción y transformación de una contrarrevolución se debe a la evolución de las condiciones y el carácter de una revolución.

La contrarrevolución en Cuba transitó por su propia evolución histórica: De propuestas en oposición a una nación soberana, como el autonomismo y el anexionismo contra el independentismo, en la segunda mitad del siglo XIX, a la idealización cívica de la democracia burguesa en los años 40 del siglo XX, luego de la pugna contra la dictadura en que devino el servilismo corrupto y oportunista de ex independentistas y terratenientes criollos en la creación de una República pronorteamericana.

El ideario de los “auténticos” y de los “ortodoxos”, surgidos de la lucha antimachadista, pretendía ser también una alternativa a la continuación de las ideas comunistas y radicalmente antiimperialistas de Mella, Villena y Guiteras, – “Guiteras se comporta como un comunista, aunque él no se identifique como tal”, [ha escrito Martínez Heredia](#)–, que proponían además cambiar el sistema-base de los males nacionales. No por gusto los embajadores norteamericanos señalaban a Guiteras como de “extrema izquierda”.

Desde ese entonces, como hacen hoy, el calificativo de “extrema izquierda” se usa por la contrarrevolución para dividir y crear distanciamiento entre los revolucionarios e identificar a los que por su posición consideran su mayor obstáculo.

Para el Batistato, como continuación del papel jugado por los machadistas (ambas no fueron dictaduras personales sino de grupos representativos de la contrarrevolución más agresiva), fue fácil desplazar por la violencia a “auténticos”

ticos" y "ortodoxos", así como neutralizar al PSP, pero no a la nueva generación de revolucionarios que encabezó Fidel Castro. Muchos que se habían unido por búsqueda y necesidad a Auténticos y a Ortodoxos (como el propio Fidel) terminaron, con su liderazgo, reconociéndose herederos de aquellos ideales de Mella, Villena y Guiteras cercenados en la década del 30 y se radicalizaron para iniciar el proceso que triunfó en 1959. Si el Morrillo guiterista fue el segundo 10 de octubre; el Moncada fue el tercero.

Esos momentos fueron revolucionarios no solamente por haberse enfrentado al colonialismo, al imperialismo y al capitalismo, sino por haber ocurrido ante las alternativas que proponía la contrarrevolución.

La contrarrevolución del 30 fue nueva, porque estaba enfrentada a una visión revolucionaria nueva, como antes la contrarrevolución plattista lo fue ante los revolucionarios que aun querían la plena independencia.

Como luego fue nueva la contrarrevolución auténtica y ortodoxa frente al Batistato, respecto a la posición revolucionaria del 26 de Julio y el Directorio Revolucionario.

En las primeras dos décadas después de 1959, la contrarrevolución fue belicista. Su ideario estratégico estaba basado en provocar, apoyar y esperar una invasión, crear alzamientos de bandas, infiltraciones, sabotajes y atentados.

Los Estados Unidos en su lucha contra los movimientos revolucionarios, de liberación anti colonial o anti neocolonial en África, Asia y especialmente América Latina, asumieron la organización y patrocinio de esa expresión de la contrarrevolución cubana.

La década del 80, con el éxito norteamericano y socialdemócrata en el Bloque Socialista en Europa, comienza a marcar una diferencia. La caída electoral del sandinismo de origen guerrillero en Nicaragua, junto a la implantación de políticas neoliberales de los Chicago Boys en el Chile post Allende y otros países de Latinoamérica. Y por otro lado, la demostración de capacidad militar de la maquinaria de guerra revolucionaria cubana en Angola, el cálculo oportunista de la doctrina militar estadounidense contra objetivos mucho más fáciles como la Granada de Bishop y la Panamá post Torrijos de Noriega. Todos fueron elementos globales que, en torno a la consolidación social de la Revolución en Cuba, hicieron evolucionar el accionar de la contrarrevolución de la mano de sus patrocinadores norteamericanos.

Dejando atrás el belicismo de pocos resultados, nació en los 90 la "disidencia", en aquel entonces novísima y que hoy consideramos con razón ya obsoletamente tradicional. La disidencia cubana de los 90 e inicios de los 2000, inspiración tropical de la disidencia soviética y del Este europeo, vivía de mostrarse como una voz por la libertad de expresión y por la democracia pluripartidista que intentaba, más que contraponerse, "disidir" con la ideología del gobierno cubano. Eran lastimosos, porque su función internacional era inspirar lástima.

En el 2003 la contrarrevolución de entonces y sus organizadores norteamericanos sufrieron un duro golpe. La detención de 75 "disidentes" hizo desaparecer de la noche a la mañana una estructura lograda con el trabajo y financiamiento de años. Echaron mano entonces a las esposas o familiares y crearon a las Damas de Blanco, que con gran

aupamiento mediático y monetario lograron hacer visibles pero cuyo nivel de descrédito en poco tiempo llegó a ser enorme.

En los 2000 surge un nuevo espacio: Internet y en él nuevos elementos. Y avanzada la década una nueva herramienta: las redes sociales. El financiamiento de revistas, libros y reportajes en periódicos de tirada mundial, comenzó a convivir con los blogs que cada vez más fueron escalando el auge de la moda que permitió dar a conocer mediáticamente personajes contrarrevolucionarios fabricados para el nuevo escenario.

Nuevas experiencias globales del imperialismo con el uso de las redes sociales en Irán, Rusia, el Medio Oriente, y nuevamente América Latina, para combatir las victorias electorales del Socialismo del Siglo XXI (entre ellas, la de aquellos mismos derrotados sandinistas), las nuevas “revoluciones de colores y flores” en los antiguos países socialistas del Este europeo, hicieron que la contrarrevolución cubana fuera nuevamente reorientada.

Pero aun no era una neo contrarrevolución. Lo “neo” en la contrarrevolución de nuestros tiempos no está en el uso de las nuevas tecnologías sino en, sin abandonar sus intenciones, la reorientación de su discurso.

Hasta el 2007 era muy sencillo hacer una apología libertaria ante situaciones complejas que intentaron ser una contención durante las carencias del Período Especial frente al capitalismo y sus diferencias socioeconómicas, pero que después se revirtieron contra la vida práctica. Así ocurrió con el Permiso de Salida, las prohibiciones de viajes, la pérdida de residencia sin posibilidad legal de retorno, la

inexistencia de posibilidades de servicios que no fueran estatales, la casi exclusiva vía de las becas en el campo para la Enseñanza Media Superior, la escasez de alternativas al consumo audiovisual, las políticas aduaneras de decomiso informático, la imposibilidad de poseer legalmente un celular, de comprar y vender un auto o una casa, de acceso a Internet y de hospedarse en un hotel. Todas ellas hacían extremadamente fácil el discurso de la contrarrevolución. Montar en aquel entonces una perreta en una Oficina de Inmigración por serle negada la posibilidad de viajar o en la carpeta de un hotel por impedirle acceder a Internet, se vendía por sí solo.

Incluso los revolucionarios se sentían golpeados y dolidos por esa realidad. Sostener a nivel personal el discurso de la Revolución en ese tiempo fue una prueba de fe y convicción en el socialismo, tanto, que con razón se nombró a ese período, “Batalla de Ideas”.

La difícil e incómoda lucha por mantener la igualdad en una sociedad cambiante y bajo la hostilidad internacional llevó al Discurso del 2005, que señaló el peligro que podía destruir a la Revolución partiendo de nosotros mismos, que no es la corrupción –elemento acompañante–, sino la desigualdad social.

Pero ocurre lo inesperado y la enfermedad de Fidel acelera reformas que venían pensándose en parte por él mismo. Raúl las amplía y lleva adelante, la cosa se le empieza a poner mala a la contrarrevolución, no porque se la lleven presa en una patrulla de Villa Marista sino porque su discurso comienza a ser superado por la realidad y la evolución de la fuerza revolucionaria.

Nuevas ideas se debaten, nuevos conceptos se manejan, hay incertidumbre en cómo lograr las cosas pero hay madurez al asumirlas. Se abren negocios, cooperativas, caen en estruendoso silencio varios tabúes. Nuevos méritos se suman a los históricos, la necesidad más revolucionaria de superación de la homofobia, con la amplitud y riqueza cultural, de la aceptación de la diversidad individual. Hay un cambio de mentalidad que es propio de nuestra época pero que hubiese sido imposible careciendo de las bases históricas y humanistas de la Revolución.

La contra comienza a sentir el vacío abrirse bajo sus pies.

Es entonces que toman fuerza en el gobierno estadounidense los nuevos mecanismos diseñados por un sector de la comunidad cubanoamericana, cuyos rostros más visibles se presentaban con una imagen pacífica, conciliatoria, inclusivista, dialoguista, de un acercamiento comercial y diplomático hacia Cuba. La Casa Blanca, bajo el gobierno demócrata de Barack Obama, les abre sus puertas.

Ocurre un "consenso contrarrevolucionario" entre las nuevas fuerzas de cabildeo político impulsadas por Carlos Saladrigas y las viejas posiciones Miami-Washington representadas por Marco Rubio.

La estrategia pre y post 17D , diseñada, entre otros, por Arturo López-Levy para la New América Foundation, es asumida como el programa de acercamiento y penetración del socialismo cubano por la administración Obama.

Ocurre lo públicamente inesperado y secretamente preparado, la Declaración Bilateral del 17 de Diciembre del 2014 y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas.

Desde principios de la década del 2010, venía haciéndose un minucioso trabajo de organización de una nueva estructura contrarrevolucionaria acorde a los nuevos tiempos.

Esa estructura debía adaptarse para aprovechar la libertad de expresión, el análisis y el funcionamiento intelectual alcanzado en Cuba por los revolucionarios.

Así nace lo que debe llamarse ya con su nombre y apellido, para que la fuerza revolucionaria lo identifique como tal: la neo contrarrevolución socialdemócrata.

Como mismo en los 40 y 50 la moderación de los partidos tradicionales fue la alternativa contrarrevolucionaria al Batistato. Hoy, la neo contrarrevolución socialdemócrata es la alternativa a la agresividad de la "Contra" belicista, dejando también atrás aquella facilista Disidencia, frente a la Revolución Socialista en Cuba.

Es por eso que el fidelismo está hoy en Cuba más vivo que nunca, en la medida en que surgen renovadas las viejas estrategiasseudodemócratas presentándose una vez más como la "salvación" nacional.

Como tan vivo estuvo el pensamiento martiano, por radical y social, siendo independentista, que hizo que la carga del 26 de Julio llevara el nombre de Generación del Centenario.

Los bribones de esa Carga que pedía Villena, no eran desde entonces los que estaban instalados en el Cuartel, ni después en el Palacio el 13 de marzo. Sino los que aspiraban a convivir "democráticamente" con ellos. El Asalto al Moncada partió la columna vertebral de la socialdemocracia en Cuba.

Como dijo con la acción de Palacio, que si bien discrepaba de manera urbana con la lucha en la Sierra, reafirmó

la ruptura del Directorio con la socialdemocracia que existía en parte de la FEU, como en otras organizaciones políticas y le afinca el merecido apellido de Revolucionario: "Que nuestra sangre señale el camino..."

El antojo pretencioso e intencionado de re-visionar la Historia en busca de conveniencias es parte del proyecto de esta neo socialdemocracia contrarrevolucionaria.

Buscando indicios "alternativos" al camino socialista tomado por la Revolución Cubana luego de 1959, en presentaciones fragmentadas de Eduardo Chibás y la Ortodoxia, de los gobiernos del Partido Auténtico, de Grau San Martín y Carlos Prío, de figuras como Aureliano Sánchez Arango, exaltando a la Constitución del 40 por encima de la de 1976, hasta cuestionando la no celebración del 20 de mayo, buscando "nuevas narrativas históricas", incluso llegando a intentar aprovechar parte de la obra escrita de Raúl Roa en los 30, 40 y 50, en una de las mayores violaciones éticas que puede hacer un historiador al servicio de la política: la omisión de una cronología posterior.

El propio Roa dejó clara su visión [cuando en 1968 dijo](#) que su antiguo amigo Aureliano Sánchez Arango era "el mayor farsante de la generación del 30", que "la Convención Constituyente de 1940 representa el compromiso entre dos impotencias intrínsecamente similares: la contrarrevolución y la pseudorrevolución", que Grau fue "el Mesías de la desconflautación" (de la Revolución del 30) , que " Carlos Prío era un caco que jamás trascendió la categoría de caca" y que el Partido Auténtico era el "aluvión amorfo de un pueblo políticamente subdesarrollado".

En su onanismo no dejan de rebuscar incluso en figuras del ideario revolucionario como Mella, Guiteras y José Antonio Echeverría. Todos son intentos para dar una investidura histórica artificial de la que carece por naturaleza la socialdemocracia en Cuba. Esa es la función historicista del “laboratorio de ideas” Cuba Posible.

Con su [objetivo declarado de “facilitar” una “Cuba pluripartidista”](#), manejos como el de Cuba Posible en una supuesta Cuba postfidelista, fueron [previstos por el propio Fidel](#) cuando advirtió que “el pluripartidismo es el gran instrumento del imperialismo para mantener a las sociedades fragmentadas, divididas en mil pedazos”.

No dejarán, en su función más completa, encaramados sobre pedestales académicos y cubiertos por el camuflaje del debate intelectual, tomar esa base de ladrillos malamente pegados con tinta y saliva, para lanzarse desde ella sobre el proceso revolucionario ya anunciado que producirá una reforma constitucional. Arremeterán contra todo lo que huela al actual artículo 3 (sobre la irreversibilidad del socialismo) y al artículo 5 (sobre el PCC).

Intentarán, en un trabajo de calendario que ya da sus primeras muestras, introducir matrices creando expectativas que les sean favorables en ese debate. De no lograrlo, en una “cama” que ya están haciendo, intentarán desacreditar el proceso de reforma, como antes hicieron con el de la Conceptualización que les sirvió de ensayo.

[La prensa extranjera](#), los medios privados o “nuevos espacios de comunicación” [como se les quiere llamar, así como Radio y TV Martí](#), que ya les llaman “nueva fuerza política”, están ahí para apoyarlos.

Desenmascararlos hoy con el filo de la pluma, que es el arma de estos tiempos, es volverle a romper la columna vertebral a la contrarrevolución socialdemócrata en Cuba.

Ellos lo saben.

[No ladran por gusto.](#)

**La tercera vía o centrismo
político en Cuba. Una
aproximación desde
la historia...**

Elier Ramírez Cañedo

Desde ya hace algún tiempo se ha estado moviendo, esencialmente en medios digitales, la idea de un **"centrismo político"** en la Cuba de hoy, como parte de una de las estrategias de Estados Unidos por subvertir el modelo socialista cubano, ante los rotundos fracasos y el desprestigio de la llamada "contrarrevolución cubana". (i) Uno de los cables revelados por *Wikileaks* en el 2010, mostró como Jonathan Farrar, en ese momento Jefe de la Sección de Intereses de Washington en La Habana informó al Departamento de Estado el 15 de abril de 2009, como esa "oposición" realmente estaba desconectada de la realidad cubana, no tenía ningún poder de influencia en los jóvenes, y estaba más preocupada en el dinero que en llevar sus plataformas a sectores más amplios de la sociedad. (ii)

El centrismo político en su origen es un concepto de raíz geométrica: el punto equidistante de todos los extremos. Supuestamente sería una posición política que se colocaría entre la izquierda y la derecha, entre el socialismo y el capitalismo, una tercera vía que hace "conciliar las mejores ideas" de los extremos que le dan vida y donde se postula la moderación frente a cualquier tipo de radicalismo. Lenin calificó esta postura de *"utopismo traicionero producto del*

i Véase el texto de Esteban Morales: La contrarrevolución cubana nunca ha existido, en: Esteban Morales y Elier Ramírez, Aproximaciones al conflicto Cuba-Estados Unidos, Editora Política, La Habana, 2015, pp.363-367. Morales se cuestiona en ese trabajo que pueda considerarse cubana dicha contrarrevolución, en tanto se suicidó prácticamente al nacer al asumir una agenda impuesta por el gobierno de los Estados Unidos.

ii Véase en: <http://razonesdecuba.cubadebate.cu/cablegates-wikileaks/los-estados-unidos-y-el-papel-de-la-oposicion-en-cuba/>

reformismo burgués". Y es que ciertamente las denominadas terceras vías, o centrismos, nunca han sido una opción revolucionaria, sino estrategias para instaurar, salvar, recomponer, modernizar o restaurar el capitalismo.

Cuando se pondera la moderación frente al radicalismo revolucionario cubano -que es ir a la raíz, para nada asociado al extremismo que es otra cosa- *(iii)* , me es inevitable no encontrar determinadas analogías entre ese centrismo que hoy se intenta articular en Cuba, con el autonomismo decimonónico.

El **autonomismo** como corriente política surge desde la primera mitad del siglo XIX, pero se conforma como partido político a partir de 1878, como uno de los frutos que produjo la revolución del 68. *(iv)* Fue una corriente que compartió tiempo histórico con el independentismo, el integrismo y el anexionismo. Era la corriente por excelencia de la moderación, de la evolución, enemiga de los radicales independentistas cubanos. Asumían una posición también "equidistante",

iii En discurso pronunciado el 3 de septiembre de 1979, en la sesión inaugural de la Cumbre de los NOAL celebrada en La Habana, Fidel expresó: "¿Qué se le puede impugnar a Cuba? ¿Qué es un país socialista? Sí, somos un país socialista (APLAUSOS), pero a nadie ni dentro ni fuera del Movimiento pretendemos imponer nuestra ideología y nuestro sistema. ¡Y no tenemos nada de qué avergonzarnos por ser socialistas! ¿Que hicimos una revolución radical en Cuba? Sí, somos revolucionarios radicales, pero no pretendemos imponer a nadie, y mucho menos al Movimiento de los No Alineados, nuestro radicalismo". Véase en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/f030979e.html>

iv Véase Elier Ramírez Cañedo y Carlos Joane Rosario Grasso, El autonomismo en las horas cruciales de la Nación Cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

entre el integrismo -la defensa del status quo- y la independencia, pero en momentos de definición, cerraban filas junto al integrismo para frenar y atacar la revolución, la cual consideraban el peor de los males. Algunas figuras célebres del autonomismo terminaron compartiendo las ideas anexionistas al producirse la intervención-ocupación estadounidense en Cuba. Sus principales líderes brillaron por sus dotes intelectuales, eran grandes oradores, pero con un pensamiento de élite, esencialmente burgués, de ahí que jamás pudieron arrastrar detrás de sí a las masas cubanas. El pueblo cubano en ese momento lo menos que necesitaba era ideas de laboratorio, de ahí que cuando se produjo la nueva arrancada independentista de 1895, el partido autonomista quedara totalmente descolocado ante la nueva realidad nacional. El autonomismo defendió un nacionalismo moderado y excluyente de las grandes mayorías, cuyas aspiraciones fundamentales no estaban en romper el vínculo con "la madre patria española", sino en modernizar su dominación en la Isla, no en el balde la vanguardia patriótica cubana, encabezada por José Martí, combatió tanto sus ideas. El 31 de enero de 1893, en uno de sus extraordinarios discursos, Martí expresó: ***"...dábase el caso singular de que los que proclamaban el dogma político de la evolución eran meros retrógrados, que mantenían para un pueblo formado en la revolución las soluciones imaginadas antes de ella..."***.(v)

Sin embargo, la idea de apoyar en Cuba una tercera fuerza -moderada, de centro o tercera vía- adquirió mayor fuerza en

v José Martí, Discurso en Hardman Hall, New York, 10 de octubre de 1889, en: Discursos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p.195.

la política exterior de Estados Unidos a finales de los años 50, con el objetivo de evitar que el Movimiento 26 de Julio llegara al poder, algo que se convirtió en una obsesión para la administración Eisenhower en los últimos meses del año 1958. Esta tendencia debía estar en una posición equidistante entre Batista y Fidel Castro y se estimuló su desarrollo tanto en el plano militar como el político. La estación local de la CIA en La Habana fue la primera en manejar esta idea y luego sería su principal ejecutora. Así lo confirma el oficial David Atlee Philips en su libro autobiográfico *The Night Watch*, cuando señala que James Noel -a la sazón jefe de la estación local de la CIA en la capital habanera- le había informado en una de sus pocas frecuentes reuniones, sobre su recomendación al gobierno de los Estados Unidos de patrocinar discretamente la acción de una tercera fuerza política en Cuba, *“un grupo entre Castro a la izquierda y Batista a la derecha (...)”*.(vi) En febrero de 1958 se había incorporado al II Frente Nacional del Escambray que dirigía Eloy Gutiérrez Menoyo, el agente de los servicios secretos estadounidenses, William Morgan, que tenía la misión de convertirse en el segundo jefe de aquella guerrilla, algo que logró en poco tiempo al igual que sus grados de Comandante. Morgan no sería el único agente que infiltró Estados Unidos en esa zona con la intención de estimular una tercera fuerza guerrillera que pudiera enfrentarse e imponerse en determinado momento a las fuerzas de la Sierra Maestra lideradas

vi Citado por Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, en: Una fascinante historia. La conspiración Trujillista, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009, p.50

por Fidel Castro.(vii) Estados Unidos también se involucró en otros complots donde se manejaron diversos nombres de figuras que podían integrar una opción política que arrebatara de las manos a Fidel Castro el triunfo revolucionario, entre ellas: el coronel Ramón Barquín, Justo Carrillo, jefe de la Agrupación Montecristi, y Manuel Antonio, Tony, de Varona. Todavía el 23 de diciembre de 1958, en una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, Eisenhower expresaba su esperanza en el crecimiento, fortaleza e influencia de una **"tercera fuerza".(viii)**

La creación de una "tercera fuerza" no solo era promovida por los Estados Unidos, sino también por algunos políticos que la propugnaban a lo interno. ***"La Tercera Fuerza -señala Jorge Ibarra Guitart- fue un movimiento de instituciones cívicas privadas que representando el sentir de sectores importantes de la burguesía y la pequeña burguesía promovió gestiones de paz y conciliación con el régimen. El impulsor, bajo cuerdas, de todas las gestiones fue José Miró Cardona, quien desde la Sociedad de Amigos de la República ya había planeado la táctica de movilizar a las instituciones burguesas para forzar al régimen a llegar a un acuerdo. Este era el momento de poner en práctica dicha táctica, pues había circunstancias que la favorecían: la burguesía, al notar que cada día más organizaciones revolucionarias ganaban terreno, estaba alarmada por el peligro que representaba***

vii Ibídem, pp.41-42.

viii Francisca López Civeira, El Gobierno de Eisenhower ante la Revolución Cubana: Un nuevo escenario, en: <http://www.radiolaprimerisima.com/articulos/2527>

para sus intereses políticos y económicos el desarrollo de una guerra civil con una participación popular activa".(ix)

Al resultar imposible para los Estados Unidos lograr evitar el triunfo de la Revolución Cubana y la llegada al poder de las fuerzas del 26 de julio, en los primeros meses del año 59 el objetivo fundamental de Washington consistió en respaldar y aupar a las figuras que dentro del gobierno revolucionario se consideraban "moderadas", de centro, frente a los que calificaban de "extremistas", para a través del predominio de esta línea evitar que la Revolución profundizara su alcance social.(x)

Cuando Fernando Martínez Heredia, señala que en Cuba existe hoy un nacionalismo de derecha con pretensiones de centro que tiene "una acumulación cultural a la cual referirse" (xi) , está haciendo mención a la larga historia de ese nacionalismo que tiene en el plano de las actitudes políticas antecedentes en el autonomismo; que durante los años de la República Neocolonial Burguesa admitió y defendió la dominación, y que en muchas ocasiones fue utilizado por el propio gobierno de los Estados Unidos, con el propósito de frenar, evitar o lograr situaciones posrevolucionarias que mantuvieran a salvo las estructuras de dominación capitalista en Cuba, bajo mejores consensos.

ix Citado por Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez en: Ob. Cit, p.51.

x Mucha información al respecto puede encontrarse en la obra de Luis M. Buch y Reinaldo Suárez, Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros Pasos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

xi Véase en Cubadebate, 17 de marzo de 2016: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/03/17/obama-no-pierda-la-oportunidad-de-hacer-algo-historico-podcast-video-y-fotos/#.WSmPPDfB-sx>

Hoy vemos como ese nacionalismo de derecha que se estimula por quienes nos adversan, bajo el ropaje engañoso de centrismo, no tiene otro objetivo que el intento desesperado de restaurar el capitalismo en Cuba. Una vez más, será un ensayo frustrado, pues el principal obstáculo que siempre ha enfrentado esta corriente, es que jamás ha logrado anclar sus ideas en el pueblo. Ese pueblo que en su mayoría ha abrazado a lo largo de la historia la tradición independentista, patriótica, nacional-revolucionaria y anti-imperialista; jamás la del autonomismo, el anexionismo o el nacionalismo de derecha.

Cuba: El tercer camino

Ana Miranda

Desde hace tiempo, las democracias occidentales asumieron el sesgo del pensamiento político en dos extremos fundamentales: izquierda y derecha. Derivados de ellos pueden encontrarse por supuesto sus plurales, y los liberalismos y los conservadurismos.

La gente se pliega a uno y a otros. La gente se ha acostumbrado a vivir con etiquetas y a clasificarse. Palabras diferentes para perpetuar un estado determinado de las relaciones de poder.

En todo este juego de tramas, existe, no obstante, otra ilusión de pluralidad: las terceras vías.

Aparentemente, al menos incluso en un período cortísimo de tiempo, las terceras vías buscan desmarcarse de los extremos tradicionales de comprender y hacer la política. Trata de captar lo que considera las “mejores” proposiciones de ambas posturas para concebir así una propuesta “nueva”. Las terceras vías son un maquillaje de renovación dentro del mismo sistema que sostienen las democracias occidentales, o sea, capitalismo. Una forma entonces de capitalizar descontentos, de volver a poner cómodos a quienes buscan salir de sus zonas de confort ideológicas, de re-producir hegemonías.

Formalmente, la “Tercera vía”, proyecta un sistema económico mixto (ni el *laissez faire* ni el marxismo-leninismo) con el centrismo o reformismo como ideología.

En su *Crítica al Programa de Gotha*, Carlos Marx especificaba que el capitalismo “sería destruido por las mismas fuerzas que lo crean y mantienen, siendo reemplazado por el socialismo: no hay alternativa o tercera posibilidad”. Rosa Luxemburgo tampoco consideró la “tercera vía” como objeto de discusión, sino que, en su opinión, la dicotomía

se planteaba esencialmente entre socialismo o fascismo. Mientras, para Lenin consistía en el “utopismo traicionero producto del reformismo burgués”.

Las críticas a la “tercera vía” se han enfocado además en la falta de propuestas puntuales a largo plazo.

Con discursos de “conciliación” ha sido una de las alternativas más fomentadas para quienes observan con atención, desean, y en no pocos casos intervienen sutil o abiertamente, en transiciones del socialismo al capitalismo. Sin embargo, la posición en la tercera vía suele ser efímera, y generalmente termina, atraída como por un imán, hacia los lados derechos. Más que unir, en realidad, lo que logra es minar la sociedades, porque más que “conciliador”, su discurso le da más importancia a estar bien con dios y con el diablo, que a un posicionamiento ético sólido.

En Cuba, por supuesto, esta opción tiene sus antecedentes más cercanos hacia la década de 1990, cuando la caída del socialismo real en Europa del Este y la URSS. En el caso de Cuba, se desmarca tanto de la contrarrevolución tradicional al tiempo que muestra al Estado revolucionario como un ente inadaptable y burocrático para adaptarse al presente y para configurar el futuro del país.

Sin embargo, basta mirar la historia de Cuba, y analizar su presente para notar la imposibilidad de una tercera vía. No dará tiempo ni siquiera de calificarla como efímera, porque instantáneamente, será una conversión hacia el capitalismo.

Acaso para comprender mejor la “tercera vía” en Cuba, valdría explicarlo en una gama de colores. En la actualidad, Cuba estaría en la esquina roja, y la “tercera vía” buscaría degradarla al rosado, hasta dejarla sin color... como antes.

¿El final de la ideología en Cuba?

Arnold August
Periodista y conferen-
cista canadiense.

[Especial para Firmas
Selectas de Prensa
Latina](#)

En 1960, el sociólogo y académico norteamericano Daniel Bell (1919-2011) publicó “El final de la ideología”, obra que llegó a ser un clásico en las ciencias políticas oficiales. La publicación fue catalogada por el Times Literary Supplement como uno de los 100 libros más influyentes de la segunda mitad del siglo XX.

A pesar de que en los años 1950 e inicios de los 60 había otros partidarios del “Final de la ideología”, Bell es considerado como el más influyente. Aun cuando tuvieron lugar algunas variaciones, esta escuela de pensamiento tiene un común denominador. Tratando de no simplificar excesivamente esa importante tendencia, para el propósito de este artículo, es posible afirmar que surgió debido al fracaso percibido, tanto del socialismo en la antigua URSS como del capitalismo en Occidente. Es decir, nació en oposición al “extremismo”.

En noviembre de 1968, junto con otros estudiantes de ciencias políticas de la Universidad de McGill, en Montreal, fundamos la Asociación de Estudiantes de esa disciplina. Organizamos una huelga y presentamos dos reivindicaciones principales: la primera, exigir la participación estudiantil en los comités de contratación de la Facultad; la segunda -asociada a este potencial empoderamiento estudiantil- reclamar un profesorado y un currículo más incluyente.

A finales de los años 60, la tesis de Bell sobre el fin de la ideología parecía llegar a su despedida. Sin embargo, sigue acechando.

Este último podría incluir publicaciones no sólo de Daniel Bell -por supuesto considerado obligatorio y una indiscutible referencia en ciencias políticas-, sino también de

científicos sociales progresistas, así como los trabajos de Marx y Lenin. En aquella época eso último estaba excluido. Tras diez días de ocupación y huelga, la solicitud de los estudiantes fue aceptada por la universidad.

Bell no vio llegar la inevitable insurrección que se estaba fraguando en Estados Unidos entre los ciudadanos afrodescendientes, poco después de que su best-seller saliese de prensa. Esas luchas progresistas, así como la de los pueblos indígenas, tienen su origen al inicio de las Trece Colonias. En los años 1960, los estudiantes estadounidenses fueron atraídos por ideologías y políticas alternativas. De hecho, el movimiento de los jóvenes era omnipresente en toda Norteamérica y en gran parte de Europa.

Mientras en los años 60 esta tendencia se caracterizaba por diferentes aspectos de la izquierda política e ideológica y experimentaba sus propios altibajos, parecía la despedida de la tesis del final de la ideología. Sin embargo, el legado de Bell nos sigue acechando.

En el último año aproximadamente, en Cuba ha tenido lugar un aumento continuo de artículos en un lenguaje indirecto acerca de la idea del final de la ideología, escritos por algunos blogueros e intelectuales cubanos marginales. Al inicio eran tímidos, pero luego cada vez más audaces.

Hablaban de la “estéril dicotomía entre socialismo y capitalismo”, aconsejando a los revolucionarios cubanos ser “equilibrados y profundos en sus criterios” cuando se trata de criticar el imperialismo estadounidense, o de evitar el extremo de ser “fidelista o anticastrista”, etiquetando de “extremistas” o “fanáticos” a los marxistas-leninistas o a los fidelistas, escribiendo sobre dos grandes falacias acerca de

lo revolucionario en Cuba, la derecha y la izquierda como un "dogma excluyente" y, por último, postulando que "la vida es más compleja incluso que las ideologías".

Leyendo estos artículos regresaban continuamente a mi mente aquellos días universitarios de 1968. ¿Cómo pudo ser posible que nos opusiéramos al final de la ideología en el corazón del capitalismo, y que ahora ello vuelva a surgir -entre todos los lugares imaginables-, justamente en Cuba? Podría argumentarse que la oposición en Cuba está viniendo de la "izquierda", es decir de quienes pretenden apoyar a la revolución. Pues bien, ¿de dónde más podría surgir sino de esa llamada izquierda?

Cuba constituyó la más evidente refutación de esa teoría: el ataque al cuartel Moncada, su programa y el triunfo de la Revolución en 1959 abrieron el camino a una nueva ideología revolucionaria, marxista-leninista.

No olvidemos que Bell se consideraba a sí mismo de izquierda y que su oposición a la ideología fue ostensiblemente desde una perspectiva de izquierda y no de derecha. Es así como logró construir su credibilidad. Bell se había desilusionado del socialismo y no veía otra alternativa, por lo que libró una batalla tanto contra el capitalismo como contra el socialismo. Su trabajo refleja su propio dilema personal y político. Sin embargo, objetivamente hablando, esta llamada neutralidad respecto a los extremos consistió en lanzar un salvavidas al capitalismo. No es un accidente que Bell sea tan apreciado por las élites gobernantes de Occidente.

Siempre he aseverado que la más peligrosa oposición a la Revolución cubana proviene de la llamada izquierda, y no de

la derecha abiertamente plattista. Es un cáncer en la sociedad cubana que, si se deja crecer sin una fuerte resistencia ideológica, podría influir en algunos ingenuos, especialmente entre los jóvenes, los intelectuales y los artistas.

Al mismo tiempo, cuando Bell escribía sus ensayos a finales de los años 1950, compilados en su volumen de 1960, Cuba constituía el escenario de la más evidente refutación de su teoría: el ataque a Moncada de 1953, su programa resultante y el triunfo de la revolución el 1 de enero de 1959. Fidel Castro y el Movimiento 26 de julio constituyeron el camino embrionario hacia a una nueva ideología revolucionaria marxista-leninista en Cuba.

Lejos de ser un período caracterizado por el final de la ideología, Cuba dio al mundo el resurgimiento y la confianza en la necesidad de la ideología. Cuba representó el fin del final de la ideología. La revolución cubana surgió durante el auge de la Guerra fría, pero se erigió resueltamente en contra de cualquier intimidación por parte de la llamada izquierda o del imperialismo. Para la izquierda de aquella época, y más aún para la derecha, esta posición no se correspondía con lo políticamente correcto. De esta manera, Fidel tuvo la perspicacia de no revelar el escenario completo en el periodo inicial. Sin embargo, la ideología se encontraba en el centro del pensamiento y la acción.

Desde 1953 Cuba siempre ha sido -y lo sigue siendo- la quintaesencia del desarrollo de los principios ideológicos. Cada palabra escrita y pronunciada por Fidel está impregnada de ideología. Cuba no está anquilosada, por el contrario sigue evolucionando según la situación. De otra manera, no hubiese podido sobrevivir a sus enemigos durante todo este tiempo.

Estoy convencido de que uno de los principales objetivos implícitos de la campaña mediática corporativa internacional contra Fidel, justo después de su fallecimiento, consistió en una revancha del imperialismo contra él por negarse a capitular en el tema de la ideología.

Pero, ¿por qué -podrán preguntarse los medios interminablemente- la revolución cubana nunca suscribió el final de la ideología, como debía hacerse, según las ciencias políticas oficiales? En todos estos años, desde el 26 julio de 1953 hasta el 25 noviembre de 2016, Fidel vivió y murió tal como lo exigió a los demás: como un humilde revolucionario.

En el actual contexto histórico, tratar de impregnar a la cultura política cubana de "neutralidad" respecto a la ideología: oposición a los "extremos", "equidistancia" entre socialismo y capitalismo, etc., no constituye un desafío al dogmatismo de la izquierda tal como tratan de presentarlo.

El verdadero desafío es contra el socialismo y la ideología marxista-leninista. En los años 1960, la teoría del Bell complacía a los círculos de gobernantes que deseaban preservar el statu quo. ¡Las élites estaban en el poder y no temían ser desalojadas por su propio capitalismo! El Final de la ideología y su crítica al capitalismo fue tan sólo un pretexto para criticar al socialismo. En 1968, en la Universidad McGill, esto constituyó el principal argumento de los profesores y administradores conservadores.

Aparentemente ellos no estaban ni a favor ni en contra de ninguna ideología. "Todas las opciones políticas son bienvenidas", aseguraban. Sin embargo, Bell fue aún más aceptado. Él se oponía, decían ellos, tanto al capitalismo como al

socialismo. Sin embargo, quienes favorecían el statu quo del capitalismo se apoyaron en el final de la ideología.

Quienes se oponen a la ideología "extrema" de la izquierda fueron totalmente integrados a la ideología capitalista y ayudaron a elaborarla y a difundirla. El propósito del "Final de la ideología", en los años 1960, y ahora respecto a Cuba, es poner fin a las ideologías marxista-leninista y socialista.

El corrimiento “al centro”

Iroel Sánchez

Publicado en La Pupila
Insomne

Días atrás, la periodista Rosa Miriam Elizalde preguntó al historiador Fernando Martínez Heredia en relación con "un nacionalismo de derecha, que está en contra del bloqueo pero también implícita o explícitamente en contra de la Revolución, invocando posturas centristas".

El bloguero cubano residente en Miami Emilio Ichikawa ha descrito "la postura centrista" como la política oficial de EEUU hacia Cuba:

"es la de la actual administración Demócrata de los EEUU, la del Presidente Obama y sus funcionarios, como el Secretario de Estado Kerry y Roberta Jacobson. Y es también la de algunos intelectuales cubanoamericanos y cubanos moderados como Roberto Veiga y de empresarios con visibilidad intelectual como Hugo Cancio.

"La mezcla de la promoción de negocios con Cuba (y el levantamiento del bloqueo/embargo), con la incursión ocasional en la crítica del régimen político cubano, es el eje de la estrategia editorial de la revista OnCuba, de Hugo Cancio.

"Cancio, que es una persona habilidosa, le ha sabido cazar la pelea al oficialismo cubano cada vez que este ha resbalado en una decisión impopular; por ejemplo: el cierre de los cines 3-D, el cierre de las "trapi-shopping" o los astronómicos precios oficiales con que salieron los autos.

"Esta tercera posición, llamada de "centro" o "moderada", suele ser en las transiciones la más artera a la vez que la más "exitosa".

"Precisamente de esa zona proviene la que puede considerarse la primera gran traición de la "transición raulista", implementada por los ex editores de Espacio Laical Roberto Veiga y Lenier González, quienes a solo semanas de ser ce-

santeados ya tenían fundada la entidad “Cuba posible”; y a solo semanas de fundar “Cuba posible”, sin tiempo para madurar resultados creíbles, ya tenían montado un gran evento “académico” en los EEUU.

A inicios de abril de 2012 los entonces editores de la revista *Espacio Laical* habían sido los anfitriones de una conferencia brindada por Carlos Saladrigas (Copresidente del Cuba Study Group y uno de los promotores más activos de la nueva política de EEUU hacia la Isla implementada por la administración Obama). Dos semanas antes, Saladrigas estuvo entre los principales oradores de un taller organizado por Google Ideas en la ultraconservadora Heritage Foundation de Washington con el título “Cómo la Internet puede descongelar una Isla congelada en el tiempo”.

Los acompañantes de Saladrigas en la tribuna de aquel del evento: el “honorable” Senador Marco Rubio; el entonces director del Buró de Transmisiones hacia Cuba, entiéndase *Radio y TV Martí*, Carlos García Pérez; Mauricio Claver-Carone (Director del U.S.-Cuba Democracy PAC); Daniel Fisk (Vicepresidente de Planificación Política y Estratégica del International Republican Institute, con largo historial de financiamiento a la “disidencia” cubana); y Jared Cohen (Director de Google Ideas), definido por Julian Assange como “eficaz director de cambio de régimen de Google” y “la canalización del Departamento de Estado en Silicon Valley”. La aparición de Saladrigas en La Habana fue cubierta elogiosamente por el periodista Fernando Ravsberg para la BBC, quien además le realizó una entrevista para el mismo medio sin preguntarle sobre su participación en la Heritage Foundation.

Los anfitriones de Saladrigas en Cuba organizarían en marzo de 2014 con financiamiento del gobierno noruego el evento "Fe religiosa, institucionalidad nacional y modelos sociales" que en palabras de uno de sus organizadores en entrevista con Elaine Díaz para *Global Voices*

"estuvo atravesado por un eje transversal: cómo lograr imprimirle una dosis importante de audacia y creatividad a las transformaciones en curso en el país."

En la misma entrevista con Díaz, interrogado acerca de si "el incremento del acceso a Internet desde la Isla, aún en condiciones precarias, ha favorecido el diálogo y la concertación entre actores sociales diversos", uno de "quienes a solo semanas de ser cesanteados ya tenían fundada la entidad "Cuba posible"" afirmó:

"el ciberespacio ha ayudado mucho a crear sinergias positivas de entendimiento y despolarización en la sociedad cubana trasnacional. Si algo ha tipificado los últimos 10 años, es un corrimiento "al centro" en un conjunto importante de actores sociales y políticos, dentro y fuera de la Isla."

El otro, había dicho a la agencia *Reuters* tres días antes:

"Yo tengo una opinión personal a favor de una Cuba pluripartidista. Nuestro proyecto quiere facilitar esto y contribuir a la serenidad en el proceso."

(...)

"Cuba Posible promoverá el "cambio transicional""

No solo "sin tiempo para madurar resultados creíbles," ya tenían montado un gran evento "académico" en los EEUU." sino que recibían la atención de la gran prensa internacional como *The New York Times*, *El País*, y las agencias de prensa AP y la misma Reuters y -según su propio testimonio- la in-

vitación de embajadas occidentales en La Habana para encontrarse con cancilleres, legisladores y jefes de estado de paso por La Habana.

El sitio web de "Cuba posible" recogió esta semana su más reciente actividad en Washington DC:

"Durante los días 11 y 12 del presente mes de abril, cuatro miembros del "Laboratorio de Ideas Cuba Posible" cumplieron un intenso programa de trabajo en Washington DC, organizado por la estadounidense Fundación WOLA. Ailynn Torres Santana (miembro del Consejo de Dirección y coordinadora del Programa "Fraternidad"), Julio César Guanche (miembro del Consejo de Dirección y coordinador del Programa "Ágora"), Lenier González Mederos (sub-director), y Roberto Veiga González (director), sostuvieron diversos encuentros con actores sociales, políticos y académicos destacados en la capital estadounidense.

"La visita incluyó reuniones con directivos de Brookings Institution; una reunión con el equipo de la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado; un encuentro con asesores para América Latina del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de la Unión; una reunión con miembros del Grupo de Trabajo sobre Cuba de la Cámara de Representantes; una comparecencia pública en la sede del Diálogo Interamericano; un encuentro con miembros y colaboradores de la Fundación WOLA, y un grupo amplio de reuniones privadas con políticos y académicos relacionados con el "tema Cuba"."

En la reseña biográfica del "director", publicada por el *think tank* de Washington Diálogo Interamericano, donde

este acaba de ser admitido en calidad de miembro, se da la siguiente definición:

“Cuba Posible promueve “el cambio político sin ruptura, manteniendo distancia de los adversarios más directos de los Castro”.

La respuesta de Fernando Martínez Heredia -casualmente autor de un libro titulado *El corrimiento hacia el rojo*— a Rosa Miriam es elocuente sobre el “cambio político sin ruptura” al que se refiere el sitio de Diálogo Interamericano:

“Y un nacionalismo de derecha incluso que tiene una acumulación cultural a la cual referirse. Si el día de mañana tuviéramos problemas graves entre nosotros, algunos de los que se sienten nacionalistas de esta manera probablemente terminarán frustrados y dirán: “Y yo que quería que Cuba tuviera una buena democracia, que con el pluripartidismo salieran los mejores siempre y la administración fuera una maravilla y miren las desgracias que nos han caído por lo que yo me creí.”

“¿Qué tienen que hacer los pueblos cuando tienen experiencia histórica?: No volverse a equivocar. Cuando yo era niño la democracia burguesa en Cuba regía muy bien y mejor que en muchísimos países, y además se trataba de que el presupuesto nacional fuera aprobado por el Congreso. El Presidente de la República tenía un Primer Ministro, se transmitían por radio los debates, la televisión nueva también se metió en la política, la libertad de expresión cubana en la República burguesa neocolonial -no es una pseudorepública.

“Allí la libertad de expresión era bastante alta y ¿por qué?, porque era funcional a la dominación capitalista en Cuba. Que todo el mundo pudiera opinar lo que quisiera, pero que

las cosas continuaran en lo esencial sin cambios; por eso todos los partidos políticos cubanos en un momento dado estuvieron a favor de la Reforma Agraria, pero solo el triunfo militar-político de los revolucionarios pudo hacer la Reforma Agraria. Esa es una experiencia histórica.

"Recuerdo a Frei Betto, que es tan sagaz y hace un par de meses dijo en Cuba: lo americanos saben que no pueden anexionarse a Cuba, ellos lo saben muy bien, pero pueden tener la aspiración de una anexión simbólica de Cuba. Es decir, pueden tener la aspiración de que por la guerra de los símbolos los cubanos se confundan suficientemente o se dividan suficientemente, para que se equivoquen con sus propios símbolos. Por ejemplo, que uno tenga la bandera norteamericana en la ropa, en un automóvil, y diga: "No, si eso no tiene importancia, pero si es de lo más bonita, no pero si venden muchísimas". También podrían poner la bandera irlandesa o austriaca, y no es así. De modo que no es casualidad, sino un proceso. Cito a Betto porque en estas cosas a veces de las frases felices son importantes.

"La anexión simbólica no significa que a uno le vaya a parecer mejor la bandera, sino que uno pueda pensar que, porque Obama viene a Cuba, la situación material de una parte grande de los cubanos va a mejorar. Esa es una creencia que pudiera existir. Supone una tremendísima confusión, pero pudiera existir. Cuando hablamos de anexión simbólica estamos pensando de la creencia de que son los grandes poderes que existen en el mundo los que le pueden resolver los problemas a Cuba. Por eso hablé no solo del dominio neocolonial norteamericano, sino del dominio de la burguesía de Cuba, que mantuvo a casi la mitad

de los cubanos sin saber leer y escribir -100 mil cubanos en La Habana no sabían ni leer ni escribir cuando triunfó la Revolución-, 100 mil que mantuvo a la gente sin atención médica, donde morir de diarrea de niño era lo más normal y tener tuberculosis de adulto era de lo más normal. Entonces, pensar que hoy en el siglo XXI uno puede resolver todo si los Estados Unidos nos ayudan a resolverlo es anexionarse simbólicamente, y es peligrosísimo porque es volverse ciego, es perder la visión del presente y del futuro."

Política deportiva: Para entender el centrismo

Javier Gómez Sánchez

13 diciembre, 2016

de La pupila insomne

El deporte y la política siempre se parecen. En la Cuba de hoy se puede ver una notable similitud entre la situación que vive la afición deportiva y las pugnas entre pensamientos políticos divergentes.

La derecha y la izquierda cubanas viven exactamente un momento como el del fútbol y el béisbol.

Siempre que uso el concepto geométrico de "izquierda y derecha" no dejo de recordar que en Cuba tenemos un concepto superior de carácter histórico: "revolución y contrarrevolución". Aun así pienso que la geometría de izquierda y derecha nos sigue siendo de cierta utilidad a los cubanos. Más si hablamos de "centro"

Para nadie es un secreto que el béisbol está experimentando una campaña de exterminio como deporte nacional y por lo tanto como expresión cultural frente al fútbol. Cada día la televisión cubana transmite varios partidos futbolísticos de cualquier liga europea, que llegan a ser hasta 3 diarios. Algunos incluso en vivo. En cambio apenas se emiten juegos de béisbol internacional a la semana. Nunca en vivo, siempre diferido, no siempre el mejor ni el más atractivo.

En medio de esto se transmiten una cantidad de juegos de baloncesto. A uno puede parecerle que el pobre béisbol además de lidiar con la excesiva transmisión de fútbol, también debe hacerlo con la de básquet. Pero no es así.

Para una situación tan agresiva como la que vive la pelota ante el auge futbolero, que se dedique tiempo de transmisión al baloncesto equivale a una ayuda mediática. Cualquier tiempo en pantalla quitado al fútbol, favorece al béisbol. El básquet no es una amenaza cultural para la pelota, el fútbol sí.

Entonces si no se logra que los cubanos no se fanaticen con el fútbol y disfruten el béisbol, al menos se les puede distanciar del primero divulgando otro deporte.

Si no puedes sumar a tu causa a los seguidores de tu enemigo, intenta al menos que este los pierda por una tercera opción. Siempre que esta no afecte la tuya.

La derecha cubana, patrocinada por el gobierno norteamericano, nunca ha soñado que masivamente haya un traslado de simpatías de la izquierda hacia ella.

Es cierto que siempre hay desencantados, decepcionados, frustrados, pero esos en realidad eran *revolucionarios por equivocación*, que son más dañinos que los *revolucionarios equivocados*, así que su salida hacia el bando contrario significa un sano aumento cualitativo.

Generar por uno mismo un pensamiento de izquierda o de derecha no se trata de simpatías y convencimientos, si no de valores inculcados y adquiridos. Por lo tanto es muy difícil que un derechista se pase a la izquierda. Pero es difícil también que alguien con pensamiento de izquierda de pronto se pase con total desparpajo a la derecha.

¿Entonces que hace la derecha? Transmitir básquet.

Si no puede hacer que la gente de izquierda se pase a la derecha, cultivan un centro y atraen hacia ahí a la mayor cantidad de gente posible.

Tratan de aprovechar y corromper el pensamiento crítico de la intelectualidad que tradicionalmente ha apoyado al socialismo en Cuba. Divulgando lo más sesgadamente posible las insatisfacciones con la construcción y el funcionamiento del sistema. Metiendo los dedos en las viejas llagas de la po-

lítica cultural y la homofobia de épocas pasadas. Convirtiéndolo todo en capital político.

Cultivar en la nueva generación, interesada en posicionarse políticamente con visión propia, el pensamiento de que no es "cool" apoyar a las autoridades, ni declararse "revolucionario" y ni tan siquiera simpatizar con la idea del socialismo.

Aumentar todo tipo de anticomunismo y antisovietismo. Pintar a todos los Partidos Comunistas como lo peor en la historia. A todas las sociedades donde se intentó el socialismo como fracasadas.

Entonces una izquierda intelectual que por naturaleza rechaza el autoritarismo y critica la burocracia, cae fácilmente en esa trampa. Porque además los espacios de centro están maquillados de un intelectualismo, de una "apertura de mente", de un distanciamiento de lo "oficial", de una visión "nueva" de las cosas, de un "milankunderismo", de un "sajarosismo", de un "solstenizismo" (ya esto es impronunciable), en fin, de todos los ingredientes posibles para parecer atractivos.

Por el otro lado el discurso movilizador hacia el socialismo de las organizaciones encargadas de movilizar se ha desgastado. No es que haya sordos, es que hay tartamudos.

En ese centro fabricado caen muchos que son verdaderamente de izquierda, socialistas y revolucionarios cubanos, sin percatarse del daño que les hacen a esas causas, que no son perfectas, pero son mejorables y no deben ser abandonadas.

Los que advirtieron de esto antes, estuvieron muy solos. En torno a ellos se creó un valladar de aversión.

Es lamentable, porque tenían razón.

Solo que a veces es más importante caer simpático, que tener la razón.

La hoja de ruta y la tercera vía

Iroel Sánchez

La pupila insomne

"...decía Gorbachov en una de las cartas que lo había visitado Felipe González; bueno, me pintaba a Felipe como el non plus ultra de los socialistas. Yo lo siento mucho, pero yo no pienso así. Y decía: "Viene a asesorarnos sobre lo que debemos hacer." Fidel Castro. Entrevista a periodistas venezolanos, 8 de agosto de 2010

El 18 de noviembre de 2014, escribí un texto algo extenso titulado ["Estados Unidos-Cuba: ¿Qué viene ahora?"](#). En él apuntaba lo siguiente:

"Incluso si el presidente [Barack Obama](#) no utilizara en el corto plazo sus prerrogativas -que las tiene- para comenzar a avanzar en la normalización con [Cuba](#) -amplia licencia para viajes de ciudadanos estadounidenses, canje de prisioneros, retirar a la Isla de la lista de países terroristas, por ejemplo- los sectores que se oponen al cambio -especialmente la llamada extrema derecha cubanoamericana- empleará todas sus artes para provocar un incidente que atore el proceso. Ya lo hicieron en el pasado cada vez que se vio en el horizonte cualquier posibilidad de acercamiento y ahora mismo deben andar desesperados buscando una provocación.

"En paralelo, veremos el incremento de las acciones para lo que The Times llama "influir de manera positiva en la evolución de Cuba" con el consiguiente florecimiento -ya en parte apreciable y financiado desde terceros países aliados a EE.UU-. de proyectos para lo que el quinto editorial del periódico neoyorquino describe como "mecanismos para empoderar al cubano común y corriente, expandiendo opor-

tunidades de estudios en el exterior, organizando más enlaces profesionales, e invirtiendo en las nuevas microempresas en la isla". Un desafío que es parte de ese acercamiento que Cuba jamás rechazará pero cuyo objetivo tampoco se debe desconocer.

"También lo hicieron en el pasado. Desde que con Bill Clinton en la presidencia se vislumbró la posibilidad de un cambio de política -frustrado por las provocaciones de grupos como Hermanos al rescate- surgieron varios proyectos que cristalizaron en la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana y su revista Encuentro, apoyada desde la socialdemocracia otanista de Suecia y España. Ya otro gobierno socialdemócrata nórdico cuyo líder es hoy el Secretario General de la [OTAN se involucró este año](#) en proyectos intelectuales "de izquierda" en Cuba.

"La National Endowment for Democracy ([NED](#)) definía así el objetivo de Encuentro: "Para promover un diálogo entre escritores, artistas y académicos en Cuba y en la diáspora sobre el cambio político y el futuro de Cuba". Si los nacientes proyectos niegan tener una "agenda partidista" y no desean "criticar a ningún segmento de cubanos", Encuentro en su primer editorial declaraba que proclamaba "que no haya jamás ataques personales".

"Y lamentablemente, aunque sea motivo para que algunos digan, "puff, otra vez lo mismo", tenemos que hablar de lo mismo: la [CIA](#) y sucedáneos. Encuentro, absolutamente rechazada con la llegada de George W. Bush al poder se escindió entre los portales de Internet Cubaencuentro y Diario de Cuba, financiadas actualmente por la NED -que el mismo Times definiera como pantalla de la CIA-, tomó el

modelo y hasta el nombre de la revista Encounter del Congreso por la Libertad de la Cultura que durante la Guerra Fría Cultural fueran pagados también por Estados Unidos pero con sede en París.

“Siempre serán proyectos “de izquierda no comunista” que buscarán legitimación intelectual porque, como concluyó la CIA al inclinarse por el novelista Arthur Koestler para liderar inicialmente su Congreso por la Libertad de la Cultura: “¿Quiénes mejor que los ex comunistas para luchar contra los comunistas?”. En su libro La CIA y la Guerra Fría cultural, Frances Stonor Saunders refiere la “revolución silenciosa” -en palabras de Arthur Schlesinger- en que “las personas en la Administración cada vez comprendían mejor y apoyaban en mayor grado las ideas de los intelectuales que estaban desilusionados con el comunismo pero que aún tenían fe en los ideales del socialismo”.

“Del lado de los que han sido señalados como “charlatanes y ladrones” también hacen sus ajustes. Sólo días después del quinto editorial sobre Cuba del New York Times, Diario de Cuba adecuaba su lenguaje y [presentaba](#) un “órgano sin fines de lucro, no partidista, destinado a abogar por los derechos de los afrodescendientes y de otros grupos marginados en Cuba, al recuperar su historia de activa participación en la fundación y desarrollo de la nación y su cultura”.

“No olvidan ellos que fue con el acercamiento diplomático y desde arriba que lograron estimular la implosión de la URSS liderada por los que se planteaban “un socialismo con rostro humano”.

“The New York Times y quienes el periódico representa -al describir tan exactamente a los empleados de la política esta-

dounidense en Cuba- han demostrado comprender que nada que no se identifique como “de izquierda” ni declare estar de acuerdo con la soberanía y la justicia social tiene espacio político en la sociedad cubana de hoy . Si Capriles se presentaba contra el bolivarianismo “desde abajo y a la izquierda” y en Brasil “socialistas” y “socialdemócratas” se unieron contra Dilma Rouseff, cómo será en Cuba donde la cultura política antimperialista y por la justicia social están mucho más acendradas.”

Provocaciones para descarrilar lo iniciado un mes después, el 17 de diciembre, no han faltado. La estrategia paralela ha sido menos visible. Un llamado a Miami, publicado en la sección de “entretenimiento” de El Nuevo Herald el 21 de marzo con el título [“Miami, La Habana, Europa: hoja de ruta”](#) desde la “socialista” Fundación Alternativas -vinculada al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y con el ex jefe del gobierno ibérico [Felipe González](#) y el ex Ministro de Cultura y luego Exteriores, además de ex Secretario General de la OTAN, y fundador de la revista Encuentro de la cultura cubana, [Javier Solana, en su nómina](#)- arroja algunas luces y explica cómo sincronizar la estrategia hacia La Habana entre Europa y EE.UU., buscando una “tercera vía” para influir en Cuba:

“En este proceso, tan malo sería ir muy deprisa como muy despacio; tan malo sería focalizar exclusivamente en los avances económicos, como exclusivamente en los políticos. No hay que saltarse ningún paso. Asimismo, es preciso sincronizar la sociedad de dentro, con la de fuera –la diáspora de Miami. Ello exige un cambio en la estrategia de aproximación. Las dos vías ensayadas hasta ahora por

españoles y europeos no han funcionado. Una era la vía "oficialista" de contactos con el régimen, con limitaciones obvias. La otra vía era el contacto con unos disidentes que no han contado con un respaldo significativo en la isla, y que a menudo han maniobrado, o bien aisladamente, o bien torpemente, siempre bajo la sospecha de la financiación "subversiva" de Miami (las Damas de Blanco, por ejemplo).

"Precisamente la tercera vía que Europa y EEUU deberían poner encima de la mesa negociadora, el núcleo del deal, no son grandes exigencias a priori en libertades y pluralismo político por parte del régimen cubano –pues eso ha de llegar en el proceso negociador– sino tener pleno acceso a la incipiente sociedad civil, tanto la "opositora" como la "no opositora" y la aún "no posicionada", fortaleciendo sus bases económicas y favoreciendo su movilidad interna y exterior, mientras se va cimentando progresivamente una clase media."

Para terminar, tal vez alarmados por la [metedura de patas](#) a la que el guiño al ala dura de [Miami](#) ha llevado al ejecutivo estadounidense -en compensación por el acercamiento a Cuba- con su declaración de Venezuela como "amenaza" a la seguridad nacional de EE.UU., en vísperas de la Cumbre de las Américas en [Panamá](#), les piden que no sean torpes y los comprendan:

"Miami: no dejen que descarrile la Cumbre de las Américas en Panamá. Esa ruta nos llevaría a Bruselas en junio, cuando la UE se mida de nuevo con Latinoamérica en su II Cumbre con una CELAC donde Cuba está plenamente integrada."

"Déjennos actuar a nosotros que los fastidiaremos mejor", parecen decir con la clásica soberbia del colonizador. ¿El método? "tener pleno acceso a la "incipiente sociedad civil", tanto

la "opositora" como la "no opositora" y la aún "no posicionada", fortaleciendo sus bases económicas y favoreciendo su movilidad interna y exterior, mientras se va cimentando progresivamente una clase media."

La fundación Alternativas comete un error grueso al describir como "incipiente sociedad civil" lo que en realidad concibe como punto de partida para la construcción de élites que controlen la sociedad y negocien entre ellas sus intereses, secuestrando cualquier posibilidad de democracia y participación popular real, como se hace evidente en la crisis actual de la sociedad española. Por otra parte se dirige a Miami como si fuera un bloque monolítico donde pareciera que todos quieren el mismo destino para Cuba que los "socialistas" españoles.

Para comprender el papel que los íberos de la Fundación Alternativas atribuyen a la clase media y su trauma de ser herederos de un dictador, [esta anécdota](#) del General estadounidense Vernon Walters, quien fuera director adjunto de la CIA entre 1972 y 1976, contada al diario ABC en el año 2000:

"Fui a ver a Nixon y me dijo que estaba muy preocupado con la situación en España.

"— "Quiero que vayas y hables con Franco sobre lo que acontecerá después de él." Yo le dije:

"— "Señor presidente, éste es un asunto del que no se habla en España desde hace cuarenta años"

"— "Él comprenderá, vaya usted", dijo.

"Fui, toda la noche en el avión pensaba cómo se lo iba a preguntar. Me recibió en El Pardo con el ministro López Bravo. Franco estaba de pie, le di una carta de Nixon en la

que le pedía que hablara francamente conmigo. Yo había estado en Madrid con Eisenhower y Franco me conocía.

“— “Su presidente quiere que le hable francamente, de qué?” Yo le dije:

“— “Mi general, por un accidente de la historia, el Presidente de los Estados Unidos tiene mucha responsabilidad en varias partes del mundo. El está muy preocupado por la situación en el Mediterráneo Occidental, tiene mucho interés y respeto por su opinión y quiere saber como ve usted los acontecimientos futuros en el Mediterráneo Occidental”. El me dijo:

“— “Lo que realmente interesa a su Presidente es lo que acontecerá en España después de mi muerte, ¿no?”. Le contesté:

“— “Mi general. sí”

— “Siéntese, se lo voy a decir: yo he creado ciertas instituciones, aunque nadie piensa que funcionarán. Están equivocados: el Príncipe será Rey, porque no hay alternativa...” Yo le dije:

“— “Pero mi general, ¿cómo puede usted estar seguro?”

“— “Porque yo voy a dejar algo que no encontré al asumir el gobierno de España hace cuarenta años” Yo pensé que iba a decir “las Fuerzas Armadas”, pero él dijo:

“— “La clase media española. Diga a su presidente que confíe en el buen sentido del pueblo español. No habrá otra guerra civil.”

“Dicho esto, se levantó, me dio la mano y ya había terminado la entrevista.

Acerca del [PSOE](#), [Gorbachov](#) y Solana [he escrito antes](#), y quisiera llamar la atención sobre cómo, con la ayuda de

EE.UU. y la socialdemocracia alemana, desde una élite que era "poco más que una sigla", surgió allí y en Portugal, prácticamente de la nada, un "socialismo" listo para vender en el momento oportuno:

"En el libro La CIA en España, del investigador Alfredo Grimaldos, se documentan varios hechos de la trayectoria de quien fuera uno de los principales beneficiarios de la llamada "transición" española. Se relata su asistencia al congreso del PSOE de 1974 en Suresnes, Francia, con pasaporte confeccionado por el SECED (servicio de información franquista) y escoltado por oficiales de esa institución. Es en ese evento, donde -según se testimonia en la investigación- había más oficiales franquistas que participantes, en el que el entonces joven abogado sevillano es electo Secretario General. Cuenta en el libro un capitán del CESED que después de volver González de Francia un comisario de Sevilla que lo detuvo "se llevó una bronca tremenda y tuvo que soltarle enseguida". Otro ex oficial franquista relata: "la dictadura propició el resurgir del PSOE para ahogar al PCE" (Partido Comunista de España). El Congreso de Suresnes se había celebrado sólo seis meses después de estallar la "Revolución de los Claveles" en Portugal, con un marcado protagonismo del Partido Comunista, hecho que había disparado las alarmas de los norteamericanos, que no estaban dispuestos a permitir una situación similar en España.

"Afirma Grimaldos en su obra: "Los delegados que asisten al Congreso de Suresnes representan, oficialmente, a tres mil militantes del interior, pero, en realidad, esa cifra es menos de la mitad. Durante los últimos años del franquismo, el PSOE es poco más que una sigla. El mayor peso de

la resistencia lo han llevado los comunistas. En definitiva, lo que ocurre en Suresnes es una refundación del partido creado por Pablo Iglesias, con el modelo portugués como telón de fondo. En el país vecino no existía ni un partido socialista histórico y hubo que inventar uno."

"González, ya en la dirección del PSOE, con el apoyo de los norteamericanos y la socialdemocracia alemana logra aislar a los comunistas en las negociaciones de la "transición". En el XXVII congreso de 1979, impone que se elimine el término "marxismo" de los estatutos del partido. En 1983 -luego de ser electo en 1982 jefe del gobierno- apoya la estrategia de despliegue de misiles en Europa impulsada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, y en 1986 promueve la adhesión española a la OTAN. Esto último constituía un cambio radical en las posiciones del PSOE, que, en su XVII Congreso de 1976, había proclamado "a la OTAN, de entrada no".

"En relación con la OTAN, Javier Solana, cercano colaborador de González, quien fue sucesivamente, Ministro de Cultura, portavoz del gobierno y Ministro de Asuntos Exteriores, acumula el vuelco más espectacular. Solana pasó del "a la OTAN de entrada, no", a ser el secretario general de la Alianza Atlántica durante la agresión a Yugoslavia, por lo cual fue [declarado unánimemente por el parlamento ruso, en 1997, "criminal de guerra".](#) En el año 2006, como alto representante para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea, justificó los más de mil vuelos ilegales de la CIA en Europa como parte de la "guerra contra el terrorismo"—asociados a torturas y ejecuciones extrajudiciales- con estas palabras: "Con nuestros aliados norteamericanos compartimos la convicción de que se necesita

una acción dura". Fue Javier Solana el que coordinó en su origen [una de las operaciones de propaganda anticubana](#) a las que más recursos ha dedicado el gobierno norteamericano, la revista Encuentro de la cultura cubana; la presidenta de la fundación del mismo nombre, Anabelle Rodríguez, ha relatado [en una entrevista cómo Solana la llamó](#) desde su despacho para proponerle el "trabajo".

Es obvio que Cuba no es [España](#), ni una Revolución popular antiimperialista puede, como un "Movimiento" respaldado por Hitler y Mussolini, devenir fácilmente en una monarquía aliada de EE.UU., gestionada alternativamente por "socialistas" y "populares". Antes de su dramático llamado a no descarrilar la Cumbre de Panamá donde parece deben coincidir cubanos opositores, no opositores y aún no posicionados, los "socialistas" españoles ponen ejemplos en *El Herald* de cómo sería el camino correcto para traernos suavemente la democracia de importación:

"La buena noticia es que en España –que vive un intenso año electoral– el gobierno y todas las principales fuerzas políticas parlamentarias –Populares, Socialistas– y las fuerzas en ascenso –Podemos, Ciudadanos– coinciden en apoyar la apertura desde un enfoque pragmático. En Europa, países como la República Checa, Polonia, Suecia o Finlandia, van dejando atrás sus reticencias, mientras se confirma el giro de Francia o Alemania. España y Europa pueden resultar útiles también como escenarios de encuentros orientados a la reconciliación y al desarrollo, en un proceso transparente, y con el conocimiento de las autoridades cubanas. Por ejemplo, recientemente, grupos de opositores cubanos se reunían en Madrid en torno a la articulación de un consenso

mínimo que incluye movimientos políticos, ley de asociaciones, ley electoral o Cuba 3.0. ([Internet](#))."

¿Es paranoico preguntarse si esos encuentros, y también los sostenidos por algunas de las personalidades europeas y estadounidenses que han visitado recientemente La Habana buscan aspirantes a Solanas y Felipes para llevarnos por la hoja de ruta anunciada en *El Herald*?

¿Cuál es el arquetipo? Mis amigos españoles les llaman a sus compatriotas del tipo PSOE "los ninis". Se ve muy claro en el lenguaje del texto que citamos de la Fundación Alternativas en *El Nuevo Herald*: ni muy rápido ni muy despacio, ni cambios exclusivamente económicos ni exclusivamente políticos, ni "oficialistas", ni "disidentes"...

Tras ver caer en Guatemala al gobierno de Jacobo Árbenz, el Che [escribió](#) a su madre que "los términos medios no pueden significar otra cosa que la antesala de la traición". La equidistancia imposible entre los que sirven explícitamente a Estados Unidos y la instituciones de la Revolución, es una buena carta de presentación hacia quienes desde fuera de Cuba buscan una "tercera vía" a la que poner agua y carbón. Vuelvo a citar a la académica [Ángeles Díez](#) para dar mi opinión sobre tal conducta:

"La equidistancia es sin duda un refugio ideal para las buenas conciencias y tiene la ventaja de la ambigüedad que permite posicionarse en un lado o en otro según discurren los acontecimientos. Se trata de una falsa simetría que coloca en el mismo plano al agresor y al agredido."

Se sabe que el país real, con sus necesidades de transformar lo obsoleto y preservar lo valioso en un proceso decidido y gestionado del malecón hacia dentro, no está en las

embajadas occidentales en La Habana, ni en los salones de Estados Unidos y Europa donde se corteja a “la incipiente sociedad civil, tanto la “opositora” como la “no opositora” y la aún “no posicionada””.

Un proceso como la discusión, modificación y aprobación de los Lineamientos económicos y sociales con ocho millones de participantes y cientos de miles de planteamientos y asambleas sólo puede haber tenido lugar con el protagonismo de una sociedad civil que a la Fundación Alternativas le puede parecer “incipiente”. Y si esa sociedad civil necesita transformarse es para encarar mejor las necesidades de participación y expresión de los cubanos, no para complacer los diseños fracasados y excluyentes de los colonizadores y poner el país viejamente en manos de élites que sirvan a intereses transnacionales como ocurre en la Europa de la *troika* y el Banco Central Europeo.

Oscilar en la cuerda floja entre Washington, Europa y La Habana es despreciado a nivel popular en Cuba, aunque sirva a algunos para fortalecer “bases económicas” y salir favorecidos en “movilidad interna y exterior”. Pero desde Miami se ve algo diferente. Esta es la opinión del bloguero Emilio Ichikawa con el título de “[Relación entre gobiernos y promiscuidad civil](#)”:

“En el interés público sobre Cuba se pueden distinguir hoy dos temas dominantes:

“1-Relaciones Cuba-EEUU

“2-Tipo de régimen político en la isla

“Como tendencia, las posiciones adoptadas sobre los puntos anteriores en relación, pueden reducirse a tres:

"A-Críticos de la normalización de relaciones entre Cuba-EEUU a la vez que críticos del régimen político de la isla

"B-Defensores de la normalización de relaciones entre Cuba-EEUU y defensores del régimen político de la isla

"C- Defensores de la normalización de relaciones entre Cuba-EEUU y críticos (ocasionales) del régimen político de la isla

"La posición "a" es localizable en periodistas (realmente) independientes de Miami como Manuel Prieres, en activistas como Ana Carbonell y Mauricio Claver-Carone, en empresarios como Remedios Díaz-Oliver y en políticos como los Senadores [Marco Rubio](#) y Ted Cruz.

"La segunda posición es la del "oficialismo" cubano. Verificable lo mismo en sus políticos, en sus intelectuales y en la prensa. Y digo "oficialismo" sin ofender, y sin dejar de considerar que esta posición es también gestora de críticas informadas sobre el modo político de la isla.

"La tercera posición, "c", es la de la actual administración Demócrata de los EEUU, la del Presidente Obama y sus funcionarios, como el Secretario de Estado Kerry y Roberta Jacobson. Y es también la de algunos intelectuales cubano-americanos y cubanos moderados como Roberto Veiga y de empresarios con visibilidad intelectual como Hugo Cancio.

"La mezcla de la promoción de negocios con Cuba (y el levantamiento del bloqueo/embargo), con la incursión ocasional en la crítica del régimen político cubano, es el eje de la estrategia editorial de la revista [OnCuba](#), de [Hugo Cancio](#).

"Cancio, que es una persona habilidosa, le ha sabido cazar la pelea al oficialismo cubano cada vez que este ha resbalado en una decisión impopular; por ejemplo: el cierre de

los cines 3-D, el cierre de las “trapi-shopping” o los astronómicos precios oficiales con que salieron los autos.

“Esta tercera posición, llamada de “centro” o “moderada”, suele ser en las transiciones la más artera a la vez que la más “exitosa”.

“Precisamente de esa zona proviene la que puede considerarse la primera gran traición de la “transición raulista”, implementada por los ex editores de [Espacio Laical](#) Roberto Veiga y Lenier González, quienes a solo semanas de ser cesanteados ya tenían fundada la entidad “Cuba posible”; y a solo semanas de fundar “Cuba posible”, sin tiempo para madurar resultados creíbles, ya tenían montado un gran evento “académico” en los EEUU.

“Esta posición “c”, exitosa a mediano plazo, será la responsable a largo plazo de desgracias peores para Cuba que las que pudo traer el fidelismo. No es presagio, solo aprendizaje de la experiencia española; nada ajena.

Cuando *The New York Times* inició su saga de editoriales sobre Cuba le dijo a Obama:

“Dada la cantidad de crisis a nivel mundial, es posible que la Casa Blanca considere que darle un giro sustancial a su política respecto a Cuba no es una prioridad. Sin embargo, un acercamiento con la isla más poblada del Caribe que incentive el desbloqueo del potencial de los ciudadanos de una de las sociedades más educadas del hemisferio, podría representar un importante legado para la administración. También ayudaría a mejorar las relaciones de Estados Unidos con varios países de América Latina y a impulsar iniciativas regionales que han sufrido como consecuencia del antagonismo entre Washington y La Habana.”

"...a raíz de la invitación a Cuba a la cumbre, la Casa Blanca no ha confirmado si Obama asistirá.

"Tiene que hacerlo. Sería importante que hiciera presencia y lo considerara como una oportunidad para de-sencadenar un logro histórico."

Fidel [respondió](#) recordando las "desgracias" que vivía Cuba -legadas por EE.UU.- antes de 1959:

"""¡¡¡¡Una de las sociedades más educadas del hemisferio!!!! Eso sí que es un reconocimiento. Pero, por qué no lo dice de una vez, que en nada se parece a la que nos legó Harry S. Truman cuando su aliado y gran saqueador del tesoro público Fulgencio Batista asaltó el poder el 10 de marzo de 1952, a solo 50 días de las elecciones generales. Aquello no podrá olvidarse nunca.""

Ya vemos cómo algunos quieren convertir Panamá en parte de una "ruta" hacia la recolonización sobre la que [alertó el presidente Raúl Castro](#) el 1 de enero de 2014:

"En nuestro caso, como sucede en varias regiones del mundo, se perciben intentos de introducir sutilmente plataformas de pensamiento neoliberal y de restauración del capitalismo neocolonial, enfiladas contra las esencias mismas de la Revolución Socialista a partir de una manipulación premeditada de la historia y de la situación actual de crisis general del sistema capitalista, en menoscabo de los valores, la identidad y la cultura nacionales, favoreciendo el individualismo, el egoísmo y el interés mercantilista por encima de la moral.

"En resumen, se afanan engañosamente en vender a los más jóvenes las supuestas ventajas de prescindir de ideologías y conciencia social, como si esos preceptos no

representaran cabalmente los intereses de la clase dominante en el mundo capitalista. Con ello pretenden, además, inducir la ruptura entre la dirección histórica de la Revolución y las nuevas generaciones y promover incertidumbre y pesimismo de cara al futuro, todo ello con el marcado fin de dismantelar desde adentro el socialismo en Cuba.

Hace un año, a raíz de la visita del canciller francés Laurent Fabius a Cuba, alguien con quien [polemicé desde este blog](#) describió "el mejor escenario para los intereses y valores democráticos europeos" en esta Isla:

"...un aterrizaje suave cubano hacia un régimen pluripartidista y una economía de mercado, no un desplome súbito del régimen actual. La secuencia óptima para ese resultado es una liberalización cubana, en la que los intereses europeos puedan participar en mayor escala, seguida por un levantamiento del embargo estadounidense que preceda la apertura final del sistema político cubano con una transición pactada al estilo español de los pactos de la Moncloa en 1977."

Quizás el 17 de diciembre puede haber variado algo en la "secuencia óptima". Pero más allá de una vía u otra el objetivo es el mismo, ya vemos que los transicionistas españoles acaban de confirmarlo y ***a confesión de partes, relevo de pruebas.***

De lo “posible” se sabe demasiado

Carlos Luque Zayas
Bazán

[La Pupila Insomne](#)

Paralelamente al examen popular de los documentos rectores recientemente emanados del Congreso del Partido Comunista, se han ido publicando en los medios digitales diversas propuestas que desean influir, posicionar y marcar la agenda de los cambios en curso. Son diversos los actores, como sin duda también de muy distinta índole las intenciones implícitas, o las admitidas y expresadas con claridad. Se diferencian claramente los participantes en ese debate ciberespacial: los que se alinean sin dudas con la Revolución, sin hagiografías triunfalistas pero sí con posturas críticas constructivas, de los que declaran admitir la legitimidad de la Revolución y su actual gobierno pero la valoran algo menos que ya inoperante y fracasado.

Se destacan entre todas las propuestas las de los intelectuales o investigadores que tienen la posibilidad, y sería responsabilidad, de legitimar o prestigiar ideas, e influir con estas a más personas. A no dudarlo, muchos de esos intelectuales, pensadores o estudiosos, investigadores dentro de Cuba y vinculados a instituciones o centros de estudios del país, dan a conocer sus críticas y posiciones con la mejor de las intenciones y desde la honradez y convicción de sus ideas. Otros, ciertamente muy pocos, giran en la órbita de vínculos financieros externos al país, lo cual ha impedido que ganen y merezcan credibilidad política, o al menos todavía es una cuestión en examen, dadas las claras trayectorias contrarias al estado y al gobierno cubanos, y en general a procesos antiimperialistas y alternativos al capitalismo, de algunos de sus vínculos. Incluso, algunos de esos personeros ahora se muestran reconvertidos después de un pasado de apoyo a eventos y

conspiraciones contra el país, como es el notorio caso de Carlos Saladrigas.

En cuanto a algunos aspectos de las propuestas de este segundo grupo, el interés de esta reflexión no es ahora el análisis de las personalidades, ni incluso el origen y carácter de sus vínculos y finanzas, sino la consideración de ciertas propuestas.

Una de esas corrientes, cuyo núcleo parece estar en la denominada Cuba Posible, se desmarca en sus declaraciones de la disidencia más desacreditada, que tiene su origen y continúa en el "anticastrismo" más troglodita. No obstante, una lectura detenida de sus propuestas permite detectar a cada paso y con respecto a lo supuestamente admitido, una crítica negadora que pone en tela de juicio, a veces subrepticamente, aquello que dice admitir, o estar dispuesto a validar como positivo en el régimen económico, político y social cubano y se detecta con claridad que tiene más peso lo que se le niega al proceso cubano, que lo que se dice aceptar, para después posicionar sus ideas en nombre de un regreso a la república "con todos y para el bien de todos" de Martí.

Si se supone la necesidad de un "regreso", se está afirmando que hubo un "abandono" del ideal martiano por parte del liderazgo revolucionario. Sería muy útil, y cuestión de justicia y responsabilidad por el criterio, que así como se afirma implícitamente, aunque sin lugar a dudas, ese "abandono" del ideal martiano por parte de la revolución y su gobierno o su sociedad, también se enumerara y argumentara cuál ha sido ese abandono que ameritaría tal "regreso". En muchos de los textos se nota este procedimiento: se acep-

ta algo como positivo, para después deslizar el reparo, el reproche o la crítica, pero esta última sin un análisis pormenorizado de lo que se afirma.

Lo primero que ocurre con esta sutil pero grave descalificación del carácter de la obra revolucionaria, (el supuesto abandono del ideal de Martí) es que el apotegma martiano se trasplanta de época y contexto, como si desde 1895 a la fecha nada sustancial hubiera ocurrido, ni en la isla, ni en la geopolítica mundial. Y como si nada se hubiera aprendido desde entonces de esa realidad innegable que es la lucha de clases y de los intereses antagónicos en disputa, pero sobre todo, por un devenir y sus consecuencias que no ocurrió en los límites cerrados de la nación cubana, sino con la gravitación decisiva de sus oponentes y enemigos globales.

Pero sobre todo se quiere deslizar por encima de épocas y contextos totalmente diferentes, una táctica política que debería tener una supuesta validez universal en cualesquiera de las circunstancias. Parece olvidar que la Revolución comenzó a erigir el sueño de una nueva forma de vivir socialista precisamente con todo el que comprendió y quiso incorporarse a ese asalto al cielo caribeño, y si hubo quienes no quisieron ni pudieron formar parte de ese todo, no fue porque la Revolución los expulsó o estaba en su espíritu excluirlos.

Los primeros que se autoexpulsaron lo hicieron por sus inevitables intereses de clase, por sus vínculos con la tiranía, por su cosmovisión opuesta a los cambios en beneficio de la inmensa mayoría, por los temores al fantasma del comunismo, y por todas las complejas razones humanas y

psicológicas del caso que se puedan imaginar, todo lo cual es parte de lo trágico que tienen las revoluciones, pero en ningún caso fue parte de la filosofía revolucionaria cubana. Muchos de esos abandonos del nuevo escenario revolucionario se motivaron por criminales mentiras de la propaganda contrarrevolucionaria. Engañados, miles de padres desgajaron a sus pequeños hijos de la familia y la Patria, por solo recordar un caso, en medio de la operación conocida como Peter Pan

No otra cosa ocurre en cualquier verdadera revolución radical. Se pueden hablar de errores humanos en la conducción de la Revolución, o de excesos o prevalencias circunstanciales de ciertas mediocridades. Lo que nunca se podrá negar es que, desde y antes de Las palabras a los intelectuales, estuvo clara la propuesta de incorporar a todos los que quisieran seguir el decurso revolucionario, a no renunciar a sumar a las filas y sólo prescindir de los "incorregiblemente contrarrevolucionarios", como señalara Fidel desde aquellas palabras dirigidas a escritores y artistas. Que la Revolución se hizo por todos los que quisieron y pudieron participar, ya fuera en la lucha guerrillera, o en la clandestina, o en la resistencia popular, fue tan innegable, como que se hizo para el bien de todos, desde las primeras leyes agrarias que beneficiaron a los antiguos aparceros explotados, el acceso a la propiedad de las viviendas y la rebaja de los alquileres, las múltiples nacionalizaciones, la campaña de alfabetización que sacó del ostracismo cultural a una inmensa población, y la recuperación de la dignidad nacional.

¿Qué logro social, qué principio de la esencia del proyecto, qué política – no de sus circunstanciales errores humanos, que además siempre han sido atajados y nunca metidos bajo la alfombra – se puede afirmar sin rubor que no ha pretendido beneficiar a “todos”, aun cuando no se ha podido contar con “todos”? No ser un proceso que se propuso siempre con todos (y más aun) para el beneficio de todos, es uno de los reproches más injustos que se le puede hacer a la Revolución cubana.

Ahora, ¿qué se puede encontrar detrás de ese reproche? Eso toma luz si se relaciona con otra de las propuestas que emanan de esos círculos y entonces nos topamos con los términos mágicos de la pluralidad política. Constantemente se lee en las propuestas que salen de allí que es necesario dar legitimidad a la pluralidad política, a la vez que quieren limitar el poder del Partido Comunista, lo que equivale a dar oportunidad al acceso al poder de esa “pluralidad”, lo cual no se dice claramente sino por alguno de sus miembros cuando declara que estaría dispuesto a formar un partido, pero está en la base y la posibilidad de esa reivindicación.

¿Qué pluralidad política nos encontramos hoy en Cuba? Por una parte, precisamente, si de política hablamos, las intenciones de esos grupos deslegitimados de los que Cuba Posible pretende desmarcarse. Los grupos que siguen, todavía hoy, recibiendo las partidas anuales para la subversión a favor de una potencia extranjera. También se debe tener en cuenta que la organización llamada Cuba Posible ha recibido el beneplácito de algún que otro periodista alineado a la hipercrítica de la Revolución, al calificársele como nueva “fuerza política”, con eco en cierta publicidad externa.

Entre esa “pluralidad” hoy existente en Cuba, se supone que no son esos grupos, – (Estado de Sats, Damas de Blanco, Unión Patriótica de Cuba (UNPACU), Socialdemocracia, Movimiento Cristiano Liberación, periodistas independientes, Socialismo Participativo y Democrático (SPD), Observatorio Crítico, Izquierda Unida, Movimiento de Derechos Humanos, etc), – ni esas propuestas, ni esa “diversidad” la que debe beneficiarse con las “reformas” propuestas para incorporarlos a la oportunidad de disputar el poder político y formar hegemonía. Los intereses globales de clase antagónicos a los pueblos tienen siempre, y tendrán sus judas, sus mercenarios, y, como lo demuestra la historia reciente de Argentina o Venezuela, o la misma España, sus confundidos, sus engañados, las víctimas intelectuales pasivas del cuarto poder, la guerra mediática, y la psicológica y cultural, si también las tienen entre los iluminados y entendidos, conscientes o no.

¿Aquí es, con respecto a esos grupos y sus lazos externos que tiene su aplicación la divisa con todos y para el bien de todos? ¿Cómo se puede hacer la Revolución socialista, o el más tibio proyecto nacional de mera independencia y soberanía con todos esos que se ponen al servicio de los enemigos de la Revolución a cambio de prebendas? Y sin embargo, mientras permanecen en el territorio nacional reciben los beneficios que reciben todos. Hasta se podría decir que la república no se ha podido erigir con todos, pero ha sido para el beneficio de todos.

En cualquier caso, esos todos gozan por ejemplo, de la salud y la enseñanza gratuitas, por lo que no puede negarse, incluso, que la Revolución sigue siendo para el beneficio, oh

sorpresa, de sus réprobos y hasta sus traidores, esos que permanecen en Cuba, al amparo de una "austeridad" y una estrechez que ya quisieran gozar millones de latinoamericanos, y que incluso pueden salir del país a apertrecharse y recibir finanzas, cursos, premios y reconocimientos mientras regresan, salen y continúan la triste tarea de los mercenarios a sueldo extranjero. Por lo tanto, parece lógico que los que exigen un "retorno" a los principios martianos e indican reformas civiles y políticas que den cuenta de esa pluralidad, no se refieran a esos grupos.

Pero, ¿pueden desconocerse todas las lecciones de la historia posterior hasta nuestros días, y el hecho de que Martí avizoró la expansión económica del Norte? ¿Cuál ha sido el detonante de mayor influencia en la quiebra de esa utópica unidad de absolutamente todos, si no ha sido la política del Norte hacia Cuba? ¿Si se producen temerarias rutas en el mar para abandonar ilegalmente el país, quién puede afirmar que entre sus causas más innegables están las leyes de aquel país que estimulan el éxodo con preferencias migratorias para la ilegalidad, mientras mantienen una política criminal con un otorgamiento limitado de visas? ¿Si la otra causa que han impulsado a esas familias hacia el Norte son sus aspiraciones materiales insatisfechas en la mayor parte de los casos, quién podría atreverse con razón a negar que el bienestar de la economía cubana fuera uno muy otro sin la enemistad criminal del bloqueo, sin la necesidad de potenciar su defensa, y sin su esfuerzo por mantener derechos básicos y gratuidades que no gozan millones de seres de este mundo?

La Revolución también puede haber cometido errores – aunque algunos de esos errores son expuestos con un análisis totalmente sesgado y sin contextualizar – pero, ¿quién puede negar con razón que en la conducción de un país se maximizan las dificultades de todo tipo, cuando en cada etapa la Revolución ha tenido que lidiar con ataques en todos los terrenos, el aislamiento crediticio y la pérdida de sus mercados? La divisa martiana “con todos y para el bien de todos” sigue siendo una aspiración irrenunciable de cualquier auténtica revolución, y también lo era de Martí para la República que soñaba después del triunfo mambí, pero sin olvidar que de ese con todos se autoexcluyen los que hagan reivindicaciones lesivas, precisamente, para el mejor interés de todos, incluso de ellos mismos, o los que por las razones complejas que sean deciden formar filas en la otra ribera.

Los falsos conciliadores, los que entonan el amable canto del llamado a la fraternidad de la pluralidad política bajo el prestigio del principio martiano, sabiendo que es incómodo aparecer como crítico de ese tipo de proclamas, – pretenden que otros olviden que no hay hoy –gracias a la resistencia y permanencia de la Revolución martiana y fidelista- una verdadera lucha de clases antagónicas al interior del país, entre otras razones por lo mismo que hoy el gobierno sostiene uno de los principios rectores económicos de la actualización, a saber, que no surja, por enriquecimiento individual, precisamente, la gran propiedad privada, hoy aupada y apoyada desde el exterior. No porque la propiedad individual que surja del esfuerzo personal y sin la explotación injusta, deba ser, en principio demoni-

zada en el actual estado del mundo, al que debe adaptarse por fuerza el intento socialista, sino porque a medida que la riqueza privada crece más allá de ciertos límites, se aúna, o es cooptada, o se alinea a intereses políticos, ideológicos y culturales que no son precisamente los de todos. Eso se puede impedir en Cuba, al menos hasta que no tenga éxito la nueva política imperial y surja y se “empodere” un sector privado privilegiado en la Isla, que es lo que pretende la política de la “normalización” obamista. Si hay tensión entre dos imaginarios culturales en Cuba, se trata fundamentalmente del que proviene y es estimulado por segmentos internos cooptados o comprados, o atraídos por la supuesta prosperidad capitalista, hoy en franco declive en todos los puntos del planeta, y señaladamente en Europa. Determinados círculos de la población, atraídos por ese imaginario están representando esos intereses del capital imperialista, incluso a veces inconscientemente y en gran medida por las tremendas dificultades que le han opuesto a la prosperidad del país. Y es por ello que esos llamados pueden echar, por su prestigio, un manto de humo sobre un enfrentamiento que es básicamente una lucha contra un poder exterior al país, llamados que pueden encontrar apoyo interno, y por ello, desdibujar o invisibilizar esa pugna fundamental. Es un intento errado, cuando no consciente y oportunista.

Es cada vez más aguda la confrontación insoluble mediante concesiones, – y por ello es criminal oscurecer los antagonismos, – no sólo en los países cuyos gobiernos se han propuesto hasta tibios cambios de gobernabilidad del sistema capitalista en la Latinoamérica reciente, sino el antagonismo de los organismos transnacionales de la globa-

lización del poder económico que buscan y encuentran, y logran, apoyo al interior de los países que acosan.

Subrayar continuamente que se debe “regresar” a la aspiración martiana, como si la Revolución lo hubiera abandonado alguna vez, significa sumarse, aunque no se quiera – y es deber advertirlo y denunciarlo – a la tarea de demonización de Cuba. La hipercrítica carece siempre de un examen profundo y contextualizado y por ello es un crimen de lesa política, que, sin embargo, cometen personas inteligentes y que seguramente se debe a que sus convicciones lo llevan a ello. Pero es un deber – pese a los reproches que se merezcan – no callarlo. No se niega el derecho a sostener esas ideas, se afirma la perentoria necesidad de realizar su crítica, e impedir que tengan la oportunidad de que la desacreditación del gobierno cubano se siembre en el imaginario social amplio de la nación cubana.

Por otra parte, y para mayor claridad de cuál es esa presunta pluralidad política que habría que tener en cuenta en las reformas política y civil que se le exigen al gobierno desde Cuba Posible, recordemos uno de los pilares de la política de “normalización”. Como se ha declarado paladinamente, los acuerdos de la “normalización”, tanto las pocas y no esenciales que se han podido implementar, como las todavía esenciales frenadas, apuntan a beneficiar una emergencia “emprendedora” de negocios privados y, a la vez, excluir y crear más obstáculos al Estado cubano, con el claro afán de culparlo, como está sucediendo, de todas las dificultades pasadas, presentes o futuras, e impedir que se recupere la economía y se continúen las políticas redistributivas socialistas estatales. A la vez, se forman acelerada-

mente contingentes de jóvenes cooptados para introducirse en Cuba y hacer labor de “empoderamiento” de la sociedad civil. Quizás también esos grupos deban ser de esos todos con los que hay que seguir construyendo República en la abstracta aplicación del noble sueño martiano.

Otros entonan una y otra vez el mantra de la descalificación del socialismo “estadocéntrico” y lo amplían en las redes con lastimosa mimesis, cuando está de moda, y bien pagado en algunos medios, ser cada vez más originales en la narrativa crítica literaturizada, mediante textos “simpáticos” a la moda de la hipercrítica, donde pagan con sus treinta monedas el encargo que hace sinergia con los objetivos del plan obamista.

Algo en lo que no meditan hasta periodistas jóvenes bienintencionados que exigen derechos a publicar en esos medios, y que repiten irreflexivamente las críticas contra el “estatismo cubano”, echando agua al molino ajeno. Es que muchos especialistas demuestran hoy que el poder global económico forma una especie de supraestado de facto de dominio hiper vertical, y que está absorbiendo cada vez más las soberanías nacionales, cuestión que, para el que está informado, no es del caso probar aquí. Mientras que esa es la realidad global, se invita a Cuba a que fragmente su tejido social, a que adopte formas “democráticas” cada vez más inexistentes e inoperantes en el mundo, y debilite su unidad en torno a su forma de gobierno.

Si las convicciones del enemigo declarado, que se propone – casi no habría que decir desembozadamente, sino descaradamente y cínicamente –, lo mismo que antes por otros medios, comprende que potenciar esa “pluralidad política” a

que nos referimos, es la que opone el mayor peligro a la continuidad de la Revolución del interés de todos, precisamente, ¿cómo es que los que se declaran respetuosos de la legitimidad del gobierno y sus instituciones sostienen a fuerza de artilugios académicos que las reformas civiles y políticas deben dar espacio a esa naciente, o posible, pluralidad económica que puede significar que sus intereses se distancien de los intereses de todos? ¿No es la baza declarada que se juegan los poderes enemigos de Cuba? ¿O por qué permitir la exportación a ese contingente privado en formación, mientras se mantiene el ahogo del bloqueo y ninguna otra medida económica importante se hace efectiva?

Otro componente de esa pluralidad se puede localizar, también, entre la riqueza de ideas críticas de la gente sencilla de pueblo. Pero aquí se debe distinguir entre pluralidad y pluralidad, es decir, entre la pluralidad política que pretende ganar fuerza y posicionar sus ideas en el "debate" para disputar poder, formar partidos, o crear condiciones para que ello sea posible en el momento adecuado, y por otra parte la natural pluralidad de ideas disimiles sobre todos los asuntos que hay en la población masiva cubana, como se mostró desde siempre, también en la discusión de los Lineamientos, y ahora en los documentos del Partido.

Es evidente que a esa pluralidad natural no es a la que se refiere cierta corriente de pensamiento ¿Por qué? Es notorio cuando una de las propuestas de esas corrientes consiste en que como parte de la "democratización", o esas otras "reformas civiles y políticas", el Partido Comunista pase a formar parte de un partido "más", en favor de una pluralidad política, que no sería más ni menos que la legitimación de

intereses de clase formados al calor de los cambios económicos e ideológicos, que se pretenden con la formación de una clase o segmento de la población, de intereses privados atados a la política estadounidense. Sorprende, cuanto menos, que ciertas inteligencias no tengan esto en cuenta, o que a la vez que propugnan sus cambios, no lo tomen en consideración y lo discutan. ¿O será porque como ha declarado Raúl, han perdido la fe en la capacidad de la Revolución o que sus convicciones son las de las terceras vías y las propuestas centristas, que unos niegan, y otros acaban de aceptar ante las evidencias?

Estos cambios políticos o "soluciones" democráticas que se proponen para las transformaciones en curso en Cuba, sobre todo aquellas propuestas que podrían llevar a un debilitamiento del carácter rector del Partido Comunista, o la implementación de cambios "democráticos" al uso de las democracias tradicionales (como la división de poderes, o el estado de derecho tal como hoy se entiende en el mundo donde precisamente menos se respetan los derechos humanos, etc), constituyen un enorme error de ceguera política y, aunque algunos no se lo propongan conscientemente, o no sean capaces de verlo, están cometiendo, o propiciando, un acto de traición histórica que sería involuntario en algunos casos, y política consciente en otros. Pero ahora cualquier propuesta se pretende legitimar como derecho a la pluralidad cuando en realidad es un intento de reafirmar la particularidad bajo el manto del diálogo y la búsqueda de consensos.

Ante esas propuestas hay que prevenir, advertir y llamar a las cosas por su nombre, aunque no esté de moda en

nuestros días, como dijera el poeta. Es mejor que se equivoque hoy quien se atreva a ir contra la corriente amable, la palabrería disfrazada de seriedad académica, que lamentar mañana el destino de las futuras generaciones. Afortunadamente todo parece indicar que el Partido Comunista entiende la situación y que una mayoría significativa del pueblo cubano intuye el peligro y mantiene la unidad con su gobierno y su modo peculiar de entender la democracia junto a la existencia de un solo partido.

Tal ceguera puede tener su origen en pensar el caso y el destino cubanos sin tener en cuenta su nexo con los problemas globales y en relación con la compleja madeja de la totalidad geopolítica global. En las propuestas de esa corriente que promueven un “cambio” que se parece mucho a las tesis del “cambio de régimen” y el desmantelamiento del proyecto socialista, nunca se aprecian argumentos y análisis del fenómeno geopolítico actual. Se hacen propuestas que tienen en cuenta la inevitable interrelación que hoy todo país tiene que afrontar con la economía mundial y la realidad nefasta de la mundialización del capital, y, en cambio, se desconoce casi en su totalidad el análisis político de ese fenómeno en cuanto realidad global. Se invita a sucumbir ante él como única solución. Cuando se aborda la política, se hace mirando sólo hacia dentro, a la política interna, como si, por ejemplo, una democracia al uso pudiera subsistir en un ámbito de aséptico laboratorio, cuando se puede comprobar que lo que se conoce hoy como democracia es completamente funcional a la hegemonía capitalista y disfuncional para los intereses, precisamente de todos.

Lo primero que salta a la vista, y es consenso de destacados especialistas en materias geopolíticas, es que el reciente cambio de actitud del gobierno estadounidense hacia Cuba forma parte de una estrategia que tiene una amplitud y un despliegue continental con respecto a nuestra América, y global con respecto a las políticas imperialistas en los otros puntos del planeta como el Medio Oriente y ahora el Asia pacífico con el objetivo supra estratégico de frenar el avance económico chino y el peso militar y diplomático cada vez más exitoso de la Rusia de Putin .

Esa estrategia, de la cual la táctica hacia Cuba forma parte, se denuncia hoy con el nombre de las guerras de cuarta generación. La actitud gubernamental norteaña hacia Cuba es parte constituyente de esa guerra de cuarta generación que está en pleno desarrollo en el continente y en el mundo todo. Su punto de arranque más reciente en el pasado inmediato se localiza en los eventos ocurridos en Honduras en 2009, y después de que el reciente electo presidente negro de la nación yanqui quisiera esperaranzar y engañar mostrando su rostro más amable en las citas continentales previas, donde anunciara un cambio de política hacia el continente que nunca se produjo, sino para empeorar la tradición interventora, en este caso mediante golpes suaves, diplomáticos o jurídicos, o mientras se desplegaba todo un plan de guerra militar, psicológica y cultural, como ha sido revelado en documentación recientemente.

Los que desde posturas que parecen leales a la Revolución han evaluado y siguen evaluando erróneamente el significado del cambiazco político norteamericano hacia Cuba y los peligros que se ciernen sobre la nación, no están teniendo

en cuenta esa complejidad. A los no leales al socialismo, es decir, los que no desean que el país siga el camino que se ha propuesto aunque se crean ellos mismos lo que dicen apoyar, y ven su destino como inevitablemente capitalista, o al menos genuflexo en virtud de las necesidades económicas de la Isla, no les interesa tener en cuenta la realidad de que el carácter de los cambios cubanos tiene que meditararse y realizarse muy delicadamente y siempre en relación con la estrategia global imperial y la evolución de América Latina. Por eso critican la tesis de Raúl de ir sin prisas pero sin pausas, y quisieran las prisas, sí para sus propuestas, con argumentos de catástrofes posibles y agoreros cataclismos.

La relación, y las consecuencias esperadas, entre la política de guerra de baja intensidad que los EEUU mantiene contra Venezuela y la que ahora mantiene con respecto a Cuba de supuesta normalización, va mostrando en los meses transcurridos sus calculados frutos. Han mostrado la zanahoria en Cuba y el palo en Venezuela, con la idea de que un deterioro venezolano debilite a Cuba y complique su política de cambios y frustre el sustento económico que necesitan las transformaciones internas. Pensar que con esa política abrigaban la esperanza de que Cuba debilitara o traicionara su postura de hermandad con respecto a la Venezuela del chavismo, o a los problemas del continente, sería faltar el respeto a una inteligencia que a veces somos nosotros mismos quienes subestimamos.

En efecto, el conocimiento de una trayectoria política de más de medio siglo les ha demostrado que la coherencia de Cuba ha sido la fortaleza de la posición cubana y que cejar en ella es un suicidio, además de una cuestión de principios

que el país nunca ha traicionado. Pero lo que sí esperaban era la inevitable repercusión que la situación económica venezolana tendría sobre la economía cubana, como no ha demorado en ocurrir, cuando ahora Cuba se ha visto obligada a tomar medidas de ahorro energético ante la realidad de la problemática venezolana, la crisis económica mundial y sobre todo, el fardo del bloqueo que aún persiste. Y, a la vez, es muy notorio ya que los principales resultados de las negociaciones cubano – norteamericanas que serían significativos para Cuba, sigan demorando, y se ralentizan con el evidente propósito de llegar a escenarios que les sean favorables en la mesa de negociaciones.

A la vez el panorama continental se complejiza y agrava cada vez más y no en el sentido favorable a Cuba. El momento escogido para plantear la “normalización” no habría podido ser más oportuno. Los avances de los gobiernos llamados “progresistas” a falta de un mejor término, ha sido detenida y a partir del golpe en la Honduras de Zelaya, la reacción transnacional neoliberal ha cosechado triunfos en Argentina, en Brasil y en Venezuela, a la vez que se fortalece el bloque de países que forman la alianza del Pacífico y se mantiene el acoso sobre la “revolución ciudadana” del Ecuador y sobre Bolivia. Hay que tener en cuenta que en estos países, ni aún en Venezuela, pese a sus más profundas peculiaridades, se verificaron verdaderas revoluciones

“sino procesos de recomposición con inclusión social al sistema más o menos reformado”(i)

Estos acontecimientos pueden llevar a Cuba a otra especie de relativas dificultades en las relaciones económicas latinoamericanas aunque no ocurra en el terreno del aislamiento político de otrora. Y Cuba necesita como sustento de la actualización de su proyecto socialista un mejoramiento de su economía. Que ello no ocurra es la baza que mantiene el juego de la “normalización” bajo la manga imperialista esperando la hora de aprovechar su as de triunfo.

Ante esas perspectivas, que no por sólo probables deben desconocerse o minimizarse, esas propuestas para el rumbo de Cuba se pueden considerar erradas e irresponsables. De buena fe otros la repiten, pero con la mirada solo puesta en el camino estrecho y no en el amplio horizonte mundial. Algunas corrientes de opinión están cediendo al prestigio – aunque abstracto – de la tradición democrática histórica, y haciéndose eco de reivindicaciones que, sin embargo, tienen el origen muy interesado en que devengan consecuencias no precisamente para el bien de Cuba.

i Entrevista con Jorge Beinstein: La estrategia de EEUU. En: <http://beinstein.lahaine.org/?p=534>.

Jorge Beinstein es Doctor de Estado en Ciencias Económicas (Francia), especialista en pronósticos económicos. Fue consultor de organismos internacionales y gobiernos, dirigió numerosos programas de investigación y fue titular de cátedras de economía internacional y prospectiva tanto en Europa como en América Latina. Es profesor titular de las cátedras libres “Globalización y Crisis” en las Universidades de Buenos Aires y Córdoba (Argentina) y de La Habana (Cuba), y Director del Centro de Prospectiva y Gestión de Sistemas (Cepros). Su página web es <http://beinstein.lahaine.org/>.

Una respuesta para La Joven Cuba

Javier Gómez Sánchez

[La pupila insomne](#)

A partir de la insistencia mostrada por los miembros de La Joven Cuba a través de mensajes de FB y SMS primero, y luego con el post [El pretexto de la censura](#), no queda más remedio que emitir algunos esclarecimientos tanto al texto [Las Páginas de la Revolución](#), como a la evolución del carácter de LJC que lo ocasionó.

Para ello es necesario explicar las situaciones que fueron llevándome cada vez más a un distanciamiento político, ideológico, ético y por lo tanto revolucionario respecto a La Joven Cuba.

Cada lunes he escrito en su página, cada inicio de semana miles de lectores han leído ahí mis textos.

Todas las veces que he sido censurado en La Joven Cuba, su editor Harold Cárdenas me ha llamado para comunicármelo, todas las veces que ha deseado eliminar un párrafo completo o una línea, incluso una palabra, he recibido antes una llamada suya que se inicia invariablemente con una frase: ***“El texto está muy fuerte”***.

Igualmente todas las veces que uno de mis textos ha sufrido algún tipo de modificación con la intención de “suavizarlo” o llevarlo a lo que eufemísticamente se llama “la posición de La Joven Cuba”, este igualmente ha tenido el delicado gesto de comunicármelo.

He tenido incontables discusiones por esta situación. Según Harold Cárdenas, ***“los miembros de este proyecto colectivo se han editado unos a otros los textos buscando segundas opiniones y que estos sean lo más completos (sic) posible. Hasta hoy nunca había sido un problema.”***

Llega el momento de aclarar algo fundamental: No existe colectivamente una "línea de La Joven Cuba". Solo la mentalidad y los intereses personales de Harold Cárdenas.

Actualmente el único que puede escribir libre de tener que lidiar con eso es Osmany Sánchez Roque (ya que Roberto Peralo no publica hace mucho), quién es una persona que siempre se me ha manifestado como íntegra en su ética personal y revolucionaria. Al ser fundador de La Joven Cuba, publica sus textos directamente sin tener que pasarlos por Harold.

Ante la publicación de [Los periodistas imprescindibles](#) de Harold Cárdenas, un texto que se limitaba a continuar con la letanía de "periodistas independientes vs periodistas estatales-oficialistas", consideré que debía plantearse el verdadero dilema que considero que es: "periodismo revolucionario cual sea vs periodismo contrarrevolucionario ídem" Para eso escribí Las Páginas de la Revolución y lo envié a Harold.

Las Paginas de la Revolución resultó ser la gota que desbordó la copa dentro de una larga historia.

A las 9:54 am del jueves 2 de febrero, día que me encontraba de descanso, sonó mi celular. Más o menos ocurrió el siguiente diálogo:

–**Harold** (a quemarropa): El texto esta duro como quiera que se ponga

Parece que le había dado más vueltas que a un cubo de Rubik, pero no había podido llevarlo hasta "la línea de la Joven Cuba"

–**Yo** (algo soñoliento): ¿Por qué, que pasa?

–Harold: *Le hice una versión y te la mande a tu correo, revísala para ver si estás de acuerdo.*

Definitivamente Harold es un tipo delicado...

Voy a la PC, y aún medio dormido espero a la conexión, la desesperante lentitud de abrir el Gmail, y finalmente descargar la versión propuesta.

Al leerla me desperté completamente: ***“! Pero que coj...!”***

Uno de los párrafos fundamentales del texto había sido modificado radicalmente y lo que yo había escrito como:

“No fueron con este texto los “oficialistas intolerantes”, no fueron los “inmovilistas retrógrados”, fueron nada menos que algunos de los “independientes”. Tal vez se habían acostumbrado a escuchar en la blogósfera, espacio digital del universo comunicacional que no por su independencia carece de responsabilidad y visión política, siempre las palabras más cómodas”

Se había convertido en:

“No fueron contra este texto los “oficialistas intolerantes” ni los “inmovilistas retrógrados”, sino algunos de los “independientes”. Tal vez acostumbrados a escuchar palabras más cómodas. Hubiera sido buen momento para mostrar hacia otros la tolerancia y el respeto que demandan para sí mismos. El nivel de acercamiento o no a la Revolución y la institucionalidad del país, puede verse en las reacciones de la gente”

El próximo párrafo había sido arrancado de cuajo:

“Pensaban que habían cimentado un mullido lugar donde reposar mientras arremetían contra la institucionalidad, no con la crítica sino con la mañosa y mala intención. Mientras tiraban la piedra y escondían la mano una

y otra vez. Mientras cada vez que alguien los señalaba, se vendían como víctimas. El ciclo se repetía siempre, porque el dedo que los señalaba, que tiraba de la manta bajo la que se mueven los dólares que financian los "proyectos", la voz que se levantaba, siempre estaba sola, era distinta cada vez, pero siempre solitaria. Y así, a fuerza de venderse como mártires, se pensaron héroes. Héroes del "periodismo independiente".

Otro párrafo fue a conveniencia mutilado. Yo lo escribí:

"Segundo, que tras cuatro páginas impresas en blanco y negro o tras un blog de palo sostenido con mucho esfuerzo puede haber más dignidad que tras la espléndida página web de algún proyecto lustrado con fondos extranjeros, becas generosas, publicidad camufladora o sospechosos crowdfunding"

En la versión haroldiana decía:

"Segundo, que tras cuatro páginas impresas en blanco y negro o tras un blog de palo sostenido con mucho esfuerzo puede haber más dignidad que tras la espléndida página web de algún proyecto lustrado con fondos cuestionables"

El subrayado anterior es mío. Además se habían eliminado varias menciones a "la Revolución", incluso cuando la mencioné igualándola a la defensa en Cuba del "ideal socialista".

La eliminación de la frase "Los zorros cambian el pelaje" no me la explico.

También la eliminación a la mención directa del término "contrarrevolucionario". Recordemos que una de las directrices del centrismo (para ir entrando en materia, vaya) junto a la tergiversación del término de "revolucionario", es la disolución del concepto "contrarrevolucionario". Para

poderse disfrazar del primero, es importante desaparecer de las mentes la idea del segundo.

De la misma forma nunca ligar las palabras “Revolución y Socialismo”, introducir la idea de que en Cuba es posible la existencia de un supuesto socialismo sin la Revolución Cubana. Como antes se ideó que podía haber Revolución sin Fidel. El arte del centrismo consiste en inventar una receta de arroz con pollo... sin pollo.

Pero me estoy adelantando.

Marqué el número de Harold en el teléfono y un nuevo diálogo ocurrió:

–**Yo:** ¡Oye, eso no fue lo que yo quise decir!

–**Harold:** ¡Sí, pero esto no se trata de tu opinión, sino de la opinión de La Joven Cuba!

Aclaro que en decenas de post en que he hecho críticas, desde la sinceridad, desde la pertenencia y la insatisfacción revolucionarias, a veces acertado, a veces injusto, a veces indignado, a veces excesivo, a veces incluso ignorante, pero siempre honesto y convencido sobre cosas que considero mal en el funcionamiento del Estado y sus instituciones.

Críticas a las autoridades, al Gobierno, a la CTC, a la UJC, a la Aduana, al IACC, a los medios de comunicaciones estatales, a quien sea en el Estado cubano. Hasta si se me hubiera ocurrido escribir burlándome de la Empresa de Servicios Necrológicos. Este diálogo nunca hubiera ocurrido.

Solo se ha repetido invariablemente en las otras decenas de veces que he escrito atacando a la contrarrevolución.

Porque claro, con la contrarrevolución hay que ser diplomático, con la contrarrevolución hay que ser tolerante, a la contrarrevolución no se le puede censurar (en la mentalidad

centrista escribir una réplica es “censurar”), al Estado, a las organizaciones políticas del gobierno cubano sí, pero a los proyectos financiados por los Estados Unidos, no. A esos ni con el pétalo de una flor. Bienvenido a la “línea de la Joven Cuba”

Como si ellos fueran los que mantienen el policlínico adónde va mi esposa, o el círculo infantil donde dejaré a mi hija.

Como si cuidaran el Panteón de las FAR donde descansa mi padre.

O para mencionarlos hay que hacer una cantidad tremenda de vericuetos literarios, pero parece que esta vez no hice los suficientes. Lo confieso, cuando tengo que buscar variantes a la sinceridad, llega el momento en que los recursos se me agotan, las parábolas se agotan, las metáforas se agotan, hasta las hipérboles se agotan.

Y así continuó el diálogo:

—Yo (haciendo acopio de paciencia): ¿...?

—**Harold:** ¡¿Qué, cuál es el problema?!...! *Que si sale: “Que tras la espléndida página web de algún proyecto lustrado con fondos extranjeros, becas generosas, publicidad camufladora o sospechosos crowdfunding”, entonces Cuba Posible, Elaine Diaz con Periodismo de Barrio, On Cuba, etc, se van a dar cuenta de que están hablando de ellos!!*

—Yo (Exaltado): ¡!!¿Qué importa que se den cuenta si precisamente de eso se trata esto?!!!

—**Harold:** (Irritado): *Bueno mira, si tu no aceptas lo publicamos así, pero aquí siempre nos hemos editado y tú eres el único que da problemas con eso, vaya, fíjate, si tu insistes lo publicamos así, pero tú eres el único que se pone con obstáculos...*

Aquí debo hacer un alto en el diálogo para aclarar de donde salen las palabras: "Tú eres el único que da problemas, tú eres el único que pone obstáculos"

Flash back. Matanzas, Cuba. 2012.

A La Joven Cuba, un blog creado por tres jóvenes universitarios y del que yo era un simple lector, se le cierra la posibilidad de conexión desde la Universidad de Matanzas.

Corte a: Santo Domingo, República Dominicana. Desde mi blog cultural Sopa de Cabilla, dedicado por iniciativa a sanear la imagen de Cuba en Internet, hago una excepción y publico un post político titulado En solidaridad con La Joven Cuba. Hasta ese momento solo dos páginas casi al mismo tiempo habían reflejado el hecho: Cubainformacion y Vicente Feliú.

Recibí en el buzón de comentarios un agradecimiento de Harold Cárdenas Lema, que aún no tenía la trayectoria que tiene hoy, y en aquel entonces con más ganas de viajar fuera de Cuba que un adolescente por perder la virginidad. Nunca pensé que llegaría a tener sentimientos de amistad hacia él ni que iba a estar escribiendo esto hoy.

Le propuse hacerle una entrevista escrita, hablando de los problemas de la juventud en Cuba, etc. Quedó de lo más bien en mi blog.

La vida dio muchas vueltas y regresé a Cuba. Durante dos años estuve aclimatando el chip a la vida nacional. Tuve que dejar de bloguear porque creo que cuando aquello no había ni Nauta o empezaba.

Para ese entonces Harold se había mudado a La Habana, un día nos encontramos en la calle y conversamos un rato. Pasó un tiempo más y lo llamé. Era ya el 2016. Un año

muy complejo para Cuba y especialmente para las fuerzas revolucionarias. Había ocurrido la visita de Obama con las obligaciones incómodas de la diplomacia, la conciencia del puñal que significaba el cambio de estrategia, la cumbre de la OEA, etc En la calle comenzaron a aparecer banderas norteamericanas por todas partes. Todo eso nos había sumido en una sensación de “moco caído” pero de irritación al mismo tiempo....Creo que todos los que nos sentíamos patriotas y revolucionarios teníamos la misma sensación.

Entonces me acerqué a La Joven Cuba, había llovido mucho desde el 2012 y había ya bastantes visas en el pasaporte, pero veía en ella ciertos valores: Era un medio de divulgación independiente, lo que le daba libertad, creía yo. Tenían la moral de hacerlo gratuitamente. Era un proyecto grupal, lo que consideraba como su mayor cualidad y fortaleza. Hacían crítica revolucionaria, pero defendían el proyecto de la Revolución. Tenía posibilidades de organización y de participación que eran importantes en el escenario mediático-político 2.0 que se estaba organizando. En fin podía ser una fuerza de choque frente a la neo contrarrevolución.

Así envié mi primer texto con regularidad: [Derechos patrios](#). Haciendo una defensa de la existencia de derechos humanos y libertades en Cuba además de salud y educación, haciendo énfasis en la necesidad de consolidar otros a pesar de las complejas situaciones que vive Cuba.

Me involucré con La Joven Cuba hasta ser considerado un miembro más en su organización. Comencé a impulsar algunas ideas: Emitir un boletín quincenal para lectores sin Internet, enviar trabajos a *Granma y Juventud Rebelde* sugiriendo su publicación, elaborar un documento con nuestros

planteamientos a la **Conceptualización**. Todas fueron aceptadas, todo parecía ir bien.

Hasta que empezaron los problemas.

Publiqué un post titulado [La distante letanía](#), donde le decía a la comunidad cubana en el exterior, especialmente a la de Miami que constantemente pedía mayor participación en Cuba para los cubanos emigrados, que el principal lugar para participar si se tiene buenas intenciones era precisamente en Cuba, en los mecanismos que existen y que son perfectibles. Siempre que fuera una participación dentro del socialismo. Los insultos llovieron.

Ahí vino el primer toque. Harold, que acababa de regresar de ahí mismo: ***“No debemos estar molestando a la gente de Miami”*** Le respondí, algo desconcertado pero buscándole una lógica: ***“Sí, no vale la pena, tenemos otros problemas aquí”***

Luego se desató el choque con Cuba Posible, varios revolucionarios en la red comenzaron a denunciar ese proyecto.

Confieso que aunque no conocía a ninguno y no eran gente simpática, ni cool, me percaté de que tenían la razón. Comencé a intentar que La Joven Cuba se pronunciara, tomara partido, que nuestro deber como revolucionarios era no dejar solos a los que estaban tratando de desenmascarar el fenómeno del centrismo.

Negación rotunda de Harold. Esto provocó un cisma de criterios dentro de la Joven Cuba, pues Osmany Sánchez, sí estaba de acuerdo con denunciar a Cuba Posible, aunque reticente a mencionarlos para no darles “publicidad”. Fueron largas y acaloradas discusiones. Pero Harold se impuso, la

única manera de hacerlo hubiese sido por encima de su cadáver.

En aquel entonces le dije: *¡Qué gran oportunidad perdió La Joven Cuba de definirse como revolucionaria!* Nunca imaginé hasta qué punto serían premonitorias esas palabras.

Aun así, escribí un texto titulado [Descalificar vs Debatir](#), donde respondía a la descalificación del debate que hizo Cuba Posible frente a la Conceptualización. Como usaba recursos lo suficientemente indirectos, fue publicado.

Un par de días después Harold me dijo alarmado: *¡! Tremendolío se me formó por lo que escribiste!!* . Yo pensé: *Je, se dieron cuenta que era con ellos.*

Pero no, resulta que casi al mismo tiempo salió otro texto mío titulado [De medios a medias](#) sobre la visión de los medios de comunicación en la Conceptualización. Yo había escrito: "Las fuerzas progresistas (léase revolucionarias), están en desventaja respecto al terreno ganado por los medios contrarrevolucionarios, enajenantes o cultivadores del centrismo"

El solo uso, una vez, de *centrismo* en un texto de 1197 palabras provocó que Harold recibiera un correo electrónico, que me mostró, de uno de los indignados organizadores de Cuba Posible, donde le advertía que ese era un concepto inventado y acuñado por "gente de la peor calaña" y que la cómo La Joven Cuba se hacía eco de eso...

Luego de una discusión, donde Harold me decía que La Joven Cuba no estaba para confrontarse, en la que yo le cuestionaba entonces para qué estábamos, si el primer deber de un revolucionario es enfrentar a la contrarrevolución.

El sigue respondiendo a eso hasta hoy: *Para eso están otros. Llévate a otra parte.*

Desde ese entonces está prohibida la palabra "centris-mo" en un texto de La Joven Cuba.

Hubo un episodio excepcional en esta historia, fue el que dio origen al texto de autoría "conjunta" titulado [Una respuesta necesaria \(Para responder a Fernando Ravsberg\)](#). Confieso que no conocía ni a Ravsberg ni a Iroel y en La Joven Cuba siempre se había presentado el caso como una mera ojeriza personal sin darle más valor político.

Hasta que conocí a los dos, a Ravsberg invitado a almorzar a su casa junto a una decena de personas, ante una mesa espléndida de vino y salchichas, donde confieso, me serví tres veces. Ravsberg estaba sentado del otro lado de la mesa, que tenía apenas un metro y medio de ancho, pero yo me sentía a un kilómetro de distancia. A Iroel, por insistencia mía a Harold para escuchar las dos campanas, en un bar y con un par de cervezas de las más baratas. Uno no tiene que coincidir en la forma, pero sí en la esencia, y cierto olfato le permite a uno reconocer a los de su bando, o al menos a los que no lo son. Me habían pintado a Iroel como un ogro, un miura político, con el que sería muy difícil dialogar y lo que veo llegar es a un tipo medio descojonado convaleciente de una operación. Empezamos a hablar los tres, Harold, Iroel y yo. Estábamos molestos porque Iroel había tomado fragmentos del muro de Facebook de Harold y lo había publicado en La Pupila Insomne.

No hay manera de saber lo que hay en lo más profundo de la mente de una persona, pero ese día noté algo, un

detalle mínimo, casi subjetivo: Ravensberg no te toca cuando habla. Iroel sí.

Es muy difícil que alguien que no es sincero en lo que te dice, haga contacto físico contigo.

La conversación devino un debate intenso sobre la evolución política en Cuba, el choque entre fuerzas, el fenómeno del centrismo. Defendí a Harold por los motivos por lo que lo volvería a hacer, o al menos tratar de entenderlo y que los demás lo entiendan. Entenderlo todo es perdonarlo todo, dijo un griego. La conversación a tres voces fue una sacudida para Harold, que le movió la fibra de revolucionario que queda en él.

Por casualidad de la vida, leí muy poco después un texto de Fernando Ravensberg, donde introducía una punta de lanza tergiversando el concepto de "revolucionario", presentando que hoy los verdaderos revolucionarios en Cuba no estaban en las instituciones, ni en el Gobierno, sino en los cuentapropistas, en los periodistas independientes (ya sabemos cuáles), en el que lo mismo desempolvaba el Quinquenio Gris que manipulaba un discurso de José Martí. La intención de apropiación del término de revolucionario se veía venir.

Le escribí un email agradeciéndole el almuerzo pero que sentía la necesidad de responderle y lo hice escribiendo Una respuesta necesaria (Para responder a Fernando Ravensberg). Lo envié a Harold, que como todavía estaba bajo el electrochock del encuentro con Iroel, no solo accedió a publicarlo, sino que me pidió firmarlo junto conmigo. Le dije que si el hacía suyo lo que decía ahí, perfecto, pero sin

cambiarle ni una palabra. Tragó en seco y accedió. Su firma apareció también en el texto.

Ravsberg solo dijo que nuestra reacción había sido desmedida. No sé si pensando que los cubanos nos llegamos o nos pasamos. Pero lo cierto es que ocurrieron dos cosas: No volvió a jugar con lo de "revolucionario" y nunca más volvió a publicar un texto mío.

Entonces escribí Hurto y sacrificio de palabras mayores, si en el anterior solo se respondía a las ideas párrafo por párrafo, este era una consolidación de que había un intento de usurpar el concepto de revolucionario. Un contraataque que lo señalara más claramente.

Pero Harold se negó esta vez a publicarlo. "*Yo no quiero seguir con eso*". Le dije que cómo iba a ser, que ya había salido el primer texto con su firma también, que este era precisamente la consolidación como respuesta política... Pero que va, la mula no caminó. Simplemente se le había pasado el efecto.

Se me ocurrió enviar [Hurto y sacrificio de palabras mayores](#) a La Pupila Insomne, y ahí apareció. Luego fue seguido de [Para entender el centrismo](#), que por supuesto ni se me ocurrió proponer Harold. Lo absurdo de la esfera digital hizo que por yo publicar en La Joven Cuba y en La Pupila al mismo tiempo, los comentaristas me llamaran *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*.

El tiempo siguió transcurriendo y Harold no se percataba del cambio que iba dando su propio retrato de Dorian Gray.

Pasó un águila por el mar y luego un huracán por Guantánamo, el Mathew. Llamé rápidamente a Harold y le planteé

la idea de que La Joven Cuba fuera a la zona de desastre a recoger escombros, o ayudar en lo que fuera, al menos una semana que yo podía pedir permiso en mi trabajo, insertarnos idealmente en alguna iniciativa organizada, tal vez con la FEU o con la UJC, era una quimera por el ya enorme deterioro de las relaciones entre Harold y esas organizaciones. Pero nada se perdía con intentar. Incluso ir por nuestra cuenta. Como no somos artistas profesionales, descartamos las brigadas artísticas que siempre acuden ante esos eventos ya que pensábamos erróneamente que se limitaban a las actuaciones artísticas.

Harold se informó de la situación en Baracoa, del estado de emergencia, de las limitaciones de acceso a la zona y decidimos desistir de la idea.

Pero en ese momento Periodismo de Barrio hace su apuesta de ganar o ganar, de ir como sea a Baracoa, y no para hacer trabajo voluntario recogiendo escombros, sino para ir a reportar de manera “independiente” lo que ahí ocurría. Organizaron una campaña y posiblemente el crowdfunding más rápido que se haya hecho en Cuba, que es muchísimo decir pues es casi imposible hacerlo desde aquí. La intención de aprovechar políticamente el desastre natural fue respondida por varias publicaciones revolucionarias, incluido el periódico *Granma*.

Dije que La Joven Cuba tenía que unirse a la respuesta. Fue la discusión más grande con Harold, donde quedaron definidas muchas cosas, y se aceleró el deterioro de mi permanencia en LJC. Ahí me dejó claro que La Joven Cuba solo aceptaría de mi textos que no fueran “de confrontación”, que

todo lo que fuera de ese tipo, se lo enviara “a Iroel o a alguien por el estilo”

Lo increíble es que en vez de aparecer una reacción en LJC sobre las intenciones de Periodismo de Barrio, lo que comenzó a salir, incluso no ya como una forma personal sino firmado como “La Joven Cuba”, fue una serie de cuestionamientos lagrimosos a que si el Estado estaba excluyendo al pueblo que quería ayudar a los afectados. Se refería a que las ayudas y labores estaban siendo realizadas y canalizadas por las FAR, los CDR, Defensa Civil y otros organismos e instituciones. Eso, con el show guantanamero de Periodismo de Barrio andando.

En un debate en Facebook a partir de uno de los susodichos post, donde varias personas reaccionaron indignadas ante el disparate, superé mi aversión a comentar en FB y me uní a ellos. Pregunté lacónicamente: ***¿Acaso el pueblo organizado deja de ser el pueblo?***

El lagrimeo se detuvo. No sé si antes había ocurrido que un miembro de la Joven Cuba comentara en FB en contra de un post de la propia LJC. Tal vez algunos se hayan sorprendido. Incluso alguien hasta me escribió cuestionador.

Comencé a platearme mi separación cada vez más próxima de La Joven Cuba, pues era evidente que mi presencia estaba resultando cada vez más indigesta. Pero la seguía considerando un buen medio para hacer divulgación de algunas ideas.

Era una lástima desaprovecharlo, además posee un tipo de lector al que es importante llegar. Decidí continuar publicando ahí al menos un tiempo más.

Pero tomándole la palabra a Harold, todos los textos “confrontacionales”, o sea incompatibles con su agenda personal de “la línea de la Joven Cuba”, los comencé a enviar a la Pupila Insomne. Así aparecieron en esa página en vez de en LJC, textos como **Para entender el centrismo y [¿Que buscar fuera de Cuba?](#)**, este último ya de ruptura con La Joven Cuba.

Ahí cuestionaba el carácter verdaderamente revolucionario de los viajes a eventos organizados en el extranjero para visibilizar, organizar y apoyar los proyectos “independientes”. La idea, interesante sin dudas pero con un límite racional, de que si no hay presencia de nadie revolucionario en un evento sobre Cuba, se verterán sobre ella los peores criterios sin que haya otra voz, a la larga se ha convertido en prestigiar y otorgar consistencia a eventos organizados para el beneficio de la contrarrevolución. La degeneración de una idea se había ligado al confort de los eventos y el turismo político, el típico fasteo cubano, siempre a países del primer mundo.

Como dije en ese texto, no hay que ser un experto en semiótica para comprender las intenciones de un evento como Connecting Cuba, cuyo logo es la boina con estrella del Che sin rostro, desvaneciéndose con la pregunta *What next?*

Pero volvamos a la actualidad y a la llamada por teléfono hace unos días donde discutíamos sobre **Las Palabras de la Revolución**. La cuestión era entonces no publicarlo, o permitir que saliera peor de como salió.

Pensé en decirle “**No publiques ni p...**” pero luego me dije que entonces las 2 tesis que yo planteaba en el texto no saldrían, y que al final eso era lo más importante:

1) No existe la cuestión *periodismo oficial vs periodismo independiente*. Lo que existe es la cuestión *periodistas revolucionarios vs periodistas contrarrevolucionarios* donde quiera que escriban.

2) Solo habrá una defensa plena de la Revolución y del proyecto socialista en Cuba, cuando su Dirección comprenda que tiene muchas reservas políticas en los medios independientes revolucionarios.

Entonces en aras de un objetivo superior. Le dije a Harold, que prefería que el texto apareciera mutilado que modificado, así que en vez de cambiar a su estilo el párrafo que le molestaba, que lo quitara. Se dio por satisfecho y así se publicó.

La alarma que le provocó la posibilidad que un puñado de cojedólares “independientes”, se dieran cuenta que la cosa era con ellos, no le permitió ver su propia foto dentro del texto. Pasó por alto un párrafo que puse ahí con toda la intención de retratar lo que Harold Cárdenas ha llevado a ser a La Joven Cuba:

“Y para aquel al que le quede alguna duda, no es periodismo revolucionario el que no se confronta, el que no ataca, el que no desenmascara, el que no llama por su nombre, el que omite, el que teme a que no le den like en su Facebook, a que no lo inviten. El que se deja llevar o fomenta los lamentos por una manoseada libertad de expresión, de clamor doliente ante una intolerancia que permita a victimarios pasar por víctimas, los que se suman al lagrimeo y vestiduras rasgadas por los convenientemente censurados, el que ayuda a esconder la mano hoy a los que lanzarán de nuevo la piedra mañana”

En este tiempo de smartphnes, ya pocos recuerdan a las Polaroid.

El texto de Harold Cárdenas Los periodistas imprescindibles, donde hablaba de los periodistas de medios estatales, no cumplió su objetivo, para eso debió ser seguido por otro ya preparado donde hablaría de los independientes, ambos textos le permitirían mantener la equidistancia ambigua que siempre ha cultivado. Flotar en el centro de una laguna política. Pero al ver la inesperada respuesta de los “independientes” más reaccionarios, el segundo quedó inédito. Solavaya.

Pero no estaba tan mal la cosa, vaya, ahora al menos tendría de seguro el favor de los “oficialistas”...

Cualquiera calcula mal el diámetro de un tiburón.

Los periodistas de medios estatales no se sintieron ni remotamente defendidos, al contrario, muchos respondieron igualmente molestos.

Aparecieron textos sobre Harold, sobre El Toque, (donde él escribe posts siempre positivos sobre Cuba, pero eso es igual que tener un programa de cocina en Tele Martí), le sacaron sus viajes invitado a los eventos, le cuestionaron que si era de izquierda o de derecha, en fin. La cosa se puso mala por los dos lados.

Le dije entonces como se le dice a quién recoge lo que siembra, pero con una frase simple y coloquial: ***“Te has acercado demasiado a la mierda como para que no se te pegue el olor”***.

Entonces buscó el habitual refugio psicológico, la fantasía de que todo es una campaña contra él, la convicción delirante que todo es generado por manos tenebrosas en el

Buró Político de la UJC, por mentes perversas en el Comité Central, en la casa de Iroel, por gentes que se reúnen para conspirar contra él.

Una conjura donde todo es fabricado, todo lo que se dice es un invento, absolutamente todo. Una conspiración, eso... una difamación.

Lo hacen porque no tienen argumentos. ¿Ustedes no se habían dado cuenta antes? Claro, es por eso que lo hacen.

Durante todo este tiempo, sostuve una rama de olivo, una mano amiga revolucionaria dispuesta a ayudarlo si quería cambiar su rumbo. ***“A eso no se responde con nada escrito, se responde con la actitud futura, hay toda una vida para borrar todo eso”***, le expresé.

Le dije también a Osmany que a Harold hay rescatarlo mientras sea posible, pero solo si él estaba dispuesto a ser rescatado. Para entonces, una tras otra se habían caído y marchitado las hojas en la rama.

Hasta que en los últimos días le dije: ***“Estoy contigo si quieres rectificar el camino”*** A lo que me respondió lapidario: ***“No voy a cambiar nada”***

Sentí lástima mientras vi caer, la última hoja de olivo.

Aun así somos jóvenes, hay un horizonte y muchas cosas por delante en un país que está cambiando, La Revolución vivirá tiempos más difíciles en el futuro, dónde todos los que sentimos por ella nos probaremos. Mi deseo es que ese día pueda decirse de Harold el verso Si alguien roba comida y después da la vida ¿Qué hacer?

Oportunidades no le faltarán.

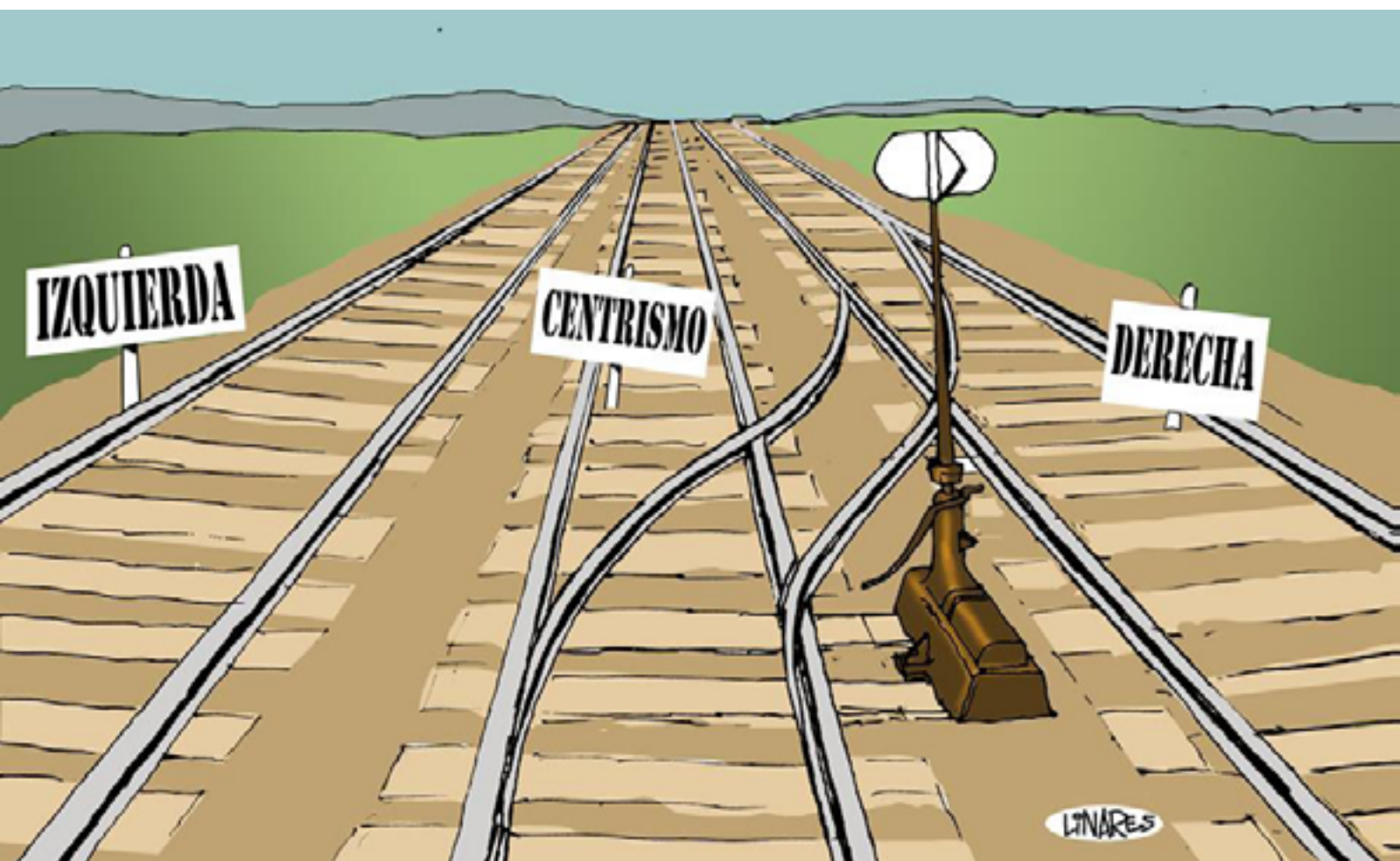
Viviré con la esperanza sostenida, por pura fe en el alma humana, de cambiar la imagen que me quedó de él cuando

nos vimos por última vez, en su casa, cuando sentencié con amargura:

– *“Harold, La Joven Cuba se ha convertido en el lugar más a la izquierda del centro”*

Esa tarde, después de 7 años de bloquear, de miles de post publicados, Harold Cárdenas me miró un instante con una expresión en su rostro que aún intento descifrar, hasta que dijo:

– *“¿Tú crees?”*



**Es que el centro político no
existe, o del sitio donde tan
bien se está**

Carlos Luque
Zayas Bazán

30 abril, 2016
de La pupila insomne

"Hemos de señalar que entre la izquierda y la derecha, (...) solamente existe una línea divisoria en la que no es posible ubicarse ni física ni ideológicamente"

Antonio José Gil Padilla.

El presente texto intenta exponer las primeras reflexiones provocadas por la lectura del trabajo ["Sobre un "centrismo" inútil, y temas de mayor importancia. O por más debates, y menos desvíos"](#), que bajo la firma de Julio César Guanche (JCG) puede consultarse en Cuba Posible (CP).

Espero que ninguna de mis palabras puedan interpretarse desde una intencionalidad personal, algo que está muy lejos de mi ánimo y sobre todo con respecto a su autor. He leído y leo la obra de este investigador, por lo menos hasta el presente, con mucho provecho y respeto, y es mi opinión que sus ensayos y libros han contribuido muy valiosamente al conocimiento de múltiples aspectos de la historia cubana y sus personalidades políticas y culturales.

Sólo hago uso aquí de lo que, ejerciendo su vocación y particular concepción de lo republicano y democrático, casi al final de su trabajo JCG reconoce y propone: cada cubano tiene el derecho, y se agregaría, hasta el deber, de no aceptar las ideas que no le parezcan correctas o válidas, o a manifestar las dudas sobre aquellas proposiciones o proyectos que no le parezcan concebidos y situados en una ruta promisorio hacia el puerto deseado del bien de todos.

JCG polemiza [con un artículo del autor del blog La Pupila insomne](#), espacio donde los textos de Iroel Sánchez (IS) y

otros autores, también hacen una importante contribución al país, y con un enfoque que se atiene rigurosamente a la investigación periodística de los datos que sostienen sus juicios, y, además, en una plataforma que no está signada por la búsqueda complaciente de falsos consensos y diálogos entre diversidades antagónicas, y por ello, provoca no pocas veces airadas o agudas reacciones de comentarios muy disonantes entre sí, cosa que no ocurre a menudo en otras plataformas.

JCG considera que los trabajos analíticos que han sido publicados en La Pupila insomne tendrían la virtualidad de cerrar y obstaculizar espacios de intercambio y debate de ideas en Cuba.

No me parece que las ideas o convicciones expuestas por IS hayan pretendido erigirse en una voz tribunicia unilateral, o la única acertada y legítima. En el blog publican muchas otras voces, nacionales e internacionales, y en él no se censuran comentarios diametralmente opuestos, en ocasiones subidos de tono, o carentes de alguna otra altura que no vengan de argumentos ad hominem dirigidos contra IS, o un eventual otro autor. No es posible pues, que los trabajos que aparecen en este blog pretendan ni estén en la capacidad de “obstaculizar, o directamente impedir, la existencia de espacios diferenciados, y legítimos, de deliberación pública sobre Cuba”, como se lee en el trabajo de JCG. Sería otorgarle o sospecharle un poder casi omnipotente, ubicuo y fantasmal, que no sea el que emane simplemente del ejercicio del criterio y del eco y apoyo que encuentre en sus lectores.

El proyecto impulsado por Cuba Posible tampoco puede obstaculizar, ni impedir directa ni indirectamente, que el espacio que en Cuba se opone [a su objetivo transicional](#) y su declarada acción [en favor de la pluralidad política "distinta"](#), se manifieste contra esa concepción.

En cambio, como asiduo lector de diversas y contrastadas fuentes, me pregunto si el objetivo programático de Cuba Posible de cohesionar miradas diversas y dar voz plural, no le anima a publicar en sus medios algunos de los trabajos de IS, o los de tantos otros autores que visiblemente no están en la cuerda de ese "laboratorio de ideas". Y me pregunto si esa no es una consideración de mayor gravedad y envergadura, dado que el programa de Cuba Posible se presenta como una plataforma de la diversidad y de la búsqueda de un entendimiento casi seráfico entre los intereses y las miradas contrapuestas.

Si autores como IS y otros han "merecido" el sambenito, la descalificación y la acusación de oficialistas, se debe, creo yo, y a partir de lo que sé por sus artículos, a que sus convicciones e ideas se contraponen frontalmente, analiza y desmonta ciertas propuestas y proyectos que son contrarios a lo que se considera oficial en Cuba, es decir, contrarias a las ideas y el proyecto de la Revolución Cubana y a la dirección de su Partido Comunista. Hay que admitir en estricta justicia entonces, mutatis mutandis, que sus contradictores serían entonces los oficialistas de las concepciones u organizaciones que defienden. Sólo que hay una diferencia no menor y decisiva: algunos de los contradictores de los trabajos aparecidos en *La Pupila insomne* tienen relaciones, intercambio y apoyo logístico, relaciones estre-

chas o no, y sabría decir o probar de qué naturaleza, con instituciones, personas u organismos ajenos al país, y que tienen un plan confeso de provocar un cambio de gobierno y de sistema en Cuba. Y por allí, con respecto a las relaciones internacionales de Cuba Posible se originaron mis primeras dudas con respecto a la respuesta de JCG.

El artículo de JCG se concentra inicialmente en refutar el tema del “corrimiento al centro” que estaría operándose en Cuba Posible y que Iroel analiza y advierte citando otras muchas opiniones al respecto de la misma concepción, y, en cambio, JCG ve como asunto inútil, tratado sin rigor académico, a la vez que sostiene que [en la entrevista donde ese término se utiliza](#), (y se aclara que sólo una vez y entrecomillado, como si eso le restara importancia), sólo está enfocado a “lo que el entrevistado considera como una deseable despolarización de las posiciones que participan del debate nacional, esto es, de las visiones que capturan ese debate entre extremos dicotómicos entre sí.”

Se debe tener en cuenta, en primer lugar que la principal polarización de los debates cubanos y fuera de Cuba es de carácter político y entre los que avizoran y promueven o se unen a la idea de un “tránsito” reformador promovido desde el exterior, y los que apoyan una continuación, una actualización y un perfeccionamiento de la democracia cubana bajo la dirección del Partido Comunista y hacia la meta de una nación socialista como un resultado de la autodeterminación del país. Y ese debate lleva a la adopción de posiciones políticas. De manera que no se entiende el argumento o no está lo suficientemente bien expuesto, si es que se puede separar una cosa de la otra y si es posible,

lo cual es un ejercicio mucho más arduo, justificar que en la interna discusión cubana tengan participación órganos externos vinculados de una u otra forma al sistema enemigo del proyecto cubano.

Así pues, como vemos, JCG argumenta que el uso de la expresión "corrimiento "al centro"" sólo se refiere a la "despolarización de las posiciones que participan en el debate nacional". Y como advierte que nunca se usaron los conceptos de izquierda o derecha, el "centro" en ese contexto no podría ser interpretado justamente en clave de una alusión política.

Si se relee toda la entrevista de buena fe, es justo observar no sólo que la oración donde se utiliza el término aparentemente anodino, inofensivo e inútil de "centro" está separada por un punto y seguido de la primera afirmación, la que se refiere a la "despolarización de posiciones", sino que inmediatamente el entrevistado emplea explícitamente el término "políticos" para ilustrar en qué ha consistido ese corrimiento, a saber: ***"en un conjunto importante de actores sociales y políticos, dentro y fuera de la Isla."*** Entonces, ¿se refiere a un corrimiento de las posiciones políticas, y además sociales, hacia el centro, o no? ¿Y qué sentido, por muy riguroso que sea, tiene en ese contexto el "centro" que no sea político y de la práctica política o la elección de soluciones políticas? Parecería tratarse sólo de una cuestión interpretativa de un párrafo que tampoco es muy explícito, ni claro, que no acude ni por asomo como exige JCG al rigor de las ciencias sociales, si no fuera porque varias miradas citadas por IS, coinciden en que la posición política de las propuestas y las soluciones que propone Cuba Posible

en ese debate, se están situando precisamente en ese interregno de la nada política que es el centro, pues quienes allí se posicionan tarde o temprano suelen derivar a la derecha del dios padre. (Interesa aquí el propósito del *think tank*, o “laboratorio de ideas”, pues no son relevantes ahora las personas, que pueden ir variando en el tiempo, sino al espíritu y el nervio central de un proyecto.)

Comprendo el rigor de académico e investigador con que advierte JCG que “sería útil si ese debate se remite en algún grado a sus usos en las ciencias sociales, y a su historia política e intelectual en Cuba”. Desconozco si la opinión de Cuba Posible es la opinión de JCG en cuanto a la inutilidad de abordar derechamente esa cuestión, pero otros muchos no vemos la inutilidad y la insignificancia de una definición tan vital como es el esclarecimiento de las opciones y los posicionamientos políticos en un mundo donde, ya hartos se sabe, no existen [terceras posiciones políticas válidas](#) y sobre todo en Cuba, donde existe una polarización objetiva de dos destinos bien diferentes.

En su declaración programática Cuba Posible afirma que su visión es “distinta”, pero sin explicitar con ese rigor que exige JCG en qué y con respecto a qué consiste esa distinción. Sin una clara exposición del referente distintivo. Simplemente lo declara en un texto con carácter de manifiesto presentador, y donde tenía su lugar más natural una más rigurosa distinción entonces falta, e innegablemente se queda en el limbo de la indefinición. No es por tanto un tema tan bizantino, si no es que se quiere simplemente ver así por el humor ocasional de un instante interpretativo.

La “segunda cuestión” abordada por Guanche se refiere a la invitación que Cuba Posible recibiera por parte de WOLA (Oficina de Washington para América Latina), para visitar Washington, “ONG que armó la agenda y sufragó el viaje”. Allí nos informamos que esta “institución fue fundada en los 1970 para oponerse a la política de Estados Unidos hacia Centroamérica y hacia el Chile de Pinochet” y que además, “hacia Cuba, en concreto, WOLA lleva desde su fundación trabajando por la normalización y contra el bloqueo”.

Traer a colación la oposición de WOLA a la política de Estados Unidos hacia Centroamérica en los 1970 y hacia el Chile de Pinochet, (además, de, como se dice en cubano, ser esa una historia mucho más larga) y luego subrayar la contribución de esa institución a la normalización de las relaciones Cuba-EEUU, aunque no se dice expresamente, (es mi interpretación del subtexto), tal parece un argumento y una información que nos aporta JCG para refutar la pertinencia de las advertencias de IS sobre las “conexiones” de Cuba Posible (como Laboratorio de Ideas, y no de alguna persona en particular, repito) con gobiernos, instituciones y personas extranjeras. Desconocedor de esa institución me dirigí a buscar datos y nada mejor que su propio sitio Web: <http://www.wola.org/es/programa/cuba> para tener una idea de qué va el asunto.

Para ilustración de los posibles lectores que no se tomen el trabajo de seguir el enlace, cito la portada del sub enlace dedicado a Cuba:

“La política de Estados Unidos hacia Cuba es una reliquia desactualizada de la Guerra Fría que ha fracasado en promover los derechos humanos y la democracia, y por

el contrario, ha aislado a los Estados Unidos de la región. WOLA aboga por un cambio a través del compromiso y el involucramiento con Cuba – incluyendo viajes, intercambios ciudadanos, comercio y cooperación diplomática en temas de interés mutuo." (los subrayados son míos).

Confieso casi cándidamente que me parece estar oyendo uno de los párrafos de [la actuación teatral obamiana en Cuba](#). De manera que WOLA no tiene, en esencia, otro objetivo que el guion de Obama, si sólo nos atenemos a ese introito. Pero repárese bien en la oración: según esta declaración de principios, la antigua política de los Estados Unidos habría fracasado "en promover los derechos humanos y la democracia" en Cuba.

¿Alguien, – me resisto a creer que no académicos y estudiosos honestos (me refiero a la honestidad intelectual de los resultados de un investigador objetivo, no a la honestidad puramente personal, que no ataco ni descalifico aquí) – , puede a estas alturas creer que alguna vez EEUU quiso promover los derechos humanos y la democracia en Cuba que no fuera su concepción espuria de los derechos humanos y su falsa e inexistente democracia? ¿Puede WOLA estar promoviendo y apoyando una democracia en Cuba que sea una auténtica democracia? Por consiguiente, el argumento de JCG no se sostiene, y ello me suscita una pregunta honesta, directa y con el claro sentido explícito de todas sus letras, sin ironías ni ánimos descalificadores: ¿qué espera Cuba Posible de una relación con esos principios, cuando esa institución organiza la agenda y sufraga los viajes, es decir, cuando depende de su logística y programa, y es imposible de esa manera mantener una independencia real

aunque honestamente algunos de sus miembros así lo pretendieran como una estrategia? ¿Pudo Cuba Posible, por ejemplo, reunirse con otras organizaciones que en Estados Unidos denuncian los atropellos a los derechos humanos de negros y otras minorías? ¿No hay alguna razón, en principio, para poner en tela de juicio y examen las finalidades de un intercambio que se califica de fructífero cuando es notorio, confeso y declarado que la normalización que dice apoyar WOLA se basa en un argumento espurio, como es que alguna vez los gobiernos de esa nación se preocuparon por los derechos humanos y la democracia en Cuba, y que si hay que cambiar esa política esos serían los verdaderos objetivos fracasados?. Yo creo que hay muy pocos cubanos que no comprenden bien de qué se trata el juego. Yo creo entonces que se tiene el deber y el derecho de interpelar y cuestionar a Cuba Posible y si se quiere desechar el término de "conexiones", se podría acudir a uno más amable, pero sinónimo al fin, de relaciones, que no cambia la esencia de la cuestión. Todos estos datos y argumentos, y muchos otros más que harían interminable este texto, son los que aportan los trabajos que aparecen no sólo en *La Pupila insomne*, y que, al contrario de cerrar espacios de debate, sostiene precisamente un debate informativo urgente y necesario al país y contribuye a que la mirada "distinta" de Cuba Posible se defina, se conozca y se discuta críticamente.

También este lector repara en que según se lee en la comunicación aparecida en Cuba Posible sobre ese "intenso programa de trabajo en Washington DC", los asistentes se reunieron o sostuvieron contactos con otros múltiples actores de muy variopinta condición, a saber: "La visita incluyó

reuniones con directivos de *Brookings Institution*; una reunión con el equipo de la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado; un encuentro con asesores para América Latina del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de la Unión; una reunión con miembros del Grupo de Trabajo sobre Cuba de la Cámara de Representantes; una comparecencia pública en la sede del Diálogo Interamericano; un encuentro con miembros y colaboradores de la Fundación WOLA, y un grupo amplio de reuniones privadas con políticos y académicos relacionados con el "tema Cuba".

Confieso que no tengo un conocimiento suficiente de cada una de esas instituciones o personalidades, y de qué manera están conectadas con el gobierno norteamericano o a qué intereses deben responder sus políticas o susten- tos, y es necesario estudiar el tema para opinar con respon- sabilidad, pero sostengo mi derecho a tener como hipótesis de trabajo y comprobar lo siguiente: conociendo los verda- deros, ocultos o confesos objetivos de la llamada "normali- zación", no estaría inclinado a pensar que todas ellas estén ajenas al objetivo declarado de Obama y a sus pretensiones transicionales en Cuba. Al menos se puede afirmar como dato incuestionable una relación de CP con personalida- des e instituciones de la política norteamericana, algunas de las cuales, si no es WOLA, y que es la única mencionada por JCG, no van jamás a pretender el apoyo en Cuba de una "transición" hacia una república democrática y socialista.

De todas formas los trabajos que en La Pupila insomne han analizado esta cuestión del "centrismo", los de algunas otras propuestas aparecidas en Cuba Posible, los criterios de otros muchos intelectuales cubanos de sólido prestigio,

como [Fernando Martínez Heredia](#), con respecto al tema, y sobre todo en lo referido a las relaciones externas de Cuba Posible, no se limitan al criterio del “centro” expuesto en la referida entrevista a Lenier González, ni a la única invitación de WOLA.

A ese mismo trabajo objeto de la refutación de JCG, y a muchos otros, puede el lector remitirse para asomarse a un amplio surtido de organizadores y personalidades que están detrás y en relación con los propósitos declarados de Cuba Posible, y que coindicen a la letra con los propósitos declarados por el presidente norteamericano.

¿Cuáles son estos propósitos esenciales de CP? Además de los muy generales y difusos conceptos de cohesionar y equilibrar miradas y concepciones diversas, promoviendo una pluralidad de cosmovisiones políticas, [en una entrevista concedida a Reuters por el ex editor de Espacio Laical, y ahora director de CP](#), este declaró explícitamente que: “Cuba Posible will promote “transitional change” with views from a wide range of Cubans”. No es sólo que el lenguaje no sea inocente, es que el “cambio transicional” que ayudaría a promover Cuba Posible ha sido y es el objetivo de la política de los gobiernos norteamericanos, y no precisamente para el logro de otros derechos humanos y más democracia en la isla, y menos la conservación y el desarrollo de los que el ciudadano cubano ha disfrutado, internacional y ampliamente reconocidos, en varias esferas de la vida. Es que también el entrevistado afirma que el pueblo cubano quiere “ese” gran cambio, afirmación objetivamente insostenible y en el que sí se aprecia, – al afirmar y tomar como cierto un anhelo nacional que no tiene derecho a sostener

y generalizar – el potencial de sembrar un virtual obstáculo o un serio impedimento para que en Cuba y por su propia autodeterminación, no haya un natural perfeccionamiento de su sistema político actual. De allí que el lenguaje y sus relaciones internacionales revelen los fundamentos políticos de Cuba Posible cuando evita hablar de actualización y perfeccionamiento y continuidad del socialismo en la Cuba que es, y prefiera optar por el lenguaje de las reformas, los *change* y las transiciones, consensos y diálogos, pluripartidismos, diversidades y reconciliaciones, conceptos estos rigurosamente pertenecientes hoy al centro, la centro–derecha y la derecha, para el que está atento a las políticas continentales, pero que nunca ha sido ni será un lenguaje que hablen las revoluciones. De todas formas, se espera la rigurosa demostración de lo contrario.

Un concepto que merece un detenido análisis posterior es el de la república martiana con todos y para el bien de todos. Ahora sólo una breve consideración.

La divisa martiana de la república con todos y para el bien de todos, tampoco debe ser analizada y aplicada intemporalmente, como una abstracta generalidad. Es bien conocido que Martí, como genial político y teniendo por delante una primera tarea de liberación anticolonial para lograr la cual y en su peculiar visión y lenguaje, no convenía atizar las diferencias de clases, (recordemos el reproche que le hizo a lo poco que pudo conocer de la obra de Marx), pero teniendo después un declarado objetivo antimperialista, aplicó una estrategia unitaria para juntar voluntades de distintas generaciones de luchadores, y tanto las ansias libertadoras y los aportes de obreros simples, como de

aquellos potentados o no que se sumaran al deseo de ser libres de España. Revolución, según declaró, era la que se haría en la República.

Pero no se comete pecado de especulación si se trata de imaginar que en aquella coyuntura republicana futura avizorada, en que eventualmente sectores o grupos, con vínculos y apoyos externos hubieran atentado o puesto en peligro la soberanía conquistada, él hubiera considerado ese DE TODOS en su particular aspecto del acceso a la disputa del poder político. Porque de eso se trata. Martí va radicalizando su pensamiento hacia los años postreros de su breve existencia y no es descabellado pensar que también sería capaz de analizar las nuevas circunstancias y matizar y adecuar aquella máxima, no para negar que todos tienen derecho a gozar de los bienes materiales y espirituales de una república, sino para constatar y comprender que no **todos** optan por una actitud y una opción política que conviene a los intereses y el bien de todos, lo cual es muy distinto políticamente hablando. Si imaginar aquello puede ser desechado por especulativo, pues no pudo suceder, sin embargo hay algo más claro e irrefutable: la martiana guerra necesaria no era sólo contra el gobierno español, sino para impedir el peligro mayor del acecho norteamericano, que, bien se sabe, sí profetizó y trágicamente se verificó. ¿Cómo entonces extrapolar aquel concepto para sostener la legitimidad de participación y libertad de acción política a los aliados internos y los promotores externos de las políticas e ideologías enlazadas hoy a los intereses de aquel mismo enemigo que Martí advirtió? En su tarea emancipadora y a lo interno de Cuba y por estrategia política unifi-

cadora, Martí fundó un partido ancho e inclusivo de toda la diversidad posible, de obreros y otros sectores sociales, y sufrió la ardua tarea de poner de acuerdo visiones y limar asperezas entre concepciones diversas, pero siempre entre las filas de los que estaban dispuestos a luchar por el objetivo común de la liberación y la independencia. Lo que nunca dejó como legado político fue acudir a diálogos ni a entendimientos ni con las Españas ni con los Estados Unidos de Norteamérica. Creo que también es una enseñanza martiana a recordar y sobre la cual fundar los cambios revolucionarios de lo que deba ser cambiado.

Por último, si acaso fuera cierto que hay un sector en Cuba que ha querido secuestrar lo revolucionario, y esto amerita un análisis aparte, contextualizado, y en cada coyuntura, también es muy visible que existen otros que han deseado y desean secuestrar el concepto de las democracias, y operar y contribuir y promover transiciones no revolucionarias en nombre de esa misma democracia. Y ante esta postura aquella simplemente se define por sí sola, sin necesidad de que nadie se la apropie. Nunca en la historia un cambio verdaderamente revolucionario ha tenido que ser asistido ni ha buscado diálogos, consensos y apoyos de los intereses y las cosmovisiones que son carnalmente opuestas no sólo a las revoluciones, sino también a toda democracia posible, a toda posible nación, y a las soberanías de las repúblicas. ¿O no hemos aprendido absolutamente nada de la Historia?

**La sonrisa de Iroel
Sánchez: Adiós al
“golpe suave” en Cuba**

Emilio Ichikawa

Puedo imaginar la sonrisa que provoca en Iroel Sánchez la revisión que la elección de Donald Trump está introduciendo en el espectro político cubano.

El ejercicio crítico de Sánchez en estos últimos años ha estado dirigido, en buena medida, a confrontar el “centro” político; una posición que se percibía a sí misma como “moderada”; o mejor, cautelosa. Distante de la “extrema izquierda” fidelista y de los “anticastristas radicales”, relacionados simbólicamente con Miami.

Estas personas, sin una base social definida, serían la elite del “golpe suave” que derrocaría al gobierno cubano; o que por lo menos extremaría las reformas raulistas.

Pero por el momento la tesis del “golpe suave” parece pasar a la defensiva: La elección de Donald Trump ha estimulado perspectivas más radicales que la de Gene Sharp para solucionar el llamado “problema cubano”. Hace unas horas el Senador Bob Menéndez se reunió con un grupo de ex presos políticos cubanos de la vieja guardia, y les habló de no detenerse hasta que no quede ningún Castro en el gobierno.

En Miami es notable la resurrección política del ex Congresista Lincoln Díaz-Balart, quien obviamente se sitúa a la derecha de otros líderes del exilio cubano que han “gestionado” la oposición y disidencia en los últimos años, como Carlos Saladrigas, Marcelino Miyares y Jorge Mas Santos. También cicerones de la visita de Yoani Sánchez al sur de Florida. Al debutar políticamente en Miami Yoani ya había dejado la petición de la libertad de Los Cinco en Brasil; pero todavía le quedaba en la agenda la crítica al embargo, la

devolución del territorio ocupado por la Base Naval de EEUU en Guantánamo y la tolerancia hacia las reformas de Raúl.

De frente a la elección de Donald Trump, que es lo actual, la moda, el "cambio"... esas posiciones de "centro", socialdemócratas, pueden calificarse como anticuadas.

En Miami renace el paleo-anticastroismo y ya se vuelve a hablar cómodamente de Fidel Castro como el "autor intelectual" del asesinato del Presidente Kennedy. Arnaldo Fernández ha estudiado y considerado este proceso en ["Kennedys And King – Castro's death has revived a Castroite Oswald"](#). Hace unos días, en una tertulia, se escuchaba hablar positivamente de Franco y Pinochet sin complejos; y el pasado domingo en UNIVISION el Dr. Gustavo León hacía el elogio de Salvador Díaz-Verson, autor del libro *El zarismo rojo*.

Díaz-Verson representa algo más que un ideólogo de derecha; fue un policía, un dactilógrafo, fiscalizador y líder del anticomunismo latinoamericano. En su testimonio del 6 de mayo de 1960 ante un Subcomité del Senado de EEUU, declaró: *"I had privately an archive which comprised 250,000 cards of Latin American Communists and 943 personal records. This was the result of my trips all over Latin America visiting country by country, what were the conditions of communism, and what numbers of Communists there were in each place. That archive was stolen and destroyed by the Communists on January 26, 1959."* (<http://www.latinamericanstudies.org/us-cuba/diaz-verson.htm>) Ese es el tipo de referencia que regresa; el nuevo "canon" del anticastrismo.

Hayek ya no cuenta: Es demasiado "elevado" como para derivar en una preocupación política. Poco importa que, como señaló Iroel Sánchez, [los "moderados" cubanos se](#)

[dejen seducir por “el pensamiento” neoliberal](#). Ahora se trata de algo más frontal: del anticomunismo, de la derecha, del conservadurismo... convertido en activismo y militancia Republicana.

Ese sector de “centro” se pondría realmente muy nervioso de entrar en diálogo con posiciones de “anticastrismo extremo”; con las que sin embargo comparte expectativas políticas respecto al fin del comunismo y el fidelismo en Cuba. Se tienen repulsa foral, pero son aliados políticos potenciales.

De momento el “anticastrismo suave” solo atina a desentenderse de Trump y sus entusiastas seguidores cubano-americanos. Trump les resulta feo; tan feo como Castro. Así que quieren aislarlos temáticamente; como si no guardaran conexión. Como si el Presidente norteamericano no tuviera una política hacia Cuba; y como si no saliera de EEUU buena parte de las subvenciones para ese “anticastrismo de centro”.

Es muy ilustrativo de la pérdida de prestigio retórico de las posiciones “anticastristas suaves” o “de centro” en Miami, el hecho de que se haya criticado a Guillermo Fariñas por declarar en la TV local miamense que no comparte (como luchador pacífico que es) la celebración de la muerte de Fidel Castro.

La reaparición de un fortalecido “anticastrismo de derecha” (re)habilita ahora a la “ultraizquierda fidelista” como una “izquierda” (sin adjetivos); y convierte al antiguo “centro” en una posición vestigial. ([Blog de Emilio Ichikawa](#))

La Patria posible

Enrique Ubieta Gómez

La Isla desconocida

Todos los accesos al campo de batalla han sido minados. El campo es un círculo cerrado, y en él, un grupo de "ofendidos" apedrea al "ofensor". Si te unes a los que lanzan piedras, "defiendes" la libertad de expresión, la diversidad; si tratas de defender el derecho a opinar, y reconoces algún atisbo de verdad en la opinión del que se pretende estigmatizar, eres un censor. Las advertencias son claras: el articulista que ha desatado la ira –y propiciado el contraataque que, esperan ellos, constituya una lección definitiva para todos los que piensan como él–, es "vil", "mezquino", "un ser de las sombras".

Algunos transeúntes de las redes, ajenos al verdadero contenido de la discusión, asumen como ciertos los epítetos. Otros que saben que el supuesto ofensor lleva razón, callan, porque no quieren ser estigmatizados. El apedreado es un intruso, alguien que fue declarado con desprecio, en una contienda de "elevados" intelectuales, como un no intelectual, un político: "Por más que el inspirador de este texto (...) tiene nombre, blog y pupila, no lo leo como una polémica entre dos intelectuales, porque no lo es: falta uno", escribe una comentarista. Si un intelectual expresa su acuerdo o su coincidencia de criterios con el Partido, es un político "oficialista", y no entra en la "zona de prestigio trasnacional".

Pero la sentencia discriminatoria no es exacta. El articulista atacado no está indefenso, esgrime argumentos profundos que quedan sin respuesta. A cambio, recibe insultos o manipuladoras evasivas. Es un revolucionario intelectual. Su texto incluye una larga cita de uno de los más prestigiosos intelectuales cubanos, que no va en la dirección deseada por los aludidos, y es ignorada.

En la contienda participan los que surfean en la ola de los consensos de prestigio: viene la siguiente, y son expertos en montarse, en avanzar sin caer al agua, en hacerse visibles, aplaudibles. Jamás cambiarían un consenso por una verdad, es muy costoso. Aunque saben, no me cabe dudas, diferenciarlos. Los medios (re)productores de consensos en el capitalismo nos hacen comprar cualquier cosa, incluso la idea de que el suicidio –el capitalismo depredador– es bueno, pero sabemos (todavía sabemos) que no lo es. Suelen citarse estas palabras de Allan Dulles, el fundador de la CIA: “Sólo unos pocos acertarán a sospechar e incluso a comprender lo que realmente sucede. Pero a esa gente la situaremos en una posición de indefensión, ridiculizándolos, encontrando la manera de calumniarlos, desacreditarlos y señalarlos como desechos de la sociedad”.

La verdad, en términos sociales, no puede ser ajena a la ética, a la justicia. Y un revolucionario no puede defender la corriente de moda, aún si fuese acatada por la mayoría de la población, o de los jóvenes, solo porque coyunturalmente la mayoría lo piense; pero es costoso para el prestigio individual ir a contracorriente, y es sin embargo imprescindible, si somos o aspiramos a ser revolucionarios. En construir mayorías estúpidas –desde la ignorancia pura, pero también desde la tecnofilia o la falsa erudición, como la llamaba Martí–, de cualquier edad, se especializa el capitalismo. A veces es inevitable administrar consensos, pero un revolucionario debe, ante todo, construirlos.

Pudiera entrar a discutir un argumento o una frase del articulista “villano”, decir que estoy en desacuerdo con tal razonamiento suyo para que me perdonen el desacuerdo

con sus adversarios, en fin, tomar distancia de los implicados, situarme en el medio, hacer política bastarda; pero eso me repugna. Prefiero atenerme a las esencias: estoy de acuerdo con Iroel Sánchez, que escribe como ciudadano, y lo hace con la legítima pasión de los revolucionarios. Entre-
mos pues en el tema de los centrismos.

II

La llamada desideologización, o dicho de otra manera, el desgaste social de la ideología revolucionaria, que para existir tiene que hacerse consciente y reproducirse de manera continua –a diferencia del proceso de reideologización conservadora, que puede transcurrir sin que el sujeto lo perciba–, transforma la duda en escepticismo, en abandono. El individuo se acomoda en el centro, equidistante de los puntos emisores de contenidos: es el lugar aparentemente más cómodo, más seguro. La tesis es que todos tienen parte de razón (la razón libresca, de espaldas a la vida), y esa sola sentencia derriba el interés por la Revolución. El “desideologizado” delega en los demás la actividad política, mientras recarga su nueva cosmovisión.

Cuba Posible se mueve con sigilo y atrae a este sector, mostrándose de la misma manera; usufructúa el cinismo, pero no lo cultiva: necesita construir las nuevas creencias para la reconversión ideológica, y coloca, sin prisa, sus rieles. Por el momento, disecciona como forense –manipula e hiperboliza, ofrece sus propias conclusiones como inobjetables puntos de partida– los males de nuestra sociedad, desde una aparente pluralidad de intenciones y doctrinas,

de opiniones y consejos, que provienen los más diversos orígenes; es su manera de eludir cualquier definición ideológica expresa: en ocasiones se acerca al lenguaje revolucionario, en otras, parece articularse en el reformismo socialdemócrata, a veces, en el más tradicional liberalismo.

Si el capitalismo funciona de forma inconsciente a nivel de individuo, y el socialismo lo hace de forma consciente, entonces la “desideologización” únicamente afecta a este último, lo desarma. Ideologizar en el socialismo es lo opuesto a una “falsa conciencia”; implica tomar conciencia de sí, hacerse cargo de que existimos en un mundo, en una época, donde pasado y futuro están interrelacionados. La presencia de todas las doctrinas en el mercado, dispersa y anula la revolucionaria. Donde no hay ideología visible, hay ideología capitalista. Los fundadores de Cuba Posible han dicho que se oponen al “empeño por imponer un proyecto de país único, sin tomar en cuenta las otras propuestas que existieran. Estábamos y continuamos estando convencidos de que el gran cambio que demanda actualmente la nación implica todo lo contrario; o sea, la capacidad para que todos los proyectos puedan compartir el país y construirlo juntos”.

Sin embargo, en lo que verdaderamente importa y tiene sentido histórico, solo hay dos proyectos de país. El de la justicia social y la independencia, y el del capitalismo neocolonial. Lo demás son caminos que conducen a uno u otro, acertados o fallidos.

¿Quién dijo que el pluripartidismo implica en alguna parte la existencia de muchos y diferentes proyectos de país? ¿Alguien cree que en los Estados Unidos, en sus zonas de poder, cohabita más de un proyecto esencial de país? Claro

que no es lo mismo Obama que Trump o que Sanders, o que la Clinton, pero por favor, ¿alguien cree que alguno de ellos pretende o podría construir otro país? Que nadie pretenda traernos de contrabando, como opción posible, al capitalismo neocolonial.

El cinismo se siente, a pesar de todo, representado en Cuba Posible, porque este grupo construye espacios teóricos descontextualizados, para “denunciar” las grietas que el contexto ha generado entre la realidad y el discurso.

Dos formas diferentes de encarar la realidad y su conceptualización tienden puentes: Cuba Posible (la teoría) se hace acompañar de OnCuba (la descripción minimalista). Ambos procuran golpear los espacios de prestigio de la Revolución: la igualdad, la solidaridad, el heroísmo. Ambos son funcionales a la dominación imperialista, pero semejan ser radicales, rebeldes. No son críticos de lo mal hecho, de los desvíos y errores de nuestra Revolución –ese es el mito de presentación–, porque se sitúan más allá de ella, en el período “Post”: no puede repararse lo que ya “no existe”.

El proceso “descripción-teoría” avanza a rastras, en la oscuridad, se detiene en cada descorchado de la pared, de manera que el lector llegue a creer que ese minúsculo espacio es la imagen de un país. La extrañeza que el discurso de ellos provoca en nosotros y, probablemente, el de nosotros en ellos, se debe a que estamos situados en orillas diferentes: nosotros en la orilla de la convicción, y ¿por qué no?, de la fe (fe en el pueblo, en su capacidad de sostener y desarrollar la Revolución), ellos en la del descreimiento o dicho de modo más literario y autojustificativo, en la del desencanto. En este caso, la fe ve más; el descreimiento es ciego.

Cuando, airado, Veiga –uno de sus fundadores– le responde a Iroel, parte de una creencia propia que enuncia como si fuese una verdad admitida por todos (en esto se parece a Obama): Cuba, su sistema, se encuentra en crisis y es preciso construir entre todos una transición. La palabra en sí porta significados dudosos, comprometidos con la historia: bajo ese término, por ejemplo, España y Chile dieron por finalizado el período de salvajismo capitalista militar y abrieron el del salvajismo capitalista “democrático”, mientras que los países de Europa de Este saltaron de un socialismo trunco a un capitalismo “bananero con nieve” (el único posible para recomenzar). Y no creo que aluda al “período de tránsito al socialismo”, como alegaban los manuales.

Quizás por eso apostilla que no sería “una transición al modo oligárquico o mafioso de la Europa del Este”, y entonces cabría preguntarse, ¿pero nos conduciría al mismo lugar? Dice que Iroel representa “el pasado y el fracaso”. ¿La Revolución, para estos hijos de la Revolución, ha fracasado? Son precisiones que quedan en la sombra y que nada tienen que ver con las prevenciones de Fidel y de Raúl –cuyas palabras manipula Veiga una y otra vez, con gestos literarios de cuadro político, para vender gato por liebre–, ni con la actualización o la reforma (no tengo reparos con el término, porque hacer una reforma no implica ser reformista, contra lo que sí tengo reparos, por cierto), que se ha propuesto hacer más eficiente y justo nuestro socialismo.

Cambiar todo lo que deba ser cambiado jamás ha significado en Fidel o en Raúl, o en los revolucionarios cubanos, cambiar el socialismo por el capitalismo. Cuba Posible apuesta por, e intenta construir, la República posrevolu-

cionaria y sus fundadores se perciben como consejeros o asesores de un nuevo estamento político, que ya se declara “lealmente” opositor. Una lealtad dudosa.

Es usual en discusiones como esta que los aludidos se refugien en teorías, en citas eruditas, que mezclen lenguajes y conceptos pescados en este o en aquel libro; pero tras cada palabra, sépanlo ellos o no, sean o no partícipes o usufructuarios, cobren o no, palpita un interés de clase. Como decía el filósofo argentino Arturo Andrés Roig, hay que aprender a diferenciar entre discurso y direccionalidad discursiva, entre significado y sentido.

Si la derecha venezolana utiliza el lenguaje de los revolucionarios –con alusiones al pueblo, a sus derechos o necesidades, a la justicia social– para derrotar a los revolucionarios, ello no implica que se ha reubicado en “el centro”, que aspira a dialogar con la “otra parte”; solo procura cambiar el color de la piel, para igualarse al contexto por el que debe inevitablemente transitar, y defender los intereses de una oligarquía que es antipopular y neocolonial. Una vez en el poder, arrasará con todo vestigio de dignidad adquirida por los Sin Nada. Ya hemos visto un adelanto en el Parlamento de aquel país. El conflicto (el de siempre) entre los Estados Unidos y Cuba más que teórico es práctico, no surge de diferentes interpretaciones sobre los derechos humanos, es un conflicto de intereses, económicos y geopolíticos, y aquellas diferencias conceptuales justifican o defienden estos intereses opuestos, están a su servicio. A ningún congresista estadounidense se le ocurre debatir la peculiar interpretación de los derechos humanos en Arabia Saudita o en Israel.

Tampoco es suficiente el nacionalismo a secas (porque, en primer lugar, no existe). La Patria, la de Martí, no es la "tierra que pisan nuestras plantas". Es un proyecto y una experiencia colectiva de vida. Cuando, hallándose en Guatemala después del Pacto del Zanjón, le piden a Martí que regrese a Cuba, responde: mi Patria no está allá en la isla colonizada, va conmigo. El nacionalismo burgués convive de manera armónica con el anexionismo; el imperialismo jamás permitiría su existencia independiente.

La Patria que construimos es inclusiva. Pero los que atentan contra la justicia social y la dignidad de los otros, los que aspiran a una riqueza que se sustenta en la pobreza de las mayorías, los que intrigan y conspiran para ser colonizados —así sean fervorosos voluntarios o viles mercenarios—, se autoexcluyen de la Patria. Es cierto que quienes desconfían de las capacidades de su pueblo y mitifican las del vecino, no dejan de ser cubanos. Son los reformistas de siempre, los autonomistas y anexionistas del siglo XIX, los neocolonizados del XX. Recordemos la sutil diferencia que establece Fernando Ortiz entre cubanidad y cubanía: los anexados son cubanos porque no pueden eludir las formas propias (costumbres, tradiciones, etc.) de la cubanidad, pero carecen de cubanía, que es la forma conciente en que se asume esa pertenencia.

III

¿Qué significa ser extremista?, ¿cuáles son los extremos del debate nacional? Para los revolucionarios cubanos, el extremista es quien adopta de manera irreflexiva consignas

y frases hechas, cuyo fondo conceptual ignora o no comprende, y es incapaz por tanto de discernir qué es esencial y qué no lo es. El extremismo conduce al dogmatismo y a la doble moral. Lenin lo sentencia de manera inequívoca en una frase que el pueblo ha hecho suya: detrás de cada extremista hay un oportunista. Pero nada tiene que ver con la visión radical –que va a las raíces–, y a la postura revolucionaria frente a la realidad. No me atrevo a definir el extremismo reaccionario, porque el capitalismo no estimula ni propicia –a diferencia de la Revolución– la participación ciudadana en la política real. De cualquier manera, ni el socialismo revolucionario ni el capitalismo, son los extremos en una supuesta “gama de ofertas” políticas. El centrismo político descalifica toda visión radical como extrema y no necesita buscar un equivalente en la visión conservadora. Lo que no es radical, ya no es revolucionario. El centro queda a la derecha del mapa.

¿Por qué Veiga y algunos de sus colaboradores respondieron con ira los señalamientos de Iroel? Con su lenguaje ambiguo y su teoricismo supuestamente centrista, Cuba Posible pretende pescar en el río revuelto de la guerra cultural. El Rey está desnudo, ha dicho Iroel, y la ilusión ha desaparecido. Mi interés no es acusarlo de complicidades espurias: no porque sean bienvenidos en Washington y en Miami, o porque sus artículos sean reproducidos y elogiados por la derecha, la más inteligente, vamos a sospechar de sus gestores o a descartar el análisis de sus propuestas. Pero yo quiero felicitar a Iroel Sánchez, porque nos hizo pensar, raro oficio. La Cuba real contiene, al menos, dos Cubas posibles: la neocolonial e injusta del capitalismo dependiente y la de

un socialismo revolucionario, más eficiente y democrático, pero real, por el que no dejaremos de pelear.

Este artículo publicado en el blog La Isla desconocida, responde a la reacción, abundante en insultos y escasa en argumentos, que desde varios espacios de la contrarrevolución en Internet desató el texto de Iroel Sánchez "El corrimiento al centro".

Al centrismo nada

Ileana González

[Post Cuba](#)

“La peor enfermedad, la más terrible, la más dramática que pudiera existir en el orden político, social e histórico para nuestra patria, es que un día esta Revolución sea destruida por los mismos revolucionarios. Contra eso hay que estar inmunizado al ciento por ciento. Lo tiene que garantizar el Partido, y su dirección es fundamental. Tales seguridades hay que buscarlas siempre”.

Fidel

La ingenuidad o superficialidad al valorar fenómenos o personas, suele conducir a errores difíciles de enmendar, a veces, imposible de borrar sus consecuencias.

Acoto esto, porque los llamados centristas, con su aparente pragmatismo, suelen generar confusión, incluso, al menos en apariencia, en algunos que se supone, que por sus posiciones revolucionarias y preparación intelectual, no deberían equivocar.

Esta tendencia, necesita de máscaras para ocultar sus verdaderos propósitos, no debe esperarse de ellos nunca la sinceridad de una posición en que quiebren lanzas por la Revolución, siempre lo harán por oportunismo político, buscando su legitimación.

Convocarlos a luchar a nuestro lado es una ingenuidad política, que traería confusión en las filas revolucionarias, y les abriría espacios para insertarse dentro de ellas, propiciando la desunión e inhibiendo la respuesta contra sus traicioneras propuestas cuando comiencen a quitarse el disfraz.

Ser inclusivos, no significa implantar enemigos en nuestras trincheras, tampoco invocando el sacrosanto derecho a la "libertad de pensamiento", darles espacios para que trasladen sus nocivos mensajes o hipócritamente se muestren como abanderados en la defensa de una Revolución, que en sus más íntimos sentimientos desean destruir.

El centrismo no es ambivalente, eso es falso, es el caballo de Troya del capitalismo, por eso necesita mostrarse "amigable", para que lo dejemos entrar, ya dentro, será difícil de extirpar, son expertos en el camuflaje político y en la manipulación de situaciones, hechos históricos y conductas de personas, siempre describiéndolas de acuerdo a sus intereses.

No intento hacer un análisis teórico de esta tendencia, reflexiono sobre cuestiones prácticas de su comportamiento que no deben en mi opinión obviarse cuando veamos una mano centrista extendida en aparente coincidencia con nuestras posiciones.

Tampoco estoy negando la necesidad del conocimiento teórico de lo que representan estos apostatas, hay que estudiarlos a ellos y a los que los inventaron, al igual que a los golpes blandos y a las llamadas revoluciones de colores, en nuestro caso entre más "rosada" nos las quieran poner, más rojo intenso la pondremos nosotros. No hay espacio para reformistas, anexionistas, socialdemócratas, centristas u otro espécimen político, la Revolución cubana, es eso, cubana y Fidelista. Punto.

No debemos olvidar que a ellos la solidaridad les parece cara, el Che subversivo, publicarle a un terrorista normal, les aterra un lema revolucionario, desconocen el acoso exterior,

aspiran a cargos políticos, rehúyen el sacrificio, utilizan con fines politiqueros sensibles temas humanos, atacan la institucionalidad del estado, han vendido sus plumas a espurios intereses, filtran nocividad en sus artículos, presentan como incierto el futuro de nuestro proyecto social, o han hecho concesiones, entre otras ignominiosas acciones, sin mencionar los encuentros en apartados rincones con representantes de la más rancia derecha, donde sabemos han dicho, "Yes sir", aunque lo nieguen.

Esta revolución socialista de los humildes, por los humildes y para los humildes, no necesita de la pluma o la lengua de ningún centrista para que la defienda, o publique en su nombre, sobran revolucionarios mil veces mejores que cualquiera de ellos, que pueden hacerlo con la dignidad, la honradez, la sinceridad, el compromiso y el talento que a estos políticos de pacotilla les falta.

Si alguien dejara de lado todos estos elementos y comulgara con ellos, no podría alegar ingenuidad o desconocimiento, son demasiado evidentes y públicos para ignorarlos. Para mi estaría conscientemente intentando abrirle las puertas al caballo de Troya.

Ni extremismo, ni dogmatismo, solo dignidad, parafraseando al Che:

Al centrismo ni un tantico así.

¿Qué nos dice el Centrismo a estas alturas en Cuba?

Jorge Ángel
Hernández Pérez

[La Jiribilla](#)

Tony Blair y sus panglosianos acólitos, en busca de “el mejor de los mundos posibles”. Imágenes: Internet

Más en corredores mediáticos internacionales de cierto grado académico que dentro de Cuba, se ha intentado difundir la idea de que se está desarrollando una corriente centrista democrática en el ámbito político nacional.

La pretensión es, en principio, artificial; una construcción desde la teoría que cuenta con el concurso de medios de divulgación que no abundan demasiado en sus bases, sino en el paquete de síntomas que hacen lugar común cuando de Cuba se habla. Desde la perspectiva estratégica con que se maneja actualmente la política convencional, no acudir a las bases –propias o del adversario a derrotar– es esencial. Solo así se entra en lo que se ha llamado la estetización de la política y se la convierte en ejercicio de banalización del trabajo por el mejoramiento de la sociedad.

Las bases actuales de ese centrismo artificial se fundamentan en la llamada tercera vía política, globalmente impulsada por Tony Blair, aunque centrada en cinco puntos básicos desarrollados por el sociólogo Anthony Giddens, ideólogo por antonomasia de esta tendencia. Los cinco puntos de Giddens son:

- Dominio e implicaciones de la Globalización
- Banalización del significado de la izquierda y la derecha como posiciones políticas
- Individualismo como marco de los objetivos ciudadanos
- Descrédito de todas las mediaciones políticas

- Integración de los problemas ecológicos a la política social(i)

Su historia se remonta mucho más atrás en el tiempo, cuando la socialdemocracia europea buscaba la salida más ética, aterrada en verdad por el avance de los cambios revolucionarios que partían de las concepciones de Marx y Engels acerca del estado burgués y se hacían realidad con la Revolución socialista de octubre, de la cual Lenin era líder e ideólogo fundamental. Así, del mismo modo en que Max Weber propuso el protestantismo como opción a la revolución a la que Marx llamaba, la tercera vía de hoy intenta rescatar, con nuevo pedigrí, las normas contractuales del capitalismo, sobre todo a través del sistema de Partidos Políticos que legitima, en el propio sentido weberiano, el dominio de clase mediante un sistema que se auto titula democrático por antonomasia.

Acudir hoy a ello significa que se reconoce el callejón sin salida de las reformas hechas por el capitalismo global (por ejemplo, el llamado Estado de Bienestar o las proyecciones económicas de Keynes o Stiglitz), pero se acude a la utopía de una sociedad mejor a través de ese mismo capitalismo depredador de los recursos del Planeta, las posibilidades de la economía (grandes Consorcios concentran cada vez más

i V. Anthony Giddens: *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*, Cambridge, 1998 / *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Traducción: Pedro Cifuentes Huertas, Santillana S. A., 1999, ISBN: 968-10-0797-7.

la propiedad y la industria)(ii) y el ejercicio del poder político (mediado por esos mismos monopolios empresariales). Desde la tercera vía se intenta, sobre todas las cosas, desacreditar la posibilidad de cambiar el orden de dominación política global que se sustenta en la reproducción del capital. Estado burgués y reproducción concentrada de capital están en estrecha vinculación y dependencia. Así, se busca neutralizar toda posibilidad revolucionaria y se garantiza la permanencia del contrato social con la ciudadanía. Se asume, por tanto, que la diferencia de clases es inevitable y que la sociedad congratula a los más aptos para la adaptación. El socialismo plantea, por su parte, la desaparición del estado como meta de partida hacia la nueva sociedad, lo cual dejaría sin esencia el concepto contemporáneo de la propiedad.

Los puntos focales en el individualismo de éxito son en realidad casos de excepción, como se hace con las leyendas de determinados individuos que gracias a los resultados de su gestión profesional han emprendido el camino de la concentración de capital hasta llegar a ser millonarios con mucho seguimiento mediático, farándula incluida. Sean programadores de software, artistas o comerciantes de bienes culturales, necesitan de que se ponga en marcha

ii Véase, por ejemplo, como apenas dos Consorcios comerciales son dueños de la mayor producción editorial del Planeta en español: Jorge Ángel Hernández: "Consorcios comerciales en la industria del Libro", Cubaliteraria, Semiosis (en plural), <http://www.cubaliteraria.cu/articuloc.php?idarticulo=19848&idcolumna=29>

lo que Mészáros llamó el metabolismo social del capital.(iii) Napoleón arengaba a su tropa asegurándole a los soldados que cada uno de ellos llevaba el bastón de Mariscal en la cintura, solo tenía que ganarlo en la batalla. Muchas batallas ganaron sus soldados sin que ninguno calzara el bastón de Mariscal, por cierto. Se trata, en suma, de un proceso de manipulación simbólica de los deseos del individuo. Propaganda y consumo arraigan como objetivo de realización personal alcanzar ese paquete de aspiraciones que el propio marco cultural ha sembrado a través de las bases pragmáticas de la educación.

Por último, los planes ecológicos, cuando los hay, responden a regulaciones en papel que dan barniz a la depredación empresarial y a la extracción indiscriminada de los recursos del Planeta. El capitalismo lo plantea de esa forma por necesidad sistémica, así que es imposible detenerlo con un paquete de regulaciones que a la postre se incumplen. La maquiavélica boutade de Trump de salirse del Acuerdo de París de 2015 revela, a contracorriente, la hipocresía de esta postura.

En Cuba, por si fuera poco, la tradición de ideas socialdemócratas es casi nula;(iv) en la actualidad estas han sido asumidas por algunos activistas (la mayoría no muy claros

iii Iztván Mészáros: El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo en el siglo XXI, Traducción de Eduardo Gasea, Anayansi Jiménez y Gladys Sanz, Vadell Hnos. Editores C.A., Caracas, 2008, 427 pp. ISBN: 978-980-212-465-7.

iv Véase Elier Ramírez Cañedo: "La tercera vía o el centrismo político en Cuba", en Cubahora, 29/05/2017 <http://www.cubahora.cu/politica/la-tercera-via-o-centrismo-politico-en-cuba>

de su legado teórico, o sencillamente desconocedores de sus bases) y por algún que otro intelectual que busca una vía de apariencia menos radical para enfrentarse a la transformación revolucionaria. La contra revolución tiene en Cuba un número escandalosamente ridículo de simpatizantes y una cifra aún mucho más reducida de personas tentadas a seguirla. Las conductas centristas, en su inmensa mayoría, responden al tercer punto de Giddens, es decir, a buscar de modo individualista la solución a los problemas de la sociedad. En concreto y a la cubana común: resuelvo lo mío, y los demás que luchen.

Por último, las tendencias de tercera vía que intentan deslizarse en Cuba se hallan asociadas a las tendencias de socialismo alternativo que planteó la contra revolución de Guerra Fría del siglo XX, es decir, a la subversión que se camufla de verdadera doctrina socialista para captar simpatía entre los propios revolucionarios. Su difusión pasa por el financiamiento que sale del departamento del Tesoro estadounidense para lo que llaman el programa de reinstauración de la democracia en la Isla. Una y otra vez se han desclasificado, o se han puesto al descubierto por ejercicio periodístico, las vías de inyección de ese financiamiento y sus objetivos de destino. En este sentido, el reinicio de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos persigue el claro propósito de avanzar en objetivos no cumplidos mediante el bloqueo económico y el asedio mediático. Así lo dijo Obama claramente, intentando un regreso un tanto post a la política del buen vecino, de conjunto con la de la zanahoria de la moda y el deslumbramiento tecnológico y, sobre todo, buscando alguna reducción de los

millones que con ese objetivo sacan al contribuyente norteamericano.

De ahí que al pensamiento que se alía al centrismo democrático no le quede otro remedio que pactar con el plattismo. Y el plattismo es, sin más vueltas de tuerca, la aceptación contractual del dominio y la injerencia estadounidense.

De ahí, por demás, que ese pensamiento centrista sea tan agresivo con el proceso revolucionario cubano –al punto de diagnosticar como fracaso lo que es mérito y ganancia social y cultural indiscutible– y que opte por el silencio cómplice cuando se manipulan según los patrones de propaganda negra puntos de confrontación abierta que subyacen en los fundamentos históricos del pensamiento cubano. La permanencia del bloqueo económico, comercial y financiero, abrumadoramente condenado en la Asamblea de la ONU durante años sucesivos, es el ejemplo cardinal de esta conducta, pues se suele decir que el bloqueo es pretexto y no causa de la mayoría de las carencias del cubano común, como el acceso a una conexión normal a Internet, para poner solo un ejemplo del que el Bloqueo es un completo responsable. La ilegal existencia de la Base Naval de Guantánamo, fruto de la Enmienda Platt(v) es aun otro punto que esta tendencia suele banalizar a priori, convirtiendo en indiferencia cínica su acunado plattismo.

v La Enmienda Platt es un apéndice al proyecto de Ley de los Presupuestos del Ejército aprobado por el Congreso de Estados Unidos, e impuesto como parte del texto de la primera Constitución de la República de Cuba, elaborada por la Asamblea Constituyente de 1901, bajo la amenaza de que si no la aceptaba, Cuba seguiría ocupada militarmente. Véase más en EcuRed, https://www.ecured.cu/Enmienda_Platt

La sola idea del centrismo democrático revela su carácter de construcción artificial, de propaganda, con la cual la subversión de posguerra fría busca ganar un poco más de tiempo para devolver al cubano la percepción de que la hegemonía capitalista es inevitable y, por tanto, es necesario acudir a un "mal menor". Curiosamente irónico, porque desde esa posición se ataca a las medidas de economía mixta que la actualización del modelo pone en práctica, llamándolas centristas, mientras al mismo tiempo la emprenden con las normas de regularización y control, tildándolas de atraso y de ejercicio excesivo del poder político.

Este centrismo, tropical e instantáneo, trabajosamente deslizado entre el sector más joven, y coherente con su intención de regreso al sistema de Partidos Políticos, se muestra más como un intento de programa electoral que como una plataforma social de alguna perspectiva futura, al menos si depende de sus propios preceptos y no de alguna fuerza exterior que lo coloque "por encima de la sociedad", como al estado burgués. Una de las pruebas de ello es ver hasta qué punto sus argumentos se quedan en la manipulación de síntomas, o sea, en el modo de diagnosticar acerca de las carencias y necesidades de la sociedad cubana.

El consenso de juicio conceptual al que el centrismo acude es anterior al hecho mismo, lo cual no armoniza en modo alguno con el equilibrio al que aluden sus teorías. Dicho una vez más a la cubana común: lo mismo con lo mismo; aunque, eso sí, con fuentes no muy claras y más o menos generosas de financiamiento, y una nueva apariencia tecnológica.

Una opinión sobre el Centrismo

DrC Camilo
Rodríguez Noriega

[Debate sobre el Cen-
trismo](#)

Vale el artículo de Elier para hacer notar algo de lo que circula en los ambientes cipayos o centro-cipayos. ¿En qué parte del mundo acribillado por el Norte ha crecido en la práctica el bondadoso equilibrio del centrismo? En Cuba hay muchísimas cosas que rectificar, repensar, hacer y re-hacer. De ellas somos más o menos consciente gracias al sentido de dignidad insumisa que es también obra de la Revolución, calzada en muchísimas realizaciones, a todas luces insuficientes, pero humanamente adorables como para no entregarlas.

De lo que no cabe dudas es de la capacidad de la Revolución para procurar con todos lo que es bueno para todos. Y esto supuso y supone unas elecciones ideológicas, que pudimos traducir políticamente gracias a un 1 de enero de 1959. De seguro ha sido mejor la traducción al “cubano popular” que el posible texto de dictado inglés.

Nos conviene, como punto de partida para pensar cualquiera de estos asuntos, que la mayoría de nosotros, los cubanos y cubanas, tengamos autoconciencia de nuestro lugar en esa mayoría, ahora y después.

No hay otra forma de entender desde las condiciones cubanas el “para todos” que no sea como “mayoría”, ya que hay cierta partecita de ese “todos” cuyas bases de reproducción siguen ancladas en la exclusión de la mayoría, por mucho que lo adornen. Por sentido común buscan abrir espacio cómodo a su cauce y, por sentido común, debemos evitarlo. Nos conviene, como punto de partida para pensar cualquiera de estos asuntos, que la mayoría de nosotros, los cubanos y cubanas, tengamos autoconciencia de nuestro lugar en esa mayoría, ahora y después.

Permanezcamos entonces en ella con toda la dignidad posible que hemos ganado. Huir de todos los radicalismos en momentos de dificultades radicales es un viejo truco cuando sirve para hacer agradable un discurso que se cuida de las intenciones del discursante, para jugar con las ilusiones, manipular, desde las necesidades reales o sentidas, las conciencias confundidas o agobiadas.

Lo cierto es que, es muy difícil en Cuba, no encontrar la sujeción de esos malabares en aquellos preceptos que no entran en la unidad del "todos que es igual a mayoría". Y eso ocurre por elección disonante respecto a lo que Cuba necesita.

En condiciones en que desde la política ha venido pluralizaciones posibles de las relaciones de propiedad (gracias a que la política no es solo expresión concentrada de la economía sino también factor de supremacía en relación a ella) el quid de la cuestión está en encontrar juntos la manera de articular y complementar sus diferentes formas ahora existentes, procurando las jerarquizaciones pertinentes para asegurar Patria, independencia y justicia, es decir DIGNIDAD para las mayorías ¿Cómo entran en este esfuerzo las posiciones de centro? De lo que debe preocuparnos y seguir ocupándonos suficientemente en Cuba es de cómo consolidar en la práctica los valores que nos hacen ser nación independiente, soberana y de insaciable amor a la justicia social, desde nuestras dinámicas internas, pensando como pueblo, que es un ente colectivo masivo cargado de individualidades y por tanto, actuando con la voluntad colectiva popular nacional.

La Revolución debe ser cada vez superada (por ella misma), no traicionada.

La Revolución debe ser cada vez superada (por ella misma), no traicionada. Al menos, este es el punto de vista de uno de la MAYORÍA, que en Cuba, no importa pesos más o pesos menos, es bien mayoritaria, ahora y después y ojalá siempre sea en DIGNIDAD, que es decir en REVOLUCIÓN, sea lo que sea que tengamos que cambiar, salvo lo que sabemos fundamento de esa dignidad.

Camilo.

El “ambiente” de los salvadores de la Revolución

René Vázquez Díaz

[La pupila insomne](#)

Para los *salvadores* de la Revolución, la mejor manera de preservar sus logros sería creando un ambiente que la resquebraje y la mate sin que ella se defienda. O que se suicide. Eso sería lo ideal. Luego todo sería tan fácil. En ese ambiente, la Revolución debe presentarse como pasada de moda, un experimento fracasado. Lo "moderno" es un capitalismo que los nuevos salvadores de Cuba se cuidan mucho de llamar de otra manera.

Desde 1960, cada vez que el gobierno cubano ha introducido cambios para combatir la agresión exterior y paliar sus consecuencias económicas, financieras y de seguridad nacional, buscando vías alternativas para desarrollar más el país, comprar medicinas y todo lo imprescindible para mejorar la situación de las grandes mayorías, los *salvadores* del pueblo cubano siempre han objetado que esos cambios son insuficientes, erróneos o tardíos. O, para los más dependientes de Estados Unidos, demasiado revolucionarios.

No hay que saber mucho de Historia para conocer la humillación, la sumisión y las salvajadas que siempre le esperan a un pueblo rebelde cuando ha sido derrotado.

De los mil primeros mercenarios cubanos al servicio de Estados Unidos capturados en Playa Girón en abril de 1961, 800 pertenecían a familias que poseían 27 556 caballerías de tierra; eran dueños de 9 666 inmuebles, 70 industrias, 10 centrales azucareros, dos bancos y cinco minas. Unos 200 de esos 800 mercenarios eran socios de los clubes más exclusivos y aristocráticos de La Habana (donde los negros no podían entrar ni de barrenderos). De los 200 restantes —hasta llegar a 1 000— 135 eran ex militares del ejército de Batista y 14 eran asesinos con una horrenda lista de crímenes políticos

comprobados en su haber. Y no obstante venían a salvar al pueblo de Cuba y a la Constitución de 1940.

Uno se asombra cuando relee los interrogatorios públicos que se hicieron con aquellos señores. Las razones que algunos exponen para justificar su participación como lacayos en una invasión pagada por una potencia extranjera, se parecen muchísimo a las propuestas de los nuevos **salvadores** de la Revolución. Uno de ellos (que tenía jugosas acciones en las minas de Matahambre) asegura que ha venido (armado hasta los dientes, escoltado por destroyers estadounidenses y entrenado por asesores estadounidenses en la Guatemala de Ydígoras Fuentes y embarcado en la Nicaragua de Somoza) nada menos que a salvar el nacionalismo cubano implementando lo que él llama “la tercera posición”: en este mundo, dice el adinerado mercenario, “se exige una repartición más justa de las riquezas”. Y añade que es “inmoral” que una persona tenga demasiado dinero: “Yo creo que las cantidades de dinero de una persona deben limitarse”.

Entonces, si la invasión hubiera triunfado y la Revolución hubiera sido derrotada por ese tipo de **salvadores** al servicio de Estados Unidos, aquel socialdemócrata de última hora hubiera fundado, según afirmó, “un partido político que buscara la tercera posición”. Cuando el periodista, incrédulo, le pregunta por qué no se metió a nacionalista y a tercerposicionista durante la tiranía de Batista (en la cual había sido un obediente funcionario) el mercenario responde: “No había ambiente”.

Hoy esa frase tiene una curiosa vigencia. No había **ambiente**... Desde entonces, la CIA y el gobierno norteamericano

se lanzaron a una carrera frenética (que hoy está más activa que nunca) para crear ese “ambiente”: inventar una oposición, hacer sabotajes, comprar y coaccionar a medio mundo para tergiversar y demonizar a Cuba y, por supuesto, asediarla para vencerla por hambre, descontento, cansancio y... falta de *modernidad*.

¿No es curioso lo poco que han cambiado, después de medio siglo, las justificaciones y los motivos de la contrarrevolución? Las respuestas de aquel mercenario son casi las mismas de los lacayos de *Diario de Cuba, Cubanet o Radio Martí*. De pronto el invasor reconoce que “los americanos tienen una forma de actuar que es nefasta” pero que, para lograr sus altos objetivos nacionalistas y casi socialistas (pero no tan “radicales”) eligió aliarse a ellos, aunque fuera “un riesgo que había que correr”. Porque, explica, “a veces hay que recibir ayuda aunque sea del diablo”. ¿No es eso mismo lo que hacen los disidentes de hoy? Y si él hubiera tenido el poder en Cuba para hacer la verdadera revolución dentro de la revolución, “le hubiera sacado a los americanos lo que hubiera podido”.

¿No es esto enternecedor? ¿No se ve la resonancia de esas palabras en lo que los cubanos vendidos, fuera y dentro de Cuba, están haciendo ahora mismo? Sacarle a los americanos lo que se pueda... “Apoyamos a 18 grupos de la sociedad civil, trabajamos en 14 provincias del país y como beneficiarios directos de nuestra labor, se cuentan 500 personas mensualmente”, informa desde Miami Karinna Álvarez, de la Fundación Nacional Cubano Americana. ¿Qué puede esperarse de quienes reciben un salario de esa organización demostradamente terrorista? Si la Fundación

cambió de discurso en la creación de ambiente para atacar al gobierno cubano, es porque fue aplastantemente derrotada y forzada a transfigurarse cosméticamente.

¿Y qué responde el mercenario en 1961 cuando el periodista señala que eso de... "sacarle lo que pueda a los americanos" es oportunismo político? El hombre de nobles ideas bajo una bandera mercenaria, que había venido a matar milicianos, concede entonces con ecos líricos que sí, que es verdad, pero que se trata de "una política oportunista para nuestra patria. Lo importante es la patria, lo importante es la nación".

A uno le parece que está leyendo un editorial de [Cuba posible](#), o algún discurso de sus redactores en alguna reunión financiada por sus aliados del Norte, para fomentar el ambiente: lo importante es la nación pero financiada por otra, cuyos intereses han sido y son la dominación de la patria que se dice defender.

Hasta el mercenario vendido y vencido en Playa Girón se retracta de haber dicho, en un rapto de sinceridad, que era un "aliado" de Estados Unidos. Igual que los actuales paladines-salvadores del pueblo de Cuba en esas revistas extranjeras, donde ellos son obedientes mercenarios oficialistas, aquel mercenario de Girón se retracta: no, él no se *alió* a Estados Unidos, él sólo recibió *ayuda* del Departamento de Estado en su noble tarea de dar vuelta atrás a la Historia de Cuba. "Ayuda", enfatiza, "no aliado, *ayuda*..." "Por lo menos", afirma, "yo no me sentía *aliado*". No *se sentía*. Repito: es como quitarle la ropa a alguien que ya está desnudo porque es exactamente lo mismo que dicen los que reciben o han recibido "ayuda" estadounidense, y viven o

han vivido de ella. El dilema sigue siendo el mismo y el cinismo y el engaño también.

No se puede escribir sobre Cuba en ninguna publicación –de cualquier tipo– financiada por Estados Unidos sin estar bajo la tutela de su poderío. En eso no hay alternativas. Tanto los disidentes como los escritores y académicos pertenecientes al frente mediático financiado por la misma potencia del bloqueo, Guantánamo, la subversión y la Helms Burton, hacen esfuerzos tan patéticos como los de aquel mercenario por justificar su derecho a venderse. No se sienten esbirros; sólo son cubanos de alquiler. Los que no son ni lo uno ni lo otro han hecho una elección deplorable.

En septiembre de 2006 se reveló un listado de reporteros y escritores que estaban en la nómina de la Oficina de Difusión sobre Cuba del gobierno estadounidense, financiados para hablar contra Cuba. Los tres periodistas (*independientes*, por supuesto) que cobraron las más altas cantidades fueron Pablo Alfonso (175 000 dólares desde 2001), Olga Connor (71 000 dólares) y Wilfredo Cancio Isla (15 000 dólares entre 2001 y 2006). De igual manera, sin que tenga que revelarse lo que han cobrado y siguen cobrando los oficialistas becados de *Diario de Cuba*, *Cubaencuentro* y todos los nuevos blogs financiados por EE UU o sus aliados europeos, la realidad es que son sus subordinados mansos y manejables, ejerciendo una libertad de pacotilla. Tienen una idea de país que es la idea de extranjeros que los desprecian a ellos y que desprecian al pueblo cubano. En las embajadas de La Habana los miran con desdén.

Mi experiencia personal me dice que leer las razones de los cubanos subordinados a EE UU y sus aliados es como escuchar a aquel mercenario de Girón: todos quieren que Cuba haga una política estadounidense, española u holandesa, pero no una política estrictamente cubana, basada en la historia de incomparable violencia que se le impuso. El Gobierno cubano está realizando cambios profundos, sin que el pueblo pierda el poder. Por eso hay que crear más ambiente. El mercenario que he citado es Felipe Rivero Díaz. Una vez liberado, no fundó ningún partido socialdemócrata ni nada por el estilo, sino el Movimiento Nacionalista Cubano, un grupo fascista que también tuvo que ser combatido y derrotado por la Revolución.

Los datos del mercenario que cito están sacados del libro *Así se derrotó al imperialismo*, Siglo XXI, 1978.

¿Unirse centristas y revolucionarios?

Javier Gómez Sánchez

La Pupila Insomne

Las posibles situaciones a partir de la implementación de su Directiva Presidencial serán, respecto a los escenarios anteriores en el conflicto Estados Unidos-Cuba, totalmente inéditas.

La nueva política presidencial es, en actitud y retórica, indudablemente retrógrada. Pero los efectos de su emisión no pueden verse aislados de las condiciones ya establecidas por la política anterior en las que esta viene a producirse.

Este 16 de junio pone fin al aire de incertidumbre en el ambiente contrarrevolucionario que se inició cuando Hillary Clinton, continuadora de la política de “vía diplomática” de Barack Obama hacia Cuba, perdió las elecciones presidenciales frente al republicano Donald Trump.

Desde entonces el tratamiento que el nuevo gobierno daría al aparato neo contrarrevolucionario y su circuito de medios de comunicación creados por su antecesor fueron una incógnita. Pocas veces en la historia se ha presentado una pugna tan enconada entre los grupos de intereses en la política cubano-estadounidense hacia Cuba.

Con la presencia en la Administración Trump de impulsores de la política más agresiva, un indicio significativo fue la carta dirigida al Presidente por militares de alto rango retirados, sugiriéndole que continuara la política del anterior gobierno. En ese momento, la posibilidad de que lo planteado en la carta se lograra, podía llevar a “un factor común que evidencia, no una diferencia de política demócrata-republicana sino una continuidad, que de desarrollarse podía llamarse Doctrina Obama-Trump, donde el presidente de turno juega a ser el policía bueno con determinado país (Cuba) y el policía malo con otros (Venezuela, Siria).”

El 16J, en cambio, lo que evidenció es la falta de capacidad del gobierno de Donald Trump para poder desarrollar esa política exterior por separado, ni siquiera a favor de los propios intereses imperiales de los Estados Unidos. El juego obamiano indudablemente requería una habilidad política y diplomática de la que Trump y su gabinete carecen.

Pero sobre todas las cosas, el brusco cambio, significa el rompimiento del pacto o “consenso contrarrevolucionario” ocurrido durante el gobierno de Barack Obama, entre la contrarrevolución tradicional representada por el senador Marco Rubio y la neo contrarrevolución centrista representada por el empresario cubanoamericano Carlos Saladrigas. En un encuentro auspiciado por la Heritage Foundation y Google ideas, celebrado el 21 de marzo de 2012 en Washington, ambos representantes llegaron a un acuerdo para un cambio de estrategia hacia Cuba bajo la idea de utilizar Internet “para descongelar una isla congelada en el tiempo”.

Es público que cada año el gobierno norteamericano asigna un presupuesto de 20 millones de dólares para proyectos de subversión en Cuba. Es muy probable también que exista una cantidad de dinero que se emita para estos fines de forma encubierta. Estos fondos son utilizados por la CIA y por la USAID para favorecer a grupos políticos de origen cubano de diversa tendencia.

Tradicionalmente el mayor beneficio de esos fondos había estado en manos de la contrarrevolución tradicional, sosteniendo la industria del anticastrismo en la ciudad del Miami, que daba sostén económico, beneficios electorales y capacidad de cabildeo a una mafia política establecida durante décadas.

Igualmente de esta corriente se beneficiaban los grupos de disidentes tradicionales en la isla, ya muy desprestigiados y despreciados por los propios norteamericanos, pero aún existentes.

La pérdida alarmante de terreno electoral de los republicanos en la Florida, la actitud favorable al acercamiento de la mayoría de los cubanos emigrados, y el empuje de las nuevas tendencias de "tercera vía" para el caso cubano, obligó a las fuerzas de Marco Rubio a aceptar el acuerdo.

La estrategia de penetración diplomática del socialismo cubano, diseñada para el gobierno de Obama por Arturo Lopez -Levy y otros, comienza a desarrollarse.

El dinero es re-direccionado de sus antiguos usos a nuevos. Las antiguas tendencias principales pasan a ser secundarias pues la nueva estrategia prefiere apostar más al desarrollo de medios "alternativos" en Internet, la fabricación de "líderes de opinión", el cultivo de una zona política centrista entre los intelectuales cubanos y la creación de una izquierda no comunista, a continuar poniendo su patrocinio principal en los disfuncionales grupos de disidentes cubanos vinculados a Miami. Aunque estos últimos continuaban siendo sostenidos, pasan a tener un rol secundario.

El dinero comienza a usarse para eventos en Europa y Estados Unidos, donde se reúnen los nuevos actores de la estrategia centrista. Bajo financiamiento surgen varias páginas web, mientras otros proyectos ya existentes se unen la nueva estrategia, creándose un circuito de comunicación neo contrarrevolucionaria.

En ese tránsito de la debilidad al fortalecimiento aparecen, sobretodo, nuevos bolsillos. Las viejas fuerzas de Miami observan el nuevo panorama mientras tragan en seco.

Pero llegan las elecciones y el descontento de los estadounidenses con la gestión demócrata hacen que los republicanos, con Trump como Presidente, vuelvan a la Casa Blanca. La alfombra roja vuelve a tenderse para la fauna política de Miami.

Con el desequilibrio de las relaciones de poder, ya no necesitan estar sometiéndose a ningún pacto.

Significativamente en días previos al discurso, de forma oportuna José Daniel Ferrer y su empresa política UNPACU pertenecientes a la disidencia tradicional venida a menos, publica una carta abierta al Presidente pidiéndole un cambio de política. Finalmente Marco Rubio sonríe y aplaude junto a los demás tras la tribuna del Teatro Manuel Artime de Miami.

Se rompe el "consenso contrarrevolucionario".

Veamos algunas reacciones emitidas por el circuito de medios centristas:

La Sra. Elaine Díaz, quien fuera beneficiada durante el gobierno de Obama con una beca en Harvard y con el financiamiento de su publicación digital Periodismo de Barrio, comenzaba: "Las medidas que anunció hoy, presidente Trump, son patéticas. (...)Las medidas que anunció hoy no son irrespetuosas con el gobierno cubano, son irrespetuosas con los ciudadanos cubanos. Son irrespetuosas conmigo" y terminaba: "Puede que el trato con Obama se haya jodido; pero nuestra dignidad sigue intacta".

El Sr. Hugo Cancio, propietario de la revista On Cuba, quién ha defendido ante otros panelistas en la televisión de Miami el acercamiento diplomático y comercial hacia Cuba, así como el intercambio cultural Cuba-USA en el que participaba con su empresa Fuego Entertainment, emitió en un Editorial con el título “Un mejor acuerdo ¿Para quién?”:

“Cuando Donald Trump ganó las elecciones en noviembre pasado, todos sentimos que vendrían cuatro años de mucho trabajo. Las escasas declaraciones hacia Cuba del hasta entonces candidato presidencial no eran precisamente alentadoras. En todo caso, la variable Obama en el proceso de normalización había sido determinante. Y esa variable estaría desde ese momento fuera de la ecuación”.

Cerraba el Editorial: “¿Para quién un retroceso con Cuba sería mejor? El único beneficiado podría ser el pasado. Y todos, cubanos y estadounidenses, vivimos en el presente. Permítasenos trabajar para el futuro”.

Cuba Posible, un proyecto que ha sido promovido a través de la fundación Open Society del magnate norteamericano George Soros (la misma que financió la creación de grupos disidentes en el antiguo Campo Socialista) creado por antiguos integrantes de la revista Espacio Laical, los que en el 2012 tienen un encuentro en La Habana con Carlos Saladrigas, solo dos semanas después de logrado el acuerdo con Rubio; y que en la víspera del 16 de junio había presentado su reorganización en el evento de Washington Office on Latin América (WOLA), ya desde los días previos se declaraba desde los encabezados: “La preservación del legado de Barack Obama. Apostando por los que construyen”, leyéndose más abajo: “El presidente puede sentirse

influido a hacer concesiones ante las presiones de la derecha cubanoamericana en agradecimiento por el voto de miembros de este grupo a favor de su nueva legislación en materia de salud (...) Trump sabe que necesita aliados en el predominante panorama de impopularidad dentro del que se mueve en su propio circuito”.

Apenas pronunciado el discurso CP emitió una Nota Pública contraria al cambio de estrategia política.

Cartas desde Cuba del Sr. Fernando Rasberg, el mismo que propalara la grave falsedad de que el ejercicio militar Bastión 2016 se realizaba como respuesta del gobierno cubano a la elección de Donald Trump, emitió el título poco antes del discurso: “¿Se acabará la tregua entre Cuba y EEUU?”, en el que pronunciaba:

“Es muy cínico repetir que se puede aplicar un bloqueo económico contra Cuba, afectando solo a la clase dirigente sin lastimar al cubano de a pie. La disidencia, que hoy festeja, parece no entender que su aislamiento proviene justamente por apoyar a Washington contra su propia gente. Albert Einstein nos recomendaba que “Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo” ...”

Es entendible que los neo contrarrevolucionarios tengan motivos para expresar rechazo al cambio que ha realizado Trump.

Pero si llega a llevarse a la práctica, un cambio del centrismo como estrategia principal a secundaria, no significa que el apoyo y financiamiento a este desaparezca. Su patrocinio está insertado dentro de planes de estrategias programáticas que no depende del Presidente de turno, sino del tipo de operaciones que la CIA y otras estructuras del

aparato de inteligencia e intervención geoestratégica de los Estados Unidos determine desarrollar.

El gobierno de Obama asumió su estrategia públicamente luego de que la CIA durante años estudiara las posibilidades de aplicar el uso de la penetración cultural y la guerra psicológica, y no al revés.

Los proyectos de comunicación “alternativos” seguirán siendo financiados. La contraposición de sectores intelectuales y artísticos con las instituciones cubanas seguirá siendo fomentada. El sabotaje al debate revolucionario y sus procesos legislativos seguirá siendo intentado. La idea de una socialdemocracia como solución nuestros problemas nacionales seguirá siendo introducida. Continuarán trabajando sobre los estudiantes y profesores universitarios, como sobre los periodistas. Se continuará armando en las redes sociales una maquinaria de fabricar rumores que permita introducir matrices de opinión. La pseudo revolución continuará siendo aprovechada al servicio de la neo contrarrevolución. Todo lo que divida seguirá siendo utilizado al máximo.

No dudemos en que veamos nuevas reacciones “anti Trump” en los medios centristas. Incluso que estas se vuelvan habituales hasta convertirse en parte misma de la estrategia. El circuito de comunicación centrista tendrá dos razones para emitirlas:

1-La práctica. Al ser una pérdida de terreno como tendencia en el juego de la política norteamericana.

2-La comunicacional. Que le permite utilizarlo para ganarse las simpatías de los cubanos que pudieran identificarse con ese rechazo.

En este segundo aspecto es que deben los revolucionarios, como lectores individuales o como medios de comunicación, organizaciones e instituciones debemos estar más claros que antes.

Ahora es más necesaria que nunca una tremendísima claridad. Andar como decía Fidel que estaba el Che: "Más claro que las aguas de Varadero"

Porque los medios neo contrarrevolucionarios harán en mayor escala lo mismo que hicieron con el episodio del individuo con la bandera estadounidense en el desfile del 1ro de Mayo: Utilizarlo como herramienta para convenientemente "distanciarse" de un hecho tan aborrecible y dividirnos a partir de cómo lo enfrentamos. No hay manera racional de simpatizar con Donald Trump, ni cubanamente de hacerlo con Marco Rubio. Los centristas asumirán como parte de su agenda ese rechazo y lo utilizarán como camuflaje. Intentarán atraer con eso a personas honestas e incluso a revolucionarios. No se descarta que lleguen a pretender un espíritu de supuesta "unión cubana" ante el "carácter maligno" de Trump. Pretenderán engañarnos, haciéndose pasar por patriotas cuando sabemos que no lo son. Intentarán envolvernos diciendo que el verdadero enemigo de la Revolución, del Socialismo y del pueblo cubano es la tendencia de Trump y no la de ellos.

Cuando se habla de alianzas con un poder extranjero, no hay diferencia entre un Marco Rubio y un Carlos Saladrigas. El carácter común está en sus fines: Derrocar la Revolución, restablecer el capitalismo como sistema y la dominación estadounidense en Cuba.

Por eso la posición de los revolucionarios debe ser común. El centrismo y sus exponentes son y seguirán siendo por su naturaleza parte de la contrarrevolución. Ni jugando debemos caer los revolucionarios en musarañas de estar mirando el "mal menor" y creer que quienes se preocupan más por el "legado de Obama" que por la soberanía cubana pueden ser nuestros aliados. Frente a nosotros sus diferencias son solo de método, pero en el fondo no las tienen ni ideológicas, ni políticas. Ambos quieren la Revolución derrotada. De la misma manera en que los norteamericanos han construido un aparato de comunicación contrarrevolucionaria, y no lo van a desarmar, nosotros debemos seguir construyendo nuestro frente de comunicación revolucionaria sin perder tiempo, superar a la seudo revolución, identificar a la neo contrarrevolución, e integrar a los revolucionarios nuevos.

Definir para unir.

Nunca perder lo que nos identifica que es lo que ellos no tienen: nuestro carácter martiano, guiterista y fidelista. En esos medios podrán aparecer todo tipo de cosas, con todo tipo de intenciones, pero lo que nos diferencia abismalmente es que nosotros ante un nuevo Presidente del imperialismo yanqui decimos lo que ellos nunca van a decir: Patria o Muerte.

Con Patria, vivos y vencedores.

**La tercera opción en
Cuba: El drama de
los equilibristas**

Raúl Antonio Capote

Razones de Cuba

Un poco de historia

Surgida en Inglaterra como intento por enmascarar y atenuar la depredación capitalista, acelerada tras la caída de los proyectos socialistas en Europa del Este, la doctrina de la tercera vía no ha generado, como profetizaron sus gurúes, las condiciones para que los millones de pobres del mundo sobrevivan, produzcan y consuman; se ha generado, eso sí, un deterioro brutal de las condiciones de vida, más pobreza, más insalubridad, más inseguridad.

Los representantes de llamado centrismo en Cuba, que se presentan como una tercera opción, una vía intermedia entre el capitalismo y el socialismo, etc., tratan de demostrar con una serie de sofismas, lo inoportuno de la vía revolucionaria, niegan, como negaron a finales del XIX los Autonomistas, a la Revolución.

Palabras nuevas para principios viejos, la misma fórmula se intentó para mediatizar la Revolución a finales de los 50 y a principios de los 60, finiquitaba la década del 80 cuando se intentó utilizar movimientos artísticos con propuestas estéticas emergentes, para fomentar el discurso de la tercera opción. Con este fin se utilizaron becas internacionales que existían para otros propósitos y se intentó confundir y sobre todo dividir en momentos sumamente complejos, en que el llamado Socialismo Real en Europa del Este hacía aguas, a sectores de la joven intelectualidad artística y literaria de entonces en la Isla.

El hilo de la trama

El 14 de mayo del 2004 a las 16:00 horas se reunieron en la residencia de un funcionario estadounidense, destacado en la Sección de Intereses de los Estados Unidos en la Habana (SINA), Francisco Sáenz, un grupo variopinto de funcionarios yanquis, funcionarios diplomáticos de países aliados del gobierno de los Estados Unidos y oficiales de la CIA. Invitado especial, el profesor universitario y escritor, Raúl Capote.

Apenas una hora antes el pueblo cubano había marchado frente a la SINA en protesta por el endurecimiento de la guerra económica contra Cuba y las amenazas del Presidente de los EE.UU., George W. Bush. Diez años después, un Presidente de ese país reconocía la derrota de la obsoleta política e intentaba lo mismo de "otra manera", la lógica indicaba el fin del garrote y la administración Obama apostaba a proyectos como Génesis. Cuba Posible, etc.

En la residencia yanqui celebraban las medidas de Bush, sin embargo, se hablaba de la posibilidad de un cambio de estrategia para acabar con la Revolución, en caso de que fallaran los planes de la administración Bush, como alguno de los presentes vaticinaba. La Guerra contra la generación histórica estaba perdida, decía uno de los invitados, había que probar otras opciones, el camino de la concertación al modo chileno, por ejemplo, o la transición estilo España.

Francisco Sáenz hablaba de un nuevo camino que debían emprender hombres como Capote, intelectuales, gente de la cultura y la academia, no comprometida con la contrarrevolución tradicional, se manejaron varios nombres y

la posibilidad de articular un camino que fuera aceptado por la mayoría del pueblo. Debemos trabajar por preparar las condiciones, para cuando no estén Fidel y Raúl Castro, fue el consenso general.

El “nuevo camino”, trece años después de las medidas de Bush para rendir a Cuba por hambre, regresa al lenguaje de las cavernas en boca de otro presidente: Donald Trump.

Bajo la mirada del águila

De ese primer encuentro se derivaron muchos otros, Kelly Keiderling, por aquel entonces Jefa de Prensa y Cultura de la SINA, presente en la reunión de casa de Francisco Sáenz comenzó a organizar con Capote, tertulias que permitieran reunir a intelectuales y artistas no comprometidos abiertamente con la contrarrevolución, el “gancho” sería debatir temas sobre la realidad cubana.

Katrin Hansing, presentada siempre como amiga de Kelly y condiscípula de la Universidad de Georgetown, tenía la misión de convocar a esas tertulias a un conocido profesor universitario, hoy devenido además en “reformador constitucional”, “propulsor” de cambios constitucionales, etc., incluso de una nueva Constitución, quien era anunciado como gran amigo de ellas, sobre todo de Katrin. A las reuniones asistían, entre otros, colaboradores y editores de publicaciones religiosas, como Espacio Laical y Vitral.

Aquellas tertulias no dieron el fruto esperado por la baja asistencia de los invitados y por lo comprometedor del lugar, la residencia de Kelly. Surgió la idea de crear una Agencia Literaria, que fuera reconocida por el Ministerio de Cultura, una

organización independiente abierta para todos, que permitiera reunir a escritores y artistas para el “intercambio libre de ideas” y así crear la base intelectual necesaria para proyectos futuros.

El Proyecto Génesis

En el 2007 nace el proyecto Génesis, proyecto de la CIA dirigido fundamentalmente a la juventud cubana⁽ⁱ⁾ y los sectores revolucionarios.

Génesis debía dar sus frutos en un periodo calculado entre unos 10 o 15 años y salir a la luz, en un escenario propicio, donde ya no estarían los principales líderes históricos de la Revolución. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones e Internet, jugarían un papel fundamental para la promoción de contenidos y para la movilización.

Se debería construir un entramado de líderes plantados en centros económicos, políticos y sociales del país. Acoto como interesante que en el proceso de captación de aspirantes a las becas de liderazgo promovidas por Génesis, se debía priorizar a los cuadros juveniles de la UJC y la FEU en la Universidad.

Estamos hablando de una organización “sembrada” en las universidades, que debía estar integrada por jóvenes estudiantes y profesores, vinculada, mediante programas de extensión universitaria, auspiciados y financiados subrepticamente por el enemigo, con proyectos artísticos,

i Ver libro Enemigo de Raúl Antonio Capote, editorial José Martí, La Habana, Cuba, 2012.

académicos, culturales y sociales en las comunidades. Con soporte técnico garantizado, en un país que debía tener, como resultado de una intensa guerra cultural, una masa crítica de personas a las que no les interesara la Revolución.

Génesis debía presentarse, como opción nacionalista, nacida no para destruir el socialismo, sino para “modernizarlo”, para enrumbar al país por caminos “actuales” acordes con lo más “granado” del pensamiento europeo y latinoamericano, una tercera vía, que tenía como objetivo central destruir la unidad del país, sembrar la confusión y propiciar el caos.

Un pequeño detalle, esta organización nacionalista, tenía en su organigrama, dos comités uno ejecutivo y uno consultivo, el ejecutivo integrado por cubanos y el consultivo por estadounidenses, no se podía tomar ninguna decisión sin la aprobación del consultivo.

Después de la denuncia

En abril del 2011, como parte de la denuncia pública conocida como Las Razones de Cuba, el engendro no pudo nacer. La base social integrada por jóvenes descreídos no apareció por ninguna parte, se les hizo bien cuesta arriba encontrar líderes y formar a los nuevos cuadros, los jóvenes más valiosos del país, estaban y están con la Revolución.

Se dieron a la tarea de reorganizar el trabajo. Ted Henken en el 2011 realizó una exploración de la blogósfera cubana, identificando posibles aliados, buscó brechas, estudió can-

didatos. Su cartografía de la blogósfera cubana provocó un fuerte debate en la redes.

Por esta fecha, comenzaron a crearse en el país plataformas digitales con tendencia centrista, administradas por estudiantes, profesores universitarios, profesionales de las comunicaciones, etc., vinculados a cursos financiados por ONG, a programas y becas internacionales, a planes de intercambio académico y otros programas financiados por empresas y medios de prensa privados.

Los ex editores de Espacio Laical Roberto Veiga y Lenier González, fundan la entidad "Cuba posible"; y a solo semanas de fundada "Cuba posible" organizan un gran evento "académico" en los EE.UU. Todo a una velocidad increíble.

El 26 de mayo del 2016 Open Society Foundations acogió en su sede de New York al "Laboratorio de Ideas" Cuba Posible. El evento neoyorquino, financiado por la Fundación Ford y Open Society, versó sobre "los desafíos actuales de Cuba". La misma Open Society de George Soros, el millonario filántropo de las Revoluciones de Colores y los Golpes Suaves, el genocida tras telón de Ucrania, Venezuela, etc.

La nueva estrategia del Imperio articuló un brazo mediático, formado por plataformas que promueven una tercera opción, plataformas a las que buscan sumar líderes intelectuales, periodistas y académicos de nuestras instituciones, atraer a un público cada vez mayor utilizando un lenguaje y códigos atractivos, contenidos que construyen una conexión sensitiva y emotiva con el público.

Usan herramientas popularizadas en el mundo del marketing, como el storytelling, para lograr una mayor empatía con el público.

Ante el fracaso de las viejas fórmulas, ante la derrota de los mejores planes elaborados por los laboratorios de subversión del enemigo, apuestan a mover las hormas de la ideología revolucionaria al centro, sumar los más a la ambivalencia ideológica, cómoda y oportunista y desde una posición de aparente neutralidad socavar los pilares de la Revolución.

Promueven la indefinición ideológica, el abandono de los principios, la falta de compromiso y la inacción política. Se proclaman de izquierda y nacionalistas, permanecen dentro de las instituciones, académicas, culturales, científicas, de los medios de comunicación -a los que denigran y tildan de oficialistas-, pero siempre en contra del Estado Socialista, del Partido Comunista de Cuba y su tradición revolucionaria antimperialista.

Su gran dilema: necesitan una masa crítica de pueblo alejado de los principios de la Revolución y eso no ha ocurrido, la inmensa mayoría del pueblo opta por el camino socialista, junto al Partido Comunista de Cuba, dispuestos a cambiar todo lo que tenga que ser cambiado, menos su alma o desde su alma, el alma soberana de Cuba, forjada en años de experiencia histórica, profundamente martiana y fidelista.

La tercera opción, que es siempre por su esencia, contrarrevolucionaria, ha sido la herramienta más utilizada históricamente cuando los poderosos del mundo sienten que el "piso se les mueve" bajo los pies, cuando necesitan amansar la marea revolucionaria. En Cuba, la ven hoy, dentro de la nueva estrategia imperial, como un plan B posible para derrotar a la Revolución desde dentro, los nuevos

autonomistas, que comparten el horror a la "Absoluta"(ii) de sus predecesores del XIX, esperan confundir lo suficiente, marear al público desde la cuerda floja, donde se balancean, avanzan y retroceden, según las señas que les hacen desde el norte.

La tercera opción, el centrismo cubano, fue creado en los tubos de ensayo de los centros de subversión del enemigo, sus líderes, reciclados, maquillados ante la difícil tarea de buscar nuevos aliados con cierto valor, se criaron bajo la sombra del águila calva, su esencia les denuncia.

ii Independencia Absoluta.



Centrismo en Cuba: Otra vuelta de tuerca hacia el capitalismo.

Antologador y Editor: M. H. Lagarde

Cubierta y diseño: J. Félix Castro

Editorial: Cubasí

2017